

A decorative border with intricate floral and scrollwork patterns in a dark brown color, framing the central text.

**Estrella nos
cuenta (Spanish
Edition)**

Melania Virués Morilla

ESTRELLA

NOS

CUENTA

Melania Virués Morilla

3

Estrella nos cuenta.

© Melania Virués Morilla, 2017

Diseño de portada: Melania Virués Morilla

Diagramación: Melania Virués Morilla

nosoyunexperimento@gmail.com

Primera edición: Diciembre 2017

España

Edición especial para Amazon.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comuni-

cación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Wattpad: @MelBookLife

Instagram: @melbooklifewattpad

4

5

Capítulo 1

El pequeño Julen se acaba de quedar dormido. Así que aprovecho para bajar a la cocina y preparar la merienda de Mery y Jay. Cuando termino grito sus nombres, pero solo Jay baja. Parece todo un adulto cuando solo es un adolescente, a veces me cuesta tratarlo como tal, ya que parece tener casi 30 años.

—¿Y tu hermana? —Encoge los hombros y coge uno de los bocadillos—. Está muy rara últimamente, ¿crees qué será por algún chico?

—Ha estado saliendo con un chico últimamente...

—Pone cara de asco.

—¿En serio? Cuenta cuenta, ¿cómo es? —pregunto sentándome en el sofá e invitando a Jay a que lo haga a mi lado.

—No es un buen chico. Cada día está con una chica diferente, no se merece a Mery —sentencia.

A veces he pensado que a Jay le gusta Mery, por la forma en que la mira y habla de ella. Aunque tal vez solo sea ese instinto de hermano mayor, aunque realmente sea el menor y aunque bueno, ellos realmente

no son hermanos. Si lo sé, me he hecho un lío, pero creo que me entendéis.

—Voy a hablar con ella, seguro que puedo ayudarla

—digo algo preocupada por lo que acaba de contarme.

—He quedado con unos amigos abuela, dile a mamá cuando llegue que no vendré a cenar —me informa.

7

—De acuerdo, ten cuidado. —Sonríe, me da dos besos en la mejilla y se va.

Subo y toco en la puerta de la habitación de Mery.

—¡Quiero estar sola! —grita.

—Mery cariño solo quiero hablar contigo. —Después de varios segundos en silencio Mery abre la puerta.

Está en pijama, despeinada y con el rímel corrido por toda la cara—. Cariño, ¿estás bien? —niega con la cabeza y la abrazo, comienza a llorar en mi hombro.

Entro con ella a su habitación y nos sentamos en su cama.

—¿Qué pasó? ¿Se portó mal contigo ese chico? —

Seco sus lágrimas.

—¿Me prometes que no le contarás nada a papá?

—Te lo prometo.

—Llevo enamorada de un chico más de dos años y él nunca me hizo caso. Hace tres semanas en la fiesta de Kate nos liamos...

—Puedes seguir, no voy a regañarte.

—Después de eso él parecía interesado en mí, quedábamos casi todos los días... y bueno ayer... ayer... —

Rompe a llorar de nuevo.

—¿Qué pasó cariño? ¿Hiciste algo que no querías?

—Mery agacha la cabeza, parece avergonzada—. No les diré nada ni a Sergio ni a África de verdad.

—Me llevó a su casa, yo no quería ir, pero él insistió. Comenzó a besarme por todas partes... metió su mano ahí —dice con la voz entrecortada. Aprieta su

rodilla para demostrarle mi apoyo y que siga contándome—. Cuando bajó mi pantalón le dije que parara, y no paraba, comencé a llorar y él se enfadó mucho...

8

Me dijo que era una niñata y una aburrida... Y que si no me acostaba con él me dejaría...

—¿Te acostaste con él obligada? —pregunto alar-

mada.

—No, no, yo me fui. Y no me ha vuelto a llamar, ni a escribir... —Comienza a llorar más fuerte y me acerco para abrazarla.

Ella se refugia en mis brazos mientras yo la balanceo levemente.

—Cariño tranquila, solo tienes 17 años, te queda mucha vida por delante, conocerás a un chico que te merezca y que te espere.

—Jay me advirtió, y no quise escucharlo —niega con la cabeza arrepentida—. Él tenía razón. Solo quería acostarse conmigo...

—Abajo te espera un bocadillo, deberías comer un poco. Luego te das una ducha y vemos una peli hasta que lleguen tus padres de trabajar. ¿Te parece?

—No tengo hambre...

—Tienes que comer.

—¿Duele siempre tanto? —pregunta mientras se seca las lágrimas.

—Oh cariño, probablemente te rompan el corazón

muchas veces, pero se te pasará, te lo aseguro.

—¿Estás enamorada de Ángel?

—No, no lo estoy, lo quiero mucho, pero yo solo amé a una persona. Solo a tu abuelo.

—¿Cómo conociste al abuelo? —Esa pregunta me pilló desprevenida y una parte de mí se estremece.

—Es una larga historia cariño...

9

—Tenemos toda la tarde, nunca me han hablado de él.

—De acuerdo, pero primero tienes que comer. —

La chantajeo.

Consigo que Mery se coma el bocadillo que le preparé y nos sentamos acurrucadas en la estufa.

—¿Cómo fue? —pregunta una vez que estamos acomodadas.

—Bueno... primero debería empezar por...

PASADO

Tenía 16 años cuando todo comenzó, era un poco rebelde por ese entonces y estaba saliendo con un chico que se llamaba Ronaldo, este jugaba al fútbol y

todo el instituto lo conocía. Nunca me enamoré de él,
solo era una niña que creía que tenía que salir con el chico más popular del
instituto.

—Venga Estrella, vamos a llegar tarde, nos están
esperando —dice mi amiga Natalie desesperada.

—Pues que esperen, no voy a salir hasta que ter-
mine de peinarme.

—Siempre llegamos tarde por tu culpa —se queja.

—No es mi culpa —digo terminando el último ti-
rabuzón—, no puedo dejar que me vean sin estar per-
fecta.

Salimos a un bar con Ronaldo, su amigo Carlos y
mi amiga Natalie, ellos no son pareja en realidad, solo tienen sexo esporádico.

Voy a la barra para pedir una coca cola y me estampo

10

contra un chico bruscamente. Me separo y agarro mi hombro derecho, donde
he recibido el impacto.

—¡Mira por dónde vas! —le grito muy enfadada.

—Relájate, bonita —me dice con una sonrisa.

Ronaldo se acerca hasta nosotros, no parece con-
tento, creo que no le gustó verme hablando con un

chico.

—¿Qué está pasando aquí? ¿Tienes algún problema con mi chica? —pregunta Ronaldo agresivamente.

—Nada, su chica tenía ganas de acercarse a mí y su táctica fue chocarse conmigo —dice divertido, parece estar ebrio.

—Eso no es cierto —le digo a Ronaldo—, él fue quien chocó conmigo.

El chico de la barra del bar se acerca a nosotros y nos pide que dejemos de montar tanto escándalo sino queremos que nos echen. Vuelvo a la mesa enfadada mientras noto la mirada de ese chico todo el tiempo fija en mí.

Camino a casa noto a Ronaldo distante, ni siquiera me ha besado en toda la noche.

—¿Te pasa algo? —le pregunto rompiendo el silencio.

—Sí, me pasa que te estás pasando de guarra últimamente —me señala con desprecio.

—Oye, ¿qué haces hablándome así? ¿Quién te crees?

—Soy tu novio, no tienes que hablar con otros chicos.

—Estás muy equivocado guapo —digo enfadada—.

¿Sabes qué? Ya no tienes novia.

11

—Mira, tú a mí no me dejas —dice agarrándome con agresividad del brazo.

—¡Suéltame! —Forcejeo un poco, pero no consigo que me suelte.

Un chico se acerca hasta nosotros.

—Ha dicho que la sueltes.

—¿Quién te ha pedido que te metas cuatro ojos?

—le grita Ronaldo al chico que ahora parece asustado.

—Deja al chico —le pido.

—Suéltala —repite el desconocido.

—¿Y si no lo hago?

El chico le da un puñetazo a Ronaldo y este me

suelta, comienzan a pelear y yo grito intentando que alguien me ayude a parar esto. Nadie parece socorrerme

y comienzo a asustarme. Ronaldo tira al chico al suelo y comienza a golpearlo sin piedad, lo agarro para que

pare y me empuja haciéndome caer al suelo.

Unos hombres que pasaban por allí al ver la escena se acercan y agarran a Ronaldo, lo amenazan con llamar a la policía y se va. Cuando desaparece me acerco al chico, está sangrando mucho y no me contesta. Los hombres llaman a la ambulancia, que no tarda en llegar. Decido ir con él.

El médico sale y me informa que mi amigo está bien y que puedo pasar a verlo. Entro a su habitación.

—Hola, me llamo Estrella, muchas gracias por lo de antes, has sido muy valiente. —El chico me mira, pero no contesta, es rubio y sus ojos son marrones. Tiene algunos moratones en la cara y sus gafas seguramente no hayan sobrevivido a la paliza—. ¿Cómo te llamas?

—Me llamo Iván.

12

—Te he dicho que muchas gracias por lo de antes.

—No ha sido nada... —dice tímidamente.

—Sí, has sido muy valiente.

—Gracias...

—Es tarde y mis padres deben estar preocupados,

¿te parece si me voy y mañana vuelvo? El médico ya me dijo que localizó a tus padres y que vienen de camino.

—No hace falta que vengas mañana.

—Lo haré igualmente —digo dándole la mano—.

Espero que pases una buena noche, mañana nos vemos.

13

Capítulo 2

PRESENTE

África llega a casa, se para ante nosotras y nos mira extrañada.

—¿Pasa algo? —nos pregunta mientras suelta su bolso en la mesa.

—Nada, charla de chicas —digo con entusiasmo.

—¿Y puedo unirme?

—La abuela me cuenta cómo conoció al abuelo —dice Mery, aún se le nota que ha estado llorando, sin embargo, ahora parece realmente interesada en escuchar mi historia.

—Vaya, ¿y no puede empezar la historia desde el principio? —pregunta África y Mery niega con la cabeza—. De acuerdo, ojalá algún día me admitieran en una charla de chicas. —Nos mira con los ojos entrecerrados.

—Jay salió con unos amigos, me dijo que no iba a cenar aquí y que lo llamaras —le informo a África.

—¿No es demasiado pequeño para hacer esas cosas sin mi autorización? —pregunta África estresada.

—Nadie diría que es pequeño. —Intento defenderlo.

—Pero lo es, solo tiene 15 años.

—Jay sabe defenderse —interviene Mery—, y es

14

un chico muy responsable. No tienes que preocuparte por él.

—Voy a ver a Julen y lo llamo, os dejo para que continuéis vuestra charla de chicas.

África sale y Mery me mira fijamente.

—¿Por qué me miras así?

—Sigue.

—¿Qué?

—Quiero saber que pasó al día siguiente.

—Ah vale, se me va la cabeza, estaba pensando en Jay. —Mery frunce el ceño—. Tu hermano te quiere mucho.

—Lo sé, él siempre intenta ayudarme, y yo últimamente solo he pasado de él...

—No te preocupes cariño.

—¿Sigues? —me insiste.

En ese momento Sergio entra.

—Hola mis chicas —dice acercándose y besando nuestras mejillas—. ¿Qué hacéis?

—La abuela me cuenta cómo conoció al abuelo, ¿puedes irte para que pueda continuar?

—Acabo de llegar y, ¿ya me estáis echando?

—Lo siento papá, es una charla solo para chicas —afirma Mery besando a su padre en la mejilla.

—Está bien —dice dudoso—. ¿Ya ha llegado África?

—Sí, está con Julen —le contesto.

Sergio se va y Mery se recoloca en el sofá.

—Ahora sí. —No puedo evitar reír.

15

—¿Por dónde me había quedado?

—Te habías ido del hospital.

—Ah sí, ya recuerdo.

PASADO

Mis padres me regañan cuando llego a casa. Me in-

vento una historia de un perro atropellado en la carretera al que tuvimos que llevar al veterinario; y que no me quedaba tranquila hasta que no estuviera fuera de

peligro, no se lo creen del todo, pero consigo librarme de la bronca.

Al día siguiente le cuento todo lo ocurrido a Natalie.

—Tía que fuerte, ¿y está bueno el chico? —me pregunta entusiasmada.

—Eres exagerada. —Río un poco—. Sí, está bueno.

Parece un buen chico. —Sonrío.

—Bueno, ¿y Ronaldo? ¿Te ha vuelto a hablar?

—No, que ni se le ocurra, si el chico lo denuncia pienso testificar en su contra.

—Pero si engañaste a tus padres.

Mierda, a veces mi despiste supera los límites.

—Bueno, pues les diré la verdad, no me rayes.

Me escabullo entre los mayores y salgo una hora

antes de clase para ir al hospital a ver a Iván. Cuando subo al bus solo encuentro un asiento libre, me siento, y cuando miro al chico sentado a mi lado no me lo

puedo creer: es el chico con el que choqué en el bar de anoche. Este al reconocermé sonrío.

—Hola pelirroja, quería disculparme por mi actitud

16

de ayer. La verdad es que bebí más de la cuenta... Espero no haberte hecho pelear con tu novio.

—No me digas pelirroja —digo cortante y luego añado—: Y no tengo novio.

—Entonces, dime tu nombre.

—No.

—Venga, sé que hemos empezado con mal pie, pero podemos ser amigos. —Me sonrío exageradamente.

—Me llamo Estrella.

—Ahora debes preguntarme cómo me llamo yo.

—No me interesa. —Él parece divertido con la situación, pero a mí no me hace gracia.

—Me llamo Mario, ahora podemos darnos dos besos.

—Ni de coña. —Miro para otro lado e intento pasar de él.

—Eres muy guapa Estrella. —Lo observo por unos segundos.

El chico es rubio, aunque unos tonos más oscuros que Iván. Además, tiene los ojos marrones, un tono muy claro. Y la verdad es que su sonrisa es bonita, no puedo negarlo.

—Si estás intentando ligar conmigo olvídate —le advierto.

—¿Tan feo soy?

—Sí, eres muy feo —miento.

—Los feos también nos merecemos una oportunidad. Hay que saber mirar en el interior.

—Tampoco me gusta tu interior.

—No te sale lo de ser borde —me dice, consi-

17

guiendo llamar mi atención.

—¿A qué te refieres?

—A que estás intentando ser borde conmigo, pero se te ve muy forzada. Realmente quieres ser mi amiga.

—Creo que los efectos del alcohol aún siguen presentes. —Aguanto la risa.

—Yo creo que te gusto.

—Eres un idiota.

—No me conoces.

Voy a responderle cuando el bus se para en la parada que debo bajar, así que me levanto.

—Oye espera, dame tu número. —Lo ignoro—.

Estrella espera. —Se levanta y me sigue.

—Estás loco.

—Un momento —le dice al conductor—, es un asunto importante.

—No, no lo es.

—Necesito su número —le explica.

—No puedo esperar aquí media hora —dice el conductor muy serio.

—Solo un segundo. Estrella no hagas esperar más al conductor.

El conductor cierra la puerta.

—Espera, ¡tengo que salir! —digo ahora molesta.

—Tengo prisa. Salga ya. —Abre de nuevo la puerta.

Salgo y Mario me sigue, pero ¿este tío es tonto?

—¿Qué haces? —pregunto irritada.

—Quiero tu número, no voy a alejarme de ti hasta que me lo des. —Sonríe.

18

—Dios estás loco —no dice nada, solo me mira—.

De acuerdo, te lo doy.

Le doy mi número y me giro para irme, de repente mi teléfono comienza a sonar. Veo un número desconocido en la pantalla.

—¿Qué haces ahora? —le digo girándome de nuevo hacia él.

—Asegurarme de que me has dado el número correcto. —No puedo evitar reír un poco—. ¡Te llamaré pronto! —grita cuando me vuelvo a girar.

Camino hasta el hospital reflexionando un poco lo

ocurrido, sin duda alguna Mario es un idiota. ¿Se habrá bajado muy lejos de su parada para conseguir mi nú-

mero? ¿Qué más me da? Es un idiota y punto.

Entro al hospital y pregunto por Iván, cuando llego a su habitación me encuentro con los que creo, son sus padres. Qué tonta soy, esto no lo había pensado...

Ahora me harán miles de preguntas y mis respuestas deberán concordar con las respuestas que él haya dado.

—Hola, ¿quién eres? —me pregunta su madre.

—Una amiga —dice Iván antes de que yo pueda responder.

—Me llamo Estrella. —Sonrío.

—Vaya, no nos habías dicho que tenías una amiga

—dice con un tono insinuador.

—Mamá no es lo que piensas.

—Claro, claro... Bueno, nosotros os dejamos solos.

—Agarra al padre de Iván y salen de la habitación.

19

Capítulo 3

PRESENTE

Jay entra interrumpiéndonos, tiene una cara indesci-

frable. No sé si está enojado o triste. Nos mira y desaparece sin decir nada, sube y se escucha como cierra la puerta de su habitación.

—¿No es muy temprano? —le pregunto a Mery y ella asiente—. Deberías ir a ver qué le pasa.

—Está enojado conmigo... no creo que quiera verme... —musita en voz baja.

—Algo le ha pasado, corre y le preguntas.

—Él no vino a preguntarme cuando yo estaba mal...

Vaya dos... A veces hay que dejar el orgullo a un lado, pero no voy a meterme en sus problemas.

—De acuerdo, tendré que ir yo. Estoy ya muy mayor para subir escaleras. —Mery aguanta una risa—. ¿Crees que no lo noto en mis clases de zumba?

—Gracias abuela.

—¿Por qué? Si nunca quieres bailar zumba conmigo.

—Por ayudarnos siempre, a todos.

—Es lo que debo hacer. —Me sonrío—. Espérame anda.

Subo y llamo a la habitación de Jay, nadie responde.

Me arriesgo y giro el pomo de la puerta, entro y veo

a Jay. Está acostado en su cama de espaldas a mí, me acerco y me siento junto a él.

—¿Puedes contarme que ha pasado? —le pregunto.

—Prefiero no hacerlo —dice en voz baja.

—¿Quieres que llame a África? —Se sienta en la cama.

—No, no preocupes a África.

—Tal vez ella pueda ayudarte.

—No... nadie puede ayudarme...

—Pero puedes desahogarte.

—¿Mery está bien? —pregunta de repente, después de varios segundos en silencio.

—Parece que está mejor. —Le revuelvo el cabello, aunque sé que no le gusta que lo haga—. ¿Por qué estás enfadado con ella?

—Da igual abuela...

—Deberíais hablar, ustedes siempre se han llevado muy bien —no dice nada, agacha la cabeza, igual que África—. ¿Has cenado?

—No.

—¿Estás bien?

—No —susurra e intenta no llorar.

—Llorar no es malo Jay, puedes llorar —niega con la cabeza—. ¿Qué ha pasado?

—¿Por qué soy un bicho raro? —me pregunta.

Con esto ya puedo suponer qué ha pasado.

—No lo eres Jay, ¿se han metido contigo?

—No. Bueno sí... no es lo que piensas.

—Puedes confiar en mí.

21

—Cuando llegué estaba el chico que andaba con Mery... Estaba hablando de ella, diciendo cosas muy

feas, tuve que defenderla, Mery no es un objeto, no se puede hablar así de una chica... —Tensa la mandíbula.

—¿Qué dijo? —Tal vez ese chico merezca una visita de la abuela Estrella.

—Estaba contando cómo... ya sabes... se acostó con ella... Y luego la dejó.

—¿Cómo? No, Mery no se ha acostado con él. —

Jay me mira dudoso—. Eso me dijo ella. —Comienzo a dudar yo también.

—Será hijo de... —Me mira y no continua.

—Hijo de puta, sí, hijo de puta —digo, porque lo es—. ¿Qué más paso? ¿Os peleasteis?

—Le dije que dejara de hablar así de ella, y empezó a chulearme, me dijo que no sabía que mierda hacía yo

allí, que era un bicho raro y que me buscara amigos de mi edad... Todos estuvieron de acuerdo, incluso Tony.

Pero es que yo no tengo 30 años, solo tengo 15... —

Una lágrima cae por su mejilla.

—Cariño ven aquí. —Lo rodeo con mis brazos—.

No eres ningún bicho raro. Eres un niño muy inteligente y muy guapo.

—Pero los chicos de mi edad no tienen mi aspecto...

—Más quisieran Jay, ¿sabes lo bueno qué estás? —

Consigo que sonría—. No te preocupes. Tus amigos

solo hicieron eso porque estaba ese chico allí, les tienen miedo, ya verás cómo Tony sigue hablándote.

—No quiero ser un viejo tan pronto. No quiero morir tan pronto...

—Cariño has luchado mucho, el otro día los mé-

22

dicos le dijeron a África que tu esperanza de vida había subido a los 35.

—Sigue siendo poco...

—Lo sé, ¿pero sabes lo que significa no? —niega

con la cabeza—. Están avanzando, los tratamientos

están dando resultado y con suerte llegarás a tener una esperanza de vida muy alta.

—Son solo sueños...

—Claro que no, dudaban que superaras los 20.

Tienes suerte en muchas cosas, por ejemplo, cuando te haces una herida te cura más rápido. —Consigo hacerlo sonreír de nuevo—. Seguro que África está haciendo la cena, voy a ayudarla —asiente.

Bajo a la cocina, tal y como esperaba, África está allí. Me mira con preocupación, ¿qué pasa hoy en esta casa?

—¿Qué te pasa? —le pregunto, ya no sé cuántas veces he preguntado eso hoy.

—Lo estoy haciendo mal.

—¿Por qué dices eso? Sé que pelar patatas requiere su práctica, pero yo creo que las estás cortando bien

—digo mirando como corta las patatas.

—No, no es eso. —Sonríe por unos segundos—.

Es con los chicos, Mery me ha dicho que Jay ha llegado y se ha encerrado en su habitación, ¿has hablado con él no? ¿Qué le ha pasado?

—Tranquila no te preocupes, está bien.

—No, algo ha pasado porque dijo que no iba a cenar aquí.

—Un chico lo molestó y decidió venirse, nada grave de verdad. —África suspira angustiada— Es muy

23

fuerte.

—Lo sé, demasiado. Mery también está rara, ¿sabes qué le pasa?

—¿Mery? ¿Rara? Claro que no, si ha estado conmigo todo el día hablando de mis viejos tiempos, anda anda, no te preocupes, venga que te ayudo a pelar esas patatas.

—¿Ángel viene a comer? —me pregunta.

—No lo sé, creo que no.

La casa de Ángel, donde actualmente vivo, está a

dos calles de la casa de mi hijo, por lo que me es fácil venir a cuidar a los niños cuando ambos están trabajando.

Cuando cenamos se nota claramente que los chicos

están raros.

—¿Qué os pasa? —pregunta Sergio.

—Nada —responden Mery y Jay a la vez.

—No estáis comiendo.

A Julen se le cae el vaso de agua y la atención se desplaza hacia él.

—Sin *quere papi* —dice Julen.

—No pasa nada —dice África mientras seca a Julen.

Cuando terminamos de cenar me despido, Mery me detiene antes de que me vaya.

—¿Vienes mañana?

—No tengo que venir, África trabaja por la mañana y Sergio por la tarde.

—Quiero que me sigas contando, no has terminado.

—Ven a mi casa si quieres, tengo que hablar contigo también. —Me mira extrañada—. No te preo-

24

cupes, solo quiero hablar contigo —asiente y me besa la mejilla.

—Nos vemos mañana abuela.

25

Capítulo 4

PRESENTE

Al día siguiente Mery viene a casa después de comer.

Ángel ha salido con unos amigos por lo que estamos solas. Se sienta en el sofá con las piernas cruzadas y me mira preocupada.

—¿Qué tenías que decirme?

—Antes de nada, quiero que sepas que no voy a regañarte —le aseguro y añado—: Tampoco le diré nada a tus padres.

—Vale, ya sé por dónde vas. —Suspira—. Es mentira abuela.

—Pero si aún no he dicho nada.

—Pero seguro que Jay te contó lo que pasó.

—¿Has hablado con él? —le pregunto esperanzada en escuchar un sí.

—No, pero he escuchado lo que pasó ayer en el instituto. Es un mentiroso abuela... y todo el mundo le cree, pero no es veado, yo no me acosté con él, ni siquiera mis amigas me creen. —Agacha la cabeza y derrama una lágrima.

—Escúchame —me acerco más a ella y le levanto la cabeza—, ese chico es tanto o más idiota que Ronaldo, y está rabioso porque no consiguió lo que quería. Tú sabes la verdad y esa es la única verdad, así que no dejes que te afecte.

26

—Gracias abuela. —Se seca las lágrimas e intenta sonreír—. ¿Me sigues contando? —pregunta y asiento.

PASADO

Una vez solos, me acerco hasta la cama y me siento en el borde.

—¿Cómo estás? —pregunto sonriente.

—Bien —dice sin mirarme a los ojos—. Perdona a mi madre...

En ningún momento me mira, y no sé si es porque es tímido, o simplemente porque le pongo nerviosa.

Ojalá sea lo segundo.

—Oh no pasa nada, ¿no les dijiste la verdad de lo que pasó?

—No.

—¿Qué les dijiste?

—Que me asaltaron.

—Pienso que has hecho mal. Eres todo un héroe, mi héroe. —Iván se sonroja y se queda callado—.

¿Siempre eres así? —pregunto acompañada de una pequeña carcajada.

—¿Así cómo? —Me mira a los ojos por menos de dos segundos.

—Callado.

—Sí.

Su respuesta me sorprende un poco, pero mi curiosidad crece.

—¿De verdad? ¿Ni cuando llevas mucho tiempo conociendo a alguien?

27

—Estrella de verdad gracias por preocuparte por mí, pero no tienes que venir a verme. Estoy bien, solo hice lo que cualquier otro hubiera hecho. Ese chico te estaba tratando mal y no podía permitirlo. Si me conocieras no te caería bien.

—Ahora has hablado mucho. —Sonrío y parece que él también lo hace—. Ya me caes bien, me ayudaste. Y no puedes impedirme que venga a verte.

—Me voy a casa hoy, no podrás venir a verme.

—¿Me estás retando? —pregunto divertida.

Iván aún no sabe quién es realmente Estrella.

—No. —Arruga la nariz.

—Te aseguro que mañana iré a verte —le digo totalmente convencida.

—¿Y por qué? ¿Qué interés tienes? No soy un chico divertido.

—Me has retado, y a mí nadie me reta. —Me pongo de pie—. Además, seguro que eres muy divertido y no lo sabes.

Los padres de Iván entran con el médico y este les informa que ya puede irse, que todo está bien y que por cualquier cosa no duden en venir. El médico sale y yo me acerco a la madre de Iván.

—Disculpe, ¿le importa si mañana voy a ver a Iván a su casa? —La mujer me mira sorprendida.

—Pero por supuesto, ven cuando quieras —contesta eufórica.

—¿Me das la dirección? Es que su hijo se hace un poco de rogar. —Lo miro divertida.

—Pero Iván no seas así con la chica. —Intento no reírme, pues la cara de Iván es un poema, creo que

28

quiere matarme.

Me despido y cojo un bus para llegar a casa. Una vez allí me pongo a estudiar un poco. De repente, mi hermana entra en mi habitación.

—¿Es cierto lo de Ronaldo? ¿Te ha dejado por otra?

—Se sienta en mi cama.

—¿Cómo? ¿Ronaldo está con otra? —pregunto sorprendida.

—Sí, con Rebeca, la chica rubia que camina con el culo pa' tras.

—¡Qué fuerte! Él no me dejó, fui yo la que lo dejó a él porque me estaba tratando mal. Aunque por suerte, me salvó mi héroe. —Sonrío al recordar a Iván.

—¿Qué héroe? —pregunta Valeria confusa.

—Se llama Iván, me defendió y se llevó una paliza por mí.

—¿Por eso Ronaldo tiene el pómulo hinchado? —

Forma una o con sus labios.

—Supongo.

—Y el tal Iván, ¿está bueno?

—Es raro y muy tímido, pero me gusta.

—Pero de cuerpo, ¿qué si está para hacerle hijos?

—No puedo evitar reír.

—Sí, está para hacerle hijos.

Le cuento cómo pasó todo con lujo de detalles hasta que nos interrumpe mi teléfono. Mi hermana lo mira, es un número que no tengo registrado, aunque yo sé perfectamente a quien pertenece.

—¿Por qué no lo coges? ¡¡Tiene que ser Iván!!

—No, no es Iván. —Agarro el teléfono y dudo en

29

responder o no.

Finalmente le doy al botón de colgar. No quiero hablar con él delante de Valeria.

—¿Quién es?

—Oh nada, una chica con la que tengo que hacer un trabajo que no para de insistirme en que le pase mi parte.

—Que pesada. Bueno voy a ducharme, luego seguimos hablando.

Dos minutos después de que Valeria saliera de mi habitación mi teléfono vuelve a sonar. Vuelvo a dudar, pero finalmente lo cojo.

—¿Mario? —pregunto.

—¿Me esperabas? —Puedo notar su sonrisa al otro lado.

—Eres idiota, claro que no, solo que me salía tu nombre en la pantallita —miento, ya que aún no he registrado su número.

—Te invito a cenar, ¿dónde te recojo?

Me irrita lo presuntuoso que es. Si cree que voy a caer en sus garras la lleva clara.

—En ninguna parte, no voy a cenar contigo.

—Vale, eres de esas chicas a las que le da vergüenza comer delante de los chicos.

—No me da vergüenza comer delante de nadie.

Solo no quiero ir contigo a ninguna parte.

—Me haces daño pelirroja —dice con voz apenada.

—Te dije que no me llamas pelirroja —digo mo-

lesta.

—Solo una cita, luego tú decides si quieres volver a

30

verme, te lo prometo.

Analizo su propuesta en mi mente, el chico es guapo,

muy guapo, pero su prepotencia le resta mil puntos.

—¿Y si no acepto el trato?

—No dejaré de acosarte, puedo ser muy muy muy

pesado.

—Llámame mañana. —Cuelgo antes de que diga

nada más.

«¿Y ahora qué hacemos Estrella?», me pregunto.

Está claro que si no acepto esa cita Mario no me va a

dejar en paz. Bueno puedo salir con él un día y luego

decirle que me deje en paz. Eso haré, quedaré un día

con ese idiota.

31

Capítulo 5

PASADO

Al día siguiente al salir de clases me encuentro con

Ronaldo y Rebeca. La chica me mira con desprecio y yo levanto mi cabeza para pasar frente a ellos meneando mi trasero. Cuando desaparecen de mi vista dejo de caminar así. Maldito Ronaldo, ¿quién se cree para decir que me ha dejado él a mí? ¡A Estrella nadie la deja!

Llego a casa y almuerzo lo más rápido posible, subo a mi habitación, me cambio de ropa y me maquillo un poco. Tras esto le digo a mi madre que voy a salir con Natalie. Subo al bus que me deja cerca de la casa de Iván, y cuando estoy a punto de llegar alguien me toca la espalda. Doy un respingo y me llevo la mano al pecho, luego me doy la vuelta y me encuentro con Mario.

—¿Qué haces por aquí pelirroja? ¿Viniste a verme?

—Sonríe y me guiña un ojo.

—No sueñes —digo y vuelvo a darme la vuelta.

—Espera —se pone delante de mí—, ¿y nuestra cita?

—No sé de qué me hablas. —Intento pasar, pero no me deja—. Mario no seas más idiota. ¡Déjame pasar!

—¿Dónde vas? Te acompaño.

—Que no, pesado.

32

Tras esto pasa por mi lado y sigue su camino opuesto al mío.

Me quedo unos instantes sin saber qué hacer, observando como Mario se aleja. ¿Ya se ha dado por vencido? ¿Por qué se va de esa forma? ¿Me he pasado? ¿Y por qué tengo ganas de gritarle que vuelva?

Salgo del trance en el que estaba y sigo buscando

la casa de Iván, cuando la encuentro llamo al timbre y la madre de Iván aparece sonriente tras la puerta. Me

hace pasar al salón y me ofrece que me siente en el sofá.

—Iván está duchándose, no tardará mucho, ¿quieres algo?

Parece la mujer más feliz del mundo porque yo esté aquí, es incapaz de dejar de sonreír. ¿Tan impresionante es que su hijo tenga una amiga?

—No, gracias. —Sonrío.

—Bueno —se sienta a mi lado—, ¿cómo conociste a mi hijo? ¿Son muy amigos?

Sus preguntas me cogen por sorpresa, no sé qué responder.

—En una fiesta —respondo no muy convencida.

—¿En una fiesta? Mi hijo no va a fiestas. —Mierda la cagué.

Si es que a veces soy muy tonta, ¿no podría haberle dicho un lugar más acorde con Iván?

—Sí, sí... en la fiesta de la biblioteca.

—¿Una fiesta en la biblioteca? —pregunta con el ceño fruncido.

—Sí... fue divertidísima, ¿no te contó Iván?

33

—Pues no.

Iván baja y entra al salón, se ve muy guapo con el pelo mojado. Tiene gafas nuevas, y estas le sientan genial. Ya para Estrella, sí que está guapo, pero su mamá está sentada a mi lado.

—Iván, ¿hubo una fiesta en la biblioteca? —Muevo la cabeza de arriba abajo a Iván mientras su madre no me mira.

—Eh sí, ¿no te conté? —Su madre niega con la cabeza—. Se me olvidó mamá.

—Os dejo solos, tengo cosas que hacer en la cocina.

La mamá de Iván sale del salón e Iván se sienta muy cerca de mí, lo que hace que me ponga nerviosa y mis latidos se aceleren un poco. Es más guapo de cerca, y lo mejor es que ahora no está su mamá aquí.

—¿Estás loca? ¿Una fiesta en la biblioteca?

—No me mires así, eres raro.

—Si te parezco raro no sé qué haces aquí. —Se pasa la mano por su cabello mojado mientras a mí se me cae la baba.

—Me gustas. —Iván abre mucho los ojos, pero no dice nada—. Acabo de decirte que me gustas. ¡Deberías decir algo! —digo molesta.

—Nunca me lo habían dicho. —Se está sonrojando, Dios es tan tierno.

—¿Te gusto? —le pregunto y por primera vez siento que me da miedo oír la respuesta.

—Estrella... tú y yo... somos muy diferentes, no funcionaría.

—Es absurdo lo que dices. No me importaría ir con-

tigo a muchas fiestas en la biblioteca. —Iván sonrío y 34
niega con la cabeza.

—Estoy seguro de que esas fiestas no te gustarían.

—Estoy segura de que me gustarían —miento.

—Estás loca Estrella.

—¿Y eso te gusta? —De nuevo se queda en silencio,
maldito Iván—. ¿Eo? —digo para llamar su atención.

—Estrella yo...

Me acerco y le beso sin pensar en las consecuencias.

Me sigue el beso con torpeza, lo que me hace pensar
que es la primera vez que besa a una chica y por un
momento me siento especial. Me despego y pasa su
dedo índice por mi labio inferior

—¿Por qué lo has hecho? —pregunta con la voz
entrecortada.

—Porque me apetecía, y ahora me apetece darte
otro. —Vuelvo a besarlo.

Se escucha un ruido y nos separamos con rapidez.

—Perdón, perdón —dice la madre de Iván saliendo
del salón.

No puedo aguantar la risa, por lo que termino soltando una sonora carcajada. Iván parece serio. Pasan unos diez segundos sin decir nada y me acerco a él para volver a besarlo, no obstante, me detiene. Se levanta del sofá y se sienta en una silla.

—¿Qué pasa? Nos ha pillado, es divertido. —Encojo los hombros—. Es más, creo que le caigo bien.

—No es eso. Por favor Estrella vete. No quiero problemas.

—¿Piensas que soy un problema? —No responde—. Muy bien Iván, vete a la mierda. —Me le-

35

vanto y salgo de su casa muy enfadada.

Camino un par de minutos y me siento en un banco.

¿Pero qué mierda le pasa? Le he besado. Y me dice que me vaya. Está claro que no le gusto. Y no pienso volver a arrastrarme por un tío. Soy idiota.

Cojo el bus y llego a casa. Me encierro en mi habitación y comienzo a reflexionar. Ronaldo va diciendo por ahí que me ha dejado, creyéndose el macho alfa

del instituto. Bueno eso ha sido siempre así, la idiota fui yo que acepté salir con él porque era “popular”. A Mario le gusto, pero a Iván no le gusto. Mario ya no

quiere una cita conmigo, por tanto, puede que no le

guste tanto. A Iván no le ha gustado que lo bese, pero a mí me ha gustado besarlo. Maldita sea Estrella, ¿qué estás deduciendo de todo esto? Nada. Tal vez deba olvidarme de todo, menos del tema de biología del que

tengo examen mañana y aún no he empezado a estu-

diar. Eres un desastre Estrella.

PRESENTE

El teléfono de Mery suena interrumpiendo mi re-

lato. Mery lo mira y pone mala cara.

—Es Jonny abuela. No quiero cogerlo.

—No lo hagas cariño. —Agarro el teléfono de Mery

y cuelgo por ella.

—¿Para qué me llama?

—Sea lo que sea a ti no te interesa —digo y asiente—.

¿Quieres merendar? —Vuelve a asentir y sonrío.

36

Capítulo Especial

NARRA MERY

Después de merendar voy a casa para terminar un

trabajo que he dejado para el último día. Cuando llego Jay está sentado en la puerta, por lo que tendré que

cruzarme con él quiera o no.

—Hola —digo y Jay se queda callado—. ¿Vas a seguir así mucho tiempo? —Sigue en silencio—. Oh Jay por favor. —Me siento a su lado.

—Lo siento... —Me mira.

Cuando lo veo mi mandíbula casi roza el suelo: tiene el ojo morado e hinchado.

—Oh Dios Jay, ¿qué mierda te ha pasado? —pregunto acercándome.

—Nada no tiene importancia. —Se aparta.

—Como que no tiene importancia, cuando África te vea así le da algo.

—Pues ayúdame a que no lo vea.

—¡Pero si es enorme!

—Seguro que tienes maquillaje suficiente. Luego te compro otro.

—Pero si no lo digo por eso idiota.

Entro y me asomo al salón, veo a África con Julen, parece entretenida. Jay pasa lo más rápido posible,

sube las escaleras y yo lo sigo.

37

—¿Niños? —grita África.

—Sí, ya llegamos mamá —grito.

—¿Y por qué no avisan?

—Perdón, no queríamos molestar.

Jay se sienta en mi cama y yo voy a por mi neceser,
luego me siento a su lado.

—¿No crees que deberías echarte alguna crema pri-
mero? —pregunto al ver el mal aspecto de su ojo.

—No hay tiempo, venga empieza.

—No sin que antes me cuentes qué te ha pasado.

—Tu amigo...

—¿Te ha pegado Jonny?

—Bueno, él también se ha llevado lo suyo... —

suelta una pequeña carcajada—, pero se han metido
unos cuantos...

—Hijo de... —Cierro el puño—. Por eso me ha lla-
mado seguro.

—¿Te ha llamado? —pregunta y asiento.

—Lo siento Jay. Tenías razón... No debí enfadarme contigo por defenderlo. Soy una idiota...

—No pasa nada. —Sacude la cabeza—. Sabes que te quiero mucho Mery.

Me acerco y dejo que me envuelva entre sus brazos, lo he extrañado tanto.

—No es verdad —digo cuando nos separamos.

—¿El qué?

—No me he acostado con él, se lo ha inventado. Lo intentó y no quise, por eso me dejó.

—Te creo.

38

—Nadie me cree, mis amigas dicen que debe ser duro que me deje después de eso, no entiendo por qué

no me creen...

—Tal vez no sean tus amigas. Yo me he dado cuenta de que tampoco tengo.

—Nos tenemos a nosotros. —Sonrío mientras saco el maquillaje.

—Mery...

—Dime.

—Nada... —Niega con la cabeza—. Venga tápame eso.

Después de media hora parece que he conseguido que no se note mucho, aunque algo me dice que se darán cuenta. Jay se mira al espejo y hace una mueca.

—No soy maquilladora profesional, ¿vale? —Intento defenderme.

—Eres de las malas, muy malas.

—Vete a la mierda. —Entrecierro los ojos.

—Es broma tonta. Espero que no se den cuenta, gracias.

—A ti.

—¿Por qué?

—Por perdonarme.

—África se daría cuenta y nos haría un interrogatorio a ambos, era mejor arreglarlo. Además, necesitaba a alguien que me tapara esto, yo sí que soy malo.

—Mentiroso, me echabas de menos.

—Mucho. —Me mira fijamente a los ojos y me ruborizo.

—Ostias. —Me doy un tortazo en la frente.

39

—¿Qué haces loca? —Frunce el ceño.

—El trabajo. ¡Yo te mato! —Jay comienza a reír a carcajadas, tiene una risa que me encanta—. ¡Por tu culpa no lo terminé!

—No es mi culpa que dejes todo para el último día.

—Deja de darme consejos. Yo soy la hermana mayor. —Se acerca.

Tengo que alzar la vista para mirarlo a la cara, es muy alto.

—¿Quién es el mayor? —pregunta con una ceja alzada.

—Yo. ¡Nací antes que tú!

—Y mis células me han hecho viejo.

—No eres viejo.

—Como que no, creo que soy el único de mi curso que se afeita.

—Y todas las chicas de tu curso están locas por ti.

¿Qué digo de tu curso? ¡Y del mío! ¡Y de todo el ins-

tituto!

—Exagerada.

—No has oído los comentarios que hacen mis amigas sobre ti.

—¿Qué soy un bicho raro?

—No, Dios Jay eres un hombre. Y encima tus genes fueron clonados de un hombre perfecto.

—¿Te parezco perfecto? —Me vuelvo a ruborizar.

—No... digo que... eso... ¡Déjame!

—Tú eres preciosa Mery. Y ningún capullo tiene derecho a hacerte daño.

—Ojalá encuentre a alguien como tú. —Tensa la

40

mandíbula y se dirige a la puerta—. Jay, ¿dónde vas?

—Voy a mi cuarto. Haz el trabajo.

Sale y me tumbo en mi cama sin entender nada. «¿Le ha molestado mi comentario? ¿Por qué?», me pregunto.

No, no le gusto a Jay. Es imposible. Aunque siempre me mira de una manera tan tierna, siempre está intentando cuidar de mí, siempre se enfada cuando le hablo

de chicos... A veces yo también he creído que me gustaba Jay, hasta que conocí a Jonny. Jay es sexy, es muy sexy. Yo veo como todas se mueren por él, como hasta profesoras lo han confundido y le han coqueteado, y no las culpo. Pero ni África ni Sergio aceptarían que estuviéramos juntos, somos hermanos. Bueno no lo somos, pero según ellos sí.

Mi teléfono suena, es Jonny, dudo varios segundos y finalmente lo cojo.

—¿Sí?

—Mery tenemos que hablar.

—No quiero hablar contigo. Déjame en paz, a mí y a Jay.

—Tu hermano es un bicho raro que se mete donde no le llaman.

—Y tú eres un capullo que tiene que inventarse las cosas para faldar.

—Y tú una niñata que no sabe divertirse.

—Vete a la mierda.

—Mery no vuelvas a hablarme así o te arrepentirás.

Cuelgo la llamada, y me doy cuenta de que estoy

llorando. Soy tan ingenua, no debí haberlo cogido.

Después de media hora África nos llama para que la ayudemos con la cena. Vuelvo a recordar que no he

41

hecho el trabajo. Bien Mery, muy bien.

Durante la cena la charla parece forzada. Me doy cuenta de que África no para de mirar a Jay, creo que se ha dado cuenta, pues tiene el ojo muy hinchado y entrecerrado.

—Jay —dice África y él se tensa—, ¿te pasa algo en el ojo? —Jay se esfuerza por abrirlo bien, sin éxito.

—No, no me pasa nada.

—Pero si lo tienes hinchado, no puedes ni abrirlo.

—Se levanta y se acerca a Jay.

—Mamá déjalo. —Jay se pone en pie y sale del comedor.

—África déjalo, luego subes —le aconseja mi padre—. ¿Mery tú sabes algo? —me pregunta y niego con la cabeza.

África se sienta, pero no come, sé que está preocu-

pada porque últimamente las cosas no están bien con nosotros. Le agarro la mano e intenta sonreír.

42

Capítulo 6

PRESENTE

África me llama para que me quede hoy con los niños. Cuando estoy a punto de llegar me cruzo con Jay y me percato de que tiene el ojo hinchado.

—Oh cariño, ¿qué te ha pasado? —le pregunto acercándome.

—No es nada, no empieces tú también.

—A mí no me hables así. —Pongo los brazos en jarras.

—Perdón. Es solo que no quiero hablar...

—Sabes que conmigo puedes hablar.

—Lo sé abuela, estoy bien. —Intenta sonreír—.

Tengo prisa, no llegaré tarde.

—¿África sabe que vas a salir?

—Sí.

Finalmente llego a casa y me encuentro con Mery y

Julen en el salón, ambos están viendo una película de dibujos animados. Me siento con ellos. A mitad de la película Julen se queda dormido.

—¿Qué le ha pasado a Jay? —le pregunto a Mery—.

Dime que no tiene nada que ver con Jonny porque empieza a tocarme lo que no debe ese niño.

—Se pelearon. No digas nada, no quiere que papá y

43

mamá lo sepan; y la verdad es que yo tampoco.

—De acuerdo —digo no muy convencida.

—¿Sigues contándome? —pregunta y asiento.

PASADO

Después de casi dos meses, no tengo noticias ni de Mario ni de Iván. Mis días empezaron a ser aburridos y repetitivos, cosa que no va conmigo.

Una tarde, intentando romper con la monotonía, decido salir a correr, mínimo conseguiré despejarme.

Mientras estoy corriendo, mi teléfono comienza a vibrar, me detengo y atiendo la llamada.

—¿Sí? —pregunto intentando recuperar la respira-

ción.

—Hola pelirroja. —Se escucha al otro lado del teléfono.

Miro la pantalla para asegurarme, y efectivamente, es Mario.

—¿Cómo tú llamándome? —pregunto, y por mi tono de voz parece que le estoy reprochando.

—Me gusta verte sudada.

—¿Cómo? —Miro de un lado a otro sintiéndome observada—. ¿Mario estás ahí?

De repente noto unas manos sobre mis caderas y doy un respingo.

—¿Te asusté pelirroja? —pregunta cerca de mi oído, luego suelta una carcajada.

—¡Estúpido! —Me doy media vuelta y comienzo a golpearlo.

44

—Veo que sigues igual de arisca. —Agarra mis brazos para que deje de golpearlo.

—Y tú igual de idiota.

Sonríe y me ofrece su mano, la agarro no muy con-

vencida y me guía hasta un banco. Saca una caja de caramelos y me ofrece uno, niego con la cabeza y pone cara de ofendido.

—¿Qué haces aquí? ¿Me estabas siguiendo?

—¿De verdad crees que tengo una vida tan aburrida?

—La verdad es que no sé nada de tu vida.

—Porque tú no quisiste pelirroja.

—Ja, ja, ja... —digo literalmente—. ¿Qué haces aquí entonces?

—¿Qué haces tú?

—Dios te odio. —Sonríe como si hubiera conseguido lo que quería, la verdad es que su sonrisa es jodidamente perfecta—. ¿No lo ves? Estaba corriendo.

—Cuando quieras corremos juntos. —Me guiña el ojo—. Ya sabes a lo que me refiero —dice usando un tono insinuante.

—Cerdo. —Golpeó su brazo fuertemente.

—Eh bruta, solo era una broma.

—Perdón... —Consigue que suelte una leve risa.

—Llevo una semana trabajado allí. —Señala un

bar—. Acababa de salir, cuando quieras te pasas y te invito. —Vuelve a guiñarme el ojo.

—Pensé que ya no te gustaba.

—¿Piensas en mí?

—No.

45

—Oh sí, piensas en mí pelirroja. —Sonríe triunfante.

—Han pasado casi dos meses y no me has vuelto a llamar.

—Lo sé... Me dolió como me trataste la última vez, no querías darme una cita.

—Iba a dártela, pero te fuiste... —Siento mis mejillas sonrojadas.

—Así que la pelirroja está loca por mis huesos. — Se levanta y me ofrece su mano.

—¿Qué haces? —Agarro su mano no muy convencida.

—¿Estabas corriendo no? ¡Vamos!

Me levanto y comenzamos a correr agarrados de la mano, después de media hora me detengo sin apenas

poder respirar.

—Eh pelirroja, ¿no puedes más? —pregunta sonriente.

—Estás —cojo aire—, loco.

Mario se acerca a mí, se pone de espaldas y me indica que suba. Lo hago y comienza a correr al trote, me agarro fuerte a él y comienzo a reír a carcajadas.

Este hombre está loco. Después de un rato se detiene.

—Oye, ¿qué hora es? Qué había quedado. —Se lleva las manos a la cabeza.

Me bajo de su espalda y comienzo a caminar en dirección a mi casa.

—Pelirroja, espera. —Camina hasta mí— ¿Dónde vas?

—¿No habías quedado? —digo enfadada, no en-

46

tiendo por qué lo estoy.

—¿En serio? —Comienza a reír.

—¿En serio qué? —digo con voz infantil.

—¿Estás celosa?

—¿Yo? No. Es normal que en dos meses hayas buscado más chicas con las que tener citas.

—No es una chica, es un amigo. Oye pelirroja, no te enamores tan pronto de mí —dice acercándose hasta que nuestros pechos se juntan.

—Ni se te ocurra besarme —le advierto, porque veo sus intenciones.

—¿Y si lo hago qué?

—Te llevas una patada en tus partes.

—Creo que merece la pena asumir riesgos.

Se acerca a mis labios y cierro los ojos esperando

el contacto de sus labios, pero nunca llega. Los abro y comienza a reírse en mi cara.

—Eres un maldito imbécil. No quiero volver a verte.

Me doy la vuelta muy enfadada y Mario me agarra

del brazo, de un tirón me acerca a él y me besa. Primero intento resistirme y forcejeo un poco, pero termino su-cumbiendo y también lo beso. No para de saborearme

y juro que jamás me habían dado un beso tan intenso.

Cuando nos separamos apenas puedo respirar.

—Imbécil —susurro.

—Pelirroja. —Me muerde el labio y se separa—. Mi moto está cerca, por el bar donde trabajo, ven que te llevo a tu casa.

Mario me deja en la puerta de mi casa y vuelve a besarme. Cuando entro no hay nadie en casa. Me doy

47

una ducha mientras canto y bailo como si me fuera la vida en ello. Hoy me siento feliz, me siento rara,

es muy extraño todo. Intento olvidarme del beso con

Mario, pero me es completamente imposible. Y cada

vez que lo recuerdo sonrío.

48

Capítulo 7

PASADO

Después de 4 días, Mario sigue sin llamarme. Estoy

enojada, no, estoy más que enojada. Si lo tuviera ahora mismo enfrente lo golpearía con fuerza. Incluso pensé

en ir a su trabajo y montar algún espectáculo, aunque

finalmente me contuve.

Decido darme una ducha para relajarme. Mientras

lo hago, uso la manguera como un micrófono y me

imagino en un concierto lleno de personas aclamando mi nombre, es entonces cuando escucho sonar a mi teléfono. Intento cogerlo desde la ducha, cosa que me es imposible, por lo que decido salir. Cuando estoy a un paso de cogerlo me resbalo y caigo de culo. Dios que dolor. El teléfono deja de sonar.

Grito para que mi madre venga en mi ayuda. Ella entra al baño y se lleva las manos a la cabeza.

—Niña, pero ¿qué te paso? —pregunta acercándose a mí.

—Pues no ves que me caí al salir del baño.

—Pero si aún tienes espuma en la cabeza.

Ups.

—Mamá qué más da eso ahora. ¡Ayúdame! Me he debido partir el culo.

Mi madre me ayuda a levantarme, luego me mete en la ducha para terminar de aclararme y finalmente me

49

ayuda a vestirme.

—¿Quieres que te lleve al médico? —me pregunta

mientras estoy tendida en la cama.

—No, creo que estoy mejor, ¿puedes traerme mi teléfono? Está en el baño. —Me mira y frunce el ceño, luego se va y vuelve con mi teléfono—. Tienes una llamada perdida, de un número que no tienes registrado.

—Mamá —me quejo—, ¿por qué cotilleas mi teléfono?

—Porque soy tu madre y porque lo pago yo. —Me da el teléfono y sale de mi habitación.

Miro el número que me ha llamado. No tengo ni idea de quién puede ser. Pensé que sería Mario. Maldito. Dudo durante unos segundos y devuelvo la llamada.

—Hola, tengo una llamada perdida de este número, ¿quién eres? —Nadie responde—. ¿Hola?

—Soy Iván. —Abro la boca, esto no me lo esperaba.

—¿Cómo conseguiste mi número?

—Bueno, no fue tan difícil, no hay muchas pelirrojas que se llamen Estrella en la ciudad.

—Me partí el culo por tu culpa.

—¿Qué? —pregunta con un tono raro.

—Nada olvídale. ¿Y por qué me estás llamado?

—Me llamaste tú. —Sonrío.

—Porque me llamaste tú.

—Quería pedirte perdón por cómo te traté la última vez, yo... he pensado mucho en ti.

Vale, lo sé, estoy muriendo lentamente. Que Iván

50

esté diciendo esto es muy fuerte.

—No importa, te perdono.

—¿Solo respondes a eso?

—¿A qué molesta? —Me río—. ¿Y qué pensabas?

—Muchas cosas... Me gustaría volver a verte... —

dice con timidez, luego añade—: si tú quieres claro. Sé que ha pasado mucho tiempo, la verdad es que conseguí tu número hace bastante, pero me daba miedo

llamarte y que estuvieras enfadada. ¿Estás?

—Sí, sí, estaba escuchándote. Creo que nunca ha-

bías hablado tanto. —Me río—. ¿Te parece si voy

ahora a tu casa?

—¿Ahora? Eh yo, bueno vale, pero a mi casa no, está mi madre.

—Bueno te espero en la parada de bus que está cerca de tu casa. —Cuelgo antes de que responda. Me levanto de la cama y siento que el culo me arde. Mierda, no me acordaba. Bueno, no pasa nada. Me arreglo un poco y bajo. Mi madre me ve.

—¿Dónde vas así? ¿Ya no te duele el culo?

—Salgo con Natalie, es urgente. Me duele menos —miento, porque bajar las escaleras ha sido muy doloroso—. Vuelvo pronto, te quiero.

Salgo antes de que pregunte algo más. Cojo el bus, lo cierto es que estoy nerviosa. «¿Qué estoy haciendo?», me pregunto sin obtener respuesta. Cuando llego a la parada Iván ya está allí. Esta guapísimo, no lleva gafas y tiene el cabello despeinado. Es demasiado guapo Dios.

—No debiste venir —dice mientras me acerco.

Pongo mala cara—. Es decir, me refiero a que debí ir

51

yo a buscarte.

—Ya iba a golpearte.

—Lo siento, estás, eh, eso, eh... —suelta un suspiro—, guapa, eso, muy guapa. —Comienzo a reír exageradamente y agacha la cabeza—. No pensaba que eso fuera tan gracioso...

—Lo siento, no me reía de ti. Bueno un poco, pero no te enfades. Me hizo gracia que te costara tanto decir eso.

—Podemos ir allí. —Señala hacia la izquierda—.

Hay un parque, podremos estar tranquilos.

Acepto y lo sigo.

—¿Te pasa algo? —me pregunta.

—¿Qué? —digo confundida

—Vas cojeando.

—Ah sí... me partí el culo por tu culpa, ya te lo dije.

—No entiendo.

—Me resbale al salir de la bañera para coger el teléfono.

—Dios, ten cuidado.

—Sí...

Nos sentamos en un banco, me mira de reojo.

—Bueno, ¿me echaste de menos entonces? —le

pregunto.

—Eh sí...

—Eres muy tierno. —Le dedico una sonrisa—.

Pensé que no querrías saber nada más de una loca como yo.

—Yo pensé que tu no querrías saber nada más de un chico de fiestas de bibliotecas. —Sonríe.

52

—Bueno, tendrán su parte divertida.

—Tal vez si existieran.

—¿Qué estudias?

—Estoy en primero de física.

—Estás loco.

—Me gusta.

—Y tú a mí. —Se sonroja.

—¿Siempre eres así de directa?

—Creo que sí. —Me acerco para besarle.

—Ostias, ¡pero si es Iván con una chica! —Me giro para ver quién ha dicho eso y veo a un chico alto con muchos tatuajes—. Espera, espera, ¿tú no serás Es-

trella? —me pregunta.

—¿Y tú quién mierda eres? Deja de molestar a Iván si no quieres que te de una patada en las pelotas — digo enojada y me levanto.

—¿Te tiene que defender una chica Iván? —Comienza a reírse.

—Déjanos en paz —dice Iván un poco cohibido.

—Yo me voy, pero pienso contarle esto a Mario.

«¿Qué? ¿Dijo Mario? ¿Mi Mario?»

—¿Qué? —digo mientras el chico se va— ¡Oye! — le grito, pero no se da la vuelta.

—No te preocupes, no pasa nada.

—¿Quién es Mario?

—Mi vecino, siempre anda molestándome. No te preocupes.

Recuerdo la vez que vine a ver a Iván, me encontré a Mario aquí, oh Dios ¿es el mismo Mario?

53

—Debería irme.

—¿Ya?

—Sí, es que tengo que terminar un trabajo, nos veremos pronto. —Me levanto y él me sigue.

—Espera. —Me agarra del brazo y me gira hacia él, me mira a los ojos—. Quiero volver a verte —pide y asiento con la cabeza.

De repente, se acerca y me besa. Sé que para él es un acto de valentía, no puedo rechazarlo. Además, me apetece hacerlo.

Me deja en la parada y le digo varias veces que ya puede irse hasta que por fin me hace caso. El bus llega.

Cuando voy a subir, veo a Mario bajar del este, él se sorprende y se acerca.

—Eh pelirroja, ¿qué haces aquí?

—Ya me voy —contesto bruscamente y me monto en el bus.

—Espera Estrella, ¿qué te pasa? —pregunta, pero no contesto.

54

Capítulo 8

PRESENTE

Me quedo a cenar en casa de mi hijo porque África me lo pide. Los niños están en sus habitaciones mientras ayudo a mi hijo y a mi nuera a hacer la cena.

—Mamá, ¿tú si sabes qué pasó con Jay?

—Yo que voy a saber —miento.

—Estamos muy preocupados —dice África—. Fui a preguntar a la escuela y no saben nada, solo me dijeron que Jay lleva unos días muy alejado de todos.

—Y con nosotros no quiere hablar —añade Sergio mientras comienza a poner la mesa.

—Yo no entiendo nada. —África se sienta en una silla a punto de llorar—. Es que ningún chico de su edad podría haberle hecho eso. Él es el doble de grande que ellos.

—No te preocupes cariño —le digo mientras me agacho para quedar a su altura—. Jay es un chico muy maduro, podrá solucionar esto solo, deja que pasen unos días y vuelve a intentar hablar con él, estoy segura de que él no quiere preocuparte y por eso no te cuenta nada.

Nos sentamos a cenar y me toca sacar varios temas

de conversación cada vez que nos quedamos en silencio. Después de cenar subo al cuarto de Mery para seguir contándole.

55

PASADO

Mi teléfono suena varias veces, todas ellas Mario.

No quiero cogerlo. Estoy enfada porque no me ha llamado en cuatro días, y estoy enfadada porque Mario e Iván se conocen, aunque no entiendo por qué eso me enfada. Y también me enfada que Mario se burle de Iván.

Cuando termino de cenar suena el timbre, mi madre se levanta para abrir.

—¡Estrella! —grita mi madre desde la puerta—. Es para ti.

Voy hacia la puerta pensando que es Natalie con alguna emergencia nocturna, pero no, allí está Mario plantado en la puerta de mi casa y hablando con mi madre. Lo mato.

—Eh hola —digo esperando que mi mamá se vaya,

pero se queda allí—. ¿Cómo tú por aquí? —Intento sonreír.

—No contestabas mis llamadas.

¿Es tonto? ¿Acaso no está viendo a mi madre? ¡Qué cierre la boca!

—No lo escuché.

—Me colgabas. —Miro a mi mamá y se da la vuelta disimuladamente, luego camina hasta el salón como una tortuga. ¡Cotilla!

Salgo al portal y agarro a Mario del brazo.

—¿Qué haces maldito loco?

—Relaja pelirroja, necesito saber qué te pasa.

—¿Y tienes que hablarlo delante de mi madre?

56

—Sí, ella debe conocerme y saber que voy en serio.

—Pero ¿qué dices? ¡Si no me has llamado en 4 días!

—Estoy muy alterada, tengo ganas de golpearlo.

—Tú tampoco me llamaste.

—Estrella no llama a nadie. —Se ríe ante mi comentario—. ¿Por qué te ríes? —Golpeo su brazo fuer-

temente.

—Oye pelirroja, tienes fuerza. —Frota el sitio donde lo he golpeado—. No te he llamado porque no he tenido tiempo, he estado trabajando. Y, además, se ha muerto una tía de mi madre y he estado todo el tiempo con ella.

—Oh... lo siento.

—No pasa nada, yo no la conocía prácticamente.

—Aun así, podrías haberme llamado...

—Lo siento pelirroja, me lo apuntaré. —Sonríe y se acerca.

—Mario deberías irte... —Se acerca más—. Mario, no lo hagas.

—Te extrañé pelirroja, mañana no te llamaré, vendré a verte.

—No.

—¿Por qué? —Me hace pucheros.

—Porque tengo cosas que hacer —miento.

—Pues vendré pasado. —Se pega a mí y me agarra de la cintura.

—Bueno...

No Estrella, estás cayendo en sus encantos, aguanta, aguanta, oh no, se está acercando. Cierro los ojos y dejo que me bese. ¿Cómo puede hacerlo tan bien?

57

Tras el beso me acaricia la mejilla, luego pone rumbo hacia su moto, se monta en ella y me guiña un

ojo. Entro a casa con un caos tremendo en mi cabeza.

¿Qué estoy haciendo? ¡Me he besado con dos chicos

el mismo día! Espera Estrella... «Se lo diré a Mario», recuerdo las palabras del chico del parque, mierda,

Mario se va a enterar. Se van a enterar los dos. Son

vecinos. Maldita loca Estrella. ¿Por qué no piensas las cosas antes de hacerlas?

PRESENTE

—Abuela tú eras tremenda loca. —Se ríe.

—¿Era? —Se ríe más.

—Siempre, ojalá me pareciera a ti.

—Y te pareces a mí.

—No, esa energía que tú tienes no la tengo.

—Yo te ayudaré a tenerla peque —digo agarrando

su nariz.

—Ya no soy tan peque abuela —se queja.

—Perdón, perdón. ¿Sabes algo? Me alegro mucho de no haberme quedado en Valencia. He podido verte crecer.

—Te quiero mucho, ¿sigues? Quiero saber cómo saliste del lío en el que te metiste.

—Mañana cariño, es tarde y debo irme. —Frunce el labio inferior—. No sabía yo que mi vida te interesara tanto. —Sonrió.

—Nunca me hablaron del abuelo, es normal que quiera conocerlo.

—Tienes razón. Mañana seguimos. —Beso su me-

58

jilla y me voy.

Al salir de casa de mi hijo veo a alguien sentado en la puerta, me acerco y reconozco a Jay.

—¿Qué haces aquí cariño? —Me siento a su lado—.

Uf ya no estoy para agacharme tanto. —Lo escucho reír.

—Solo tomaba el aire.

—¿Estás bien?

—No mucho. —Me mira y sonrío.

—Tienes el ojo mucho mejor.

—Algo bueno que tiene el ser un bicho raro.

—Que no eres un bicho raro señorito —le regaño.

—Nadie me habla. Son todos unos cobardes, no quieren que también los marginen a ellos.

—Cariño, lo son, pero no te preocupes. ¿Por qué no hablas con África y hacéis una quedada con los chicos con los que estuvisteis encerrados?

—Abuela, ya sabes que África lo intentó, pero hay padres y madres que no quieren que relacionen a sus hijos con la clonación.

—Bueno, pero con los que podáis.

—Gracias abuela, pero ellos seguramente no se acuerden de nosotros, eran muy pequeños, ni yo me acuerdo...

—No tardes mucho en entrar, ¿de acuerdo? —Él asiente y me marchó.

Por el camino a casa pienso mi plan, esto no se

queda así. La abuela Estrella va a solucionar esta situación.

59

Capítulo 9

PRESENTE

Hoy me levanto muy animada, reviso mi página web y sonrió al ver que cada día son más las compras de mis diseños. Trabajo un poco en nuevos diseños y luego salgo de compras.

A medio día voy a la salida del instituto, tengo que averiguar quién es Jonny. Veo a un grupo de chicos mayores fumando, quizás sea alguno de ellos.

—Perdona —le pregunto a un niño que pasa a mi lado—, ¿sabes si alguno de los de allí —señalo— se llama Jonny?

—Sí, el de la sudadera verde.

—Vale muchas gracias. —Joder que fácil ha sido.

Así que ese es el macarra que se ha burlado de mi niña y que le ha pegado a mi niño. Esto no se va a quedar así. Noto que alguien toca mi espalda y me so-

bresalto.

—Abuela, ¿qué haces aquí? —pregunta Mery.

—Oh cariño, te estaba buscando. ¿Qué te parece si vamos a almorzar juntas y te sigo contando?

—Me parece muy buena idea, pero estaba esperando a Jay.

—Bueno entonces vamos los tres a almorzar y luego te cuento.

60

Jay llega y me mira desconcertado.

—Abuela, ¿qué haces aquí?

—Nos va a llevar a almorzar —dice Mery sonriendo.

—Pues vamos ya, me muero de hambre. —Se toca el estómago.

Vamos a una pizzería, me aparto un poco de los

niños y llamo a África para decirle que están conmigo, ya que esto fue un plan que me saque de debajo de la

manga para que Mery no descubra mi verdadero plan.

África se molesta un poco porque había hecho comida

para los niños. Pedimos una pizza familiar para los tres.

—¿Qué tal las cosas en casa? —pregunto.

—Bueno, podrían estar mejor —dice Mery.

—Pronto mejorarán —aseguro.

—Ojalá mejoraran tan rápido como mi ojo —dice Jay, el cual tiene el ojo perfectamente.

—Tenéis que poner un poco de vuestra parte, vuestros padres están preocupados y no saben nada de la situación.

—No es fácil —dice Mery.

—Lo sé cariño, pero podrían ayudaros.

—Sergio le rompe las piernas —dice Jay, Mery lo mira frunciendo el ceño.

—Abuela, no digas nada, por favor —me ruega Mery.

—Tranquila, no diré nada.

Llegamos a casa de mi hijo, África está con el pequeño en el salón.

—Hola cariño. —Julen se acerca corriendo hacia mí y me abraza.

61

— *Abela mida* lo que he *dibudado*. —Me enseña un dibujo de... vale no sé qué es.

—Oh, pero que bonito cariño.

Luego subo con Mery a su habitación.

PASADO

—¿Quién es? —pregunta mi madre cuando entro.

—Un amigo —respondo intentando mostrar indiferencia.

—Yo creo que no es un amigo lo que él quiere ser.

—Mamá —me quejo.

—¿Qué? Es muy mono, parece simpático. —Sonríe.

—Me voy a mi habitación.

Al día siguiente mientras veo una serie mi teléfono comienza a sonar. Es Mario.

—¿Sí?

—¿En serio Estrella? ¿En serio?

—¿Qué? —pregunto con miedo.

—¿Estás liada con Iván? ¿Por eso te he visto por aquí un par de veces?

—Yo... a ver... yo puedo explicarlo.

—¿Explicar el qué? ¿Qué te estás liando conmigo y otro a la vez?

—No me llamabas...

—Ah muy bien, muchas gracias Estrella, quédate con el idiota ese.

—¿Por qué lo insultas? —digo molesta.

—¿Encima lo vas a defender?

62

—Sí. —Cuelga.

Mierda, ya la volviste a cagar. ¿Y ahora qué haces?

Malditos hombres, fuera todos de mi vida. Más tarde

mi teléfono vuelve a sonar, pero esta vez no es Mario, ahora es Iván.

—¿Sí?

—Hola, soy Iván, me preguntaba si te apetece venir mañana conmigo a una fiesta en la biblioteca.

—¿Qué?

—Es broma. —Lo escucho reír—. Podemos ir dónde tú quieras.

—No sé... no tengo muchas ganas de salir.

—¿Te pasa algo conmigo? Siempre la cago...

—No, no hiciste nada. Soy yo la que no lo está haciendo bien.

—Me gustas.

—¿En serio? —No puedo creer que él haya dicho eso.

—Sí, me apetece mucho verte.

—Bueno, podemos vernos mañana.

Al día siguiente Iván viene a recogerme, por más que corro para llegar antes que mi madre a la puerta cuando suena el timbre, no lo consigo.

—Me voy mamá. —Le doy un beso en la mejilla y ella me mira desconcertada.

Iván me lleva al cine y vemos una comedia romántica que termina encantándome. Luego me lleva a cenar, y por último me acompaña a casa. Ha sido una tarde agradable, aunque a veces cuesta un poco sacarle las palabras.

63

—Lo siento —me dice.

—¿Por qué? —pregunto confundida.

—No te lo has pasado bien. Soy muy malo en esto.

—No digas tonterías, me lo he pasado muy bien.

—Me acerco y deposito un pequeño beso sobre sus

labios.

—Gracias Estrella, espero verte pronto —me dice

y asiento.

Durante el mes siguiente, he visto varias veces a Iván; por el contrario, no he vuelto a saber nada de Mario.

Hoy la madre de Iván me ha invitado a almorzar, así

que cojo el bus para llegar a su casa. Cuando bajo miro a todas partes, sé que estoy buscando a Mario, aunque

no sé muy bien el porqué. Finalmente llego a casa de

Iván sin encontrarme a nadie —con nadie me refiero

a Mario— en el camino.

—Hola Estrella —dice la madre de Iván muy son-

riente cuando me ve en la puerta—. Pasa, no te quedes

ahí chiquilla.

Me quedo sola con Iván mientras su madre está en

la cocina.

—Tu mamá está super feliz de que esté aquí.

—Mucho —afirma—. Creía que nunca traería una

chica a casa.

—Y te presentas con un pivón pelirrojo como yo.

—Suelto una carcajada.

—Creída. —Se acerca y me besa.

Más tarde, nos sentamos para comer el pollo al
horno que la madre de Iván ha preparado.

—Está muy rico Ana —digo al probarlo.

64

—Muchas gracias linda. —Me sonrío—. Pensé que no volvería a verte.

—Tu hijo tiene la culpa.

—Pues que no sea tonto y que no te pierda.

—No lo haré —dice Iván y me da la mano por de-
bajo de la mesa, le miro y le sonrío.

Tras el almuerzo Iván y yo decidimos ir a dar una
vuelta. Nada más salir veo a Mario sentado en la puerta de al lado. Mierda.
Nos está mirando.

PRESENTE

—¡Estrella por Dios baja! —grita África agitada.

Mery y yo bajamos corriendo y veo a Jay en el suelo,
África está arrodillada a su lado.

—Dios, ¿qué ha pasado? —Me acerco hasta ellos.

—No lo sé, no lo sé —dice África desesperada—.

Bajó, me dijo que se encontraba mal y de repente se
desplomó. Llama a una ambulancia por favor.

—Ya estoy llamando —dice Mery con la voz entrecortada.

—Trae. —Le quito el teléfono a Mery—. Tú llama a tu papá —asiente nerviosa.

65

Capítulo 10

PRESENTE

La ambulancia llega y África se va con Jay. Me hubiera gustado acompañarla porque estaba muy asustada, pero debía quedarme con Mery y Julen. Mery está muy nerviosa y no para de decirme que quiere ir al hospital. Yo también estoy muy asustada, aunque intento no parecerlo.

Después de 3 horas mi teléfono al fin suena. Es Sergio.

—¿Cariño?

—Mamá, ya todo está bien. —Suelto un suspiro de alivio—. Van a dejarlo en observación, ¿puedes quedarte con Mery y Julen?

—Claro no te preocupes, dormiré hoy aquí con ellos.

—Gracias mamá.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Los médicos creen que no se ha estado inyectando la medicación. África dice que ella se lo ha estado recordando pero que no le ha visto inyectársela.

Tendremos que hablar con él.

—Qué extraño, ¿no? —pregunto frunciendo el ceño.

—Mucho... África está regular, pero se niega a

66

dormir en casa y no quiero dejarla sola, aunque yo tendré que dormir en el coche.

—Llámame cuando estés con Jay.

—Sí, te quiero. —Cuelga.

Voy a la habitación de Mery, está dormida y lo cierto es que no quiero despertarla, pero tiene que cenar y ducharse.

—Mery despierta, tienes que cenar. —Mery se des-
pereza en la cama y se sienta mirándome con mala cara.

—¿Se sabe ya algo? —pregunta frotándose los ojos con las manos.

—Tu papá ha llamado, todo está bien.

—¿Ya vienen?

—No, lo van a dejar allí esta noche.

—¿Por qué? Has dicho que estaba bien. ¡Quiero verle! —exige.

—No lo sé cariño, ya sabes que Jay no es un chico normal, los médicos sabrán qué hacer. —Le acaricio el pelo intentando tranquilizarla.

—Tengo miedo abuela... —Una lágrima sale de su ojo izquierdo y se la seco enseguida.

—No va a pasar nada, se pondrá bien y seguirá haciendo su vida.

—Crece tan rápido... —Niega con la cabeza—.

¿Por qué se ha desmayado? —me pregunta y dudo en si debo decírselo o no.

—Bueno... no están seguros, pero parece que no se ha estado inyectando la medicación.

—¿Es tonto este niño o qué le pasa? —dice con furia—. Sabe que debe hacerlo.

—Tal vez se le olvidó. —Intento defenderlo.

—¡No! África siempre se lo recuerda.

Bajamos y cenamos con el pequeño Julen, este no para de preguntar dónde están los integrantes que faltan de su familia, pero después de cenar se olvida completamente y se pone a ver dibujos en la televisión.

Mery me ayuda a quitar la mesa. Luego nos sentamos con Julen a ver la televisión, poco después suena mi teléfono. Es Sergio.

—¿Sí?

—Hola abuela. —Escucho a Jay desde el otro lado.

—Cariño, ¿cómo estás? —Mery me mira con ojos de súplica para que le pase el teléfono.

—Estoy bien, de verdad, no te preocupes.

—Vale, te paso con tu hermana.

Le doy el teléfono a Mery.

—Oh Jay que susto me has dado. —Escucha atenta el teléfono—. Mañana iré a verte, no iré al insti. — Sigue escuchando—. No, no voy a ir, quiero verte. Finalmente me pasan con Sergio y me dice que me contará en otro momento.

Acuesto al pequeño Julen a dormir y me quedo un rato con Mery en el salón.

—¿Me llevas mañana a ver a Jay? —me pregunta.

—Mery tal vez deberías esperar a que Jay vuelva a casa. —Niega con la cabeza—. Bueno, le preguntaré a tu padre.

—Gracias. —Me sonrío—. ¿Me sigues contando?

—Claro.

68

PASADO

Mario se acerca a nosotros y me tenso, miro al suelo mientras deseo con todas mis fuerzas que me trague la tierra.

—¿Qué pasa Iván? —Le da un golpe en la espalda—. ¿No me presentas a tu novia?

—Mario déjanos en paz. —Iván me acerca hacia él y posa su mano en mi cadera.

—Que estúpido eres vecino, yo solo intentaba ser amable. —Me mira directo a los ojos. Siento una pizca de odio y deseo en su mirada.

—Tú nunca eres amable conmigo —dice Iván.

—Tu mamá diría lo contrario —dice Mario, luego se dirige a mí y me dice—: El pobre se libró de una buena paliza gracias a mí.

—Y ya te di las gracias —masculla.

—Bueno, ¿me la presentas o no? —Me mira, esta vez a los labios.

—Estrella, este es Mario, mi estúpido vecino —dice Iván, Mario se acerca y me da dos besos, uno muy cerca de los labios, Iván ni se percata.

—Soy Mario, su simpático vecino —corrige.

—Vamos Estrella —dice Iván, asiento y le sigo.

Siento la mirada de Mario en nosotros todo el tiempo, y esta sensación no desaparece hasta que cruzamos la esquina.

Iván me lleva a tomar un helado.

—¿De qué paliza hablaba? —le pregunto y frunce el ceño.

69

—Hace un par de años un chico se metió conmigo y le contesté. Me dijo que me iba a enterar y a la salida del instituto empezaron a pegarme entre seis y

bueno,

Mario llegó, le pegó un guantazo a uno de ellos, les dijo a todos que me dejaran en paz y así fue.

—Que cobardes entre seis —digo indignada—. Entonces, ¿no es tan malo contigo? Me refiero a Mario.

—Le gusta molestarme, pero creo que en realidad me quiere a su manera. —Encoge los hombros.

Unas horas después, Iván me acompaña a la parada de autobús.

—Gracias por venir a almorzar hoy —dice y deposita un pequeño beso en mis labios.

—Estaba muy rico. —Sonrío.

—Lo siento si mi madre es muy pesada. —Niego con la cabeza.

—Me cae bien.

—Tú a ella también.

El autobús llega y me despido de Iván. Llego a casa, ceno y me ducho. Cuando estoy en mi habitación mi teléfono suena. Es Mario. Dudo varios segundos, y finalmente termino cogiéndolo.

—Hola...

—Te recordaba más habladora pelirroja.

—No tenía nada que decir.

—¿Tienes miedo?

—¿Por qué iba a tenerlo?

—Porque puedo decirle a tu novio que te liabas con los dos a la vez.

—¿Por qué no lo has hecho?

70

—No lo sé. No quiero joderte pelirroja. —Me quedo en silencio—. ¿Estás ahí?

—Sí... estoy aquí. Creo que es mejor que no hable contigo. —Cuelgo antes de que pueda responder.

Me tiendo en mi cama y suspiro. «¿Qué me pasa?», me pregunto sin obtener respuesta.

71

Capítulo Especial

NARRA JAY

Me despierto en la habitación de un hospital e intento recordar cómo he llegado aquí. Lo último que recuerdo es que me encontraba mal, sentía un fuerte

dolor en el pecho y bajé para decírselo a mamá.

Varios minutos después de haber despertado entra un médico.

—Hola, me alegro de verte despierto, ¿quieres que avisemos a tus padres? —Muevo la cabeza de arriba abajo—. De acuerdo, ¿cómo te sientes?

—Me duele un poco la cabeza.

—De acuerdo, te daremos algo para que baje el dolor. —Me sonrío y sale de la habitación.

Quiero saber qué me ha pasado, aunque me da un poco de miedo. «¿Me estaré muriendo? ¿Habrá sido mi culpa por no inyectarme la medicación estos días?», me pregunto angustiado.

África y Sergio entran en la habitación. La primera se acerca y me abraza fuertemente y el segundo me agarra la mano.

—¿Cómo estás? —pregunta Sergio a la vez que

África se aparta secándose un poco las lágrimas.

—Bien, estoy bien, ¿qué ha pasado? —pregunto en voz baja.

—Jay —África me mira seria y me tenso—, ¿te has

estado inyectado la medicación?

—Bueno... yo... sí claro...

—Jay esto no es un juego —dice Sergio—, no nos mientas, ¿por qué no te la has inyectado?

—Mi ojo... Solo quería que se curara más rápido... lo siento. No pensé que por unos días me pasaría algo... ¿Estoy bien? ¿Voy a morirme? —pregunto desesperado y aguantando las ganas de llorar.

—No te va a pasar nada —dice África con voz dulce—. No vuelvas a hacer eso, ¿de acuerdo?

—Yo pensaba inyectármela hoy, mi ojo ya está bien, lo siento de verdad. Perdonadme...

—Tranquilo Jay —dice Sergio también con voz pausada, sorprendiéndome, pensaba que iba a regañarme—. Solo no vuelvas a hacer algo así.

—No, de verdad, no lo haré. Lo prometo.

Más tarde Sergio me dice que llame a Estrella para decirle que estoy bien, así que me deja su teléfono y lo hago.

—¿Sí? —Oigo a mi abuela decir desde el otro lado.

—Hola abuela.

—Cariño, ¿cómo estás?

—Estoy bien, de verdad, no te preocupes.

—Vale, te paso con tu hermana.

—Oh Jay que susto me has dado. —Escucho la voz de Mery y sonrío.

—Lo siento... —susurro.

—Mañana iré a verte, no iré al insti —afirma segura.

—Debes ir al insti.

—No, no voy a ir, quiero verte.

73

—Yo también quiero verte.

Tras esto le paso el teléfono a mi padre y este se despide de Estrella.

África se queda a mi lado toda la noche. Sé que daría su vida por mí si eso significara que voy a vivir más tiempo. Ella siempre me dice que lo conseguiremos,

está segura de ello. Confía en que la ciencia al igual que nos dio la vida a ambos conseguirá salvarme.

Sin embargo, cada vez que me miro al espejo pienso

lo contrario, me veo tan mayor. Cuando digo que tengo

15 años alguien dice: «pero eso es imposible». Pues no, no es imposible. Soy un niño atrapado en el cuerpo de

un hombre.

A la mañana siguiente cuando despierto Mery está en mi habitación, me sonrío y se acerca.

—Buenos días, ¿cómo te encuentras? —Se sienta en mi cama.

—Ahora mucho mejor —digo porque ella está aquí.

Pero no me entiende, nunca me entiende.

—Estoy muy enfadada contigo. —Me mira seria.

—¿Conmigo? —Aprieto la mandíbula.

—¿Por qué no te inyectaste el medicamento? ¿Eres tonto?

—Mery... —susurro agachando la cabeza.

—No, Mery no, no puedes jugar así con tu vida.

—No quería seguir llamando la atención con mi ojo. Se reían de mí Mery...

—¿Por el ojo? ¿En serio? ¿Ese fue el motivo? Jay eres idiota. Es un maldito moratón, podrías haberme pedido que lo siguiera maquillando —dice alterada.

—Vale Mery tranquila, lo siento joder. —La miro a los ojos—. He sido idiota, ya lo sé, pero deja de rega-

ñarme por favor.

—Perdón. No quiero que te pase nada. —Me da la mano y la aprieto.

—No me pasará nada.

—Y nunca vuelvas a darme un susto así —dice y niego con la cabeza—. De ahora en adelante yo te inyectaré, aunque me dé pánico hacerlo. —Me río.

—Ya te dije que fue por el ojo, yo me seguiré inyectando.

—No debería importarte tanto lo que piensen los demás —se queja.

—Bastante tengo con ser un bicho raro, para que también se burlen porque me han partido la cara.

—No eres un bicho raro.

—Es la realidad —afirmo.

—Pues que no te importe tanto la realidad.

—Si no me importara la realidad habría hecho tantas cosas —mascullo.

—¿Cómo cuáles? —pregunta.

—Como besarte.

Mery me mira boquiabierta por varios segundos,
¿por qué le he dicho eso? Maldito bocazas. Estoy a
punto de intentar remediar mi error cuando Estrella
entra por la puerta tan efusiva como siempre.

—Mi niño hermoso, ¡ya podemos irnos a casa! —

Sonríe—. ¿Viste Mery? Deberías haber ido al instituto.

—No pasa nada. Voy fuera con mi papá. —Sale y
Estrella me mira seria.

75

—¿Ha pasado algo? —me pregunta.

¿Por qué siempre sabe qué pasa algo? ¿Tiene po-
deres?

—Nada abuela —miento.

—Bueno. —Arruga la nariz.

Llegamos a casa y África me acompaña hasta mi
habitación para que me acueste.

—Gracias mamá. Te quiero mucho. —Me sonrío y
besa mi frente.

—Yo más a ti pequeño.

—No soy pequeño.

—Para mí siempre lo serás, duerme un poco —dice antes de salir de mi habitación.

Es imposible que pueda dormir, no paro de pensar en la cara de Mery cuando le dije que la besaría. No debí haberlo dicho, ella no debe saber que deseo besarla. Pero ahora lo sabe. Y no me habla... ¿Qué puedo hacer ahora? Ella solo me ve como a un hermano, sin embargo, yo nunca la vi como a una hermana. Desde ese primer día en esta misma habitación —miro la bola del mundo sobre mi escritorio— cuando quiso encenderla sin enchufar el cable y la escuché reír por primera vez, desde ese día supe que nunca la vería como a una hermana. Era demasiado hermosa.

No estoy diciendo que me enamorara de ella en ese mismo instante, eso fue más tarde. Y fui totalmente consciente de ello cuando la vi besándose con Jonny en esa fiesta. Me hervía la sangre y quería golpearlo. Y no, no era esa sensación de hermano mayor que quiere proteger a su hermana. No, porque en ese momento lo que yo quería era estar en el lugar de Jonny. Lo que 76

quería era que no besara a nadie que no fuera yo.

Pero eso nunca pasará: porque somos hermanos, y los hermanos no pueden besarse.

77

Capítulo 11

PRESENTE

Voy a casa de mi hijo para ver cómo sigue Jay. Entro su habitación, está con su teléfono y parece decaído.

—¿Cómo estás hoy? —le pregunto acercándome.

—Mejor —dice intentando sonreír.

—Pareces triste. —Aparta sus ojos de los míos.

—Estoy bien, no te preocupes.

—Puedes confiar en mí. —Me siento en su cama.

—Lo sé. —Lo miro esperando que me cuente, pero no dice nada.

—Bueno, cuando quieras puedes hacerlo —le digo y asiento—. ¿Cuándo vuelves a la escuela? —Frunce el entrecejo.

—Mamá no quiere que vaya aún.

—¿Y tú?

—Yo tampoco quiero ir...

—¿Te siguen molestando? —pregunto seria.

—Abuela no quiero hablar de eso.

—¿Me ayudas? —pregunto cambiando drásticamente de tema.

—¿Qué? —Me mira confundido.

—Necesito una chica guapa.

—¿Para las fotos de la tienda? —pregunta y niego

78

con la cabeza—. ¿Entonces?

—No, para la ropa no. Necesito que consigas a una chica guapa, no puedo decirte para qué aún. Solo dile que necesito a una actriz y que le voy a pagar.

—No entiendo nada abuela. —Me río.

—Solo hazme ese favor. Te juro que es algo bueno.

—De acuerdo... Veré que puedo hacer.

—Gracias. —Le sonrío y salgo de su habitación.

Voy al salón, allí me encuentro con África, está viendo la televisión con Julen y parece cansada.

—Si quieres me quedo con Julen y duermes un

poco.

—Oh, gracias... no hace falta.

—Yo creo que sí, se te ve cansada.

—No he dormido apenas esta noche. —Encoje los hombros.

—¿Y eso?

—Estaba preocupada por los niños. Parecen enfadados de nuevo.

Lo sabía, sabía que algo había pasado entre esos dos.

—¿Por qué piensas eso?

—Mery no entró a su habitación a verlo, y en la cena ni le preguntó cómo estaba. No entiendo qué pasa con esos dos últimamente.

—Son cosas de críos, no te preocupes. —Intento tranquilizarla.

—Ellos siempre fueron muy unidos, no me gusta que se enfaden.

—Lo solucionarán ya lo verás, ahora duerme un poco.

Termina aceptando y sube a su habitación. Yo me quedo con Julen. Más tarde Mery llega del instituto,

suelta la mochila y se tira en el sofá.

—¿Un día agotador? —pregunto.

—Sí, ¿me sigues contando por favor? —me pregunta e intento recordar por dónde me quedé—.

Venga empieza —me dice impaciente.

—¿Por dónde iba?

—Te había llamado Mario y le colgaste.

—Ah sí ya me acuerdo.

PASADO

Hoy es mi cumpleaños, estoy muy emocionada con los preparativos de mi fiesta. Nada puede salir mal. He alquilado un local y he invitado a todo el mundo.

Natalie me ayudó a elegir mi vestido. Estuvimos más de 6 horas para encontrarlo, hasta que finalmente lo

vi. Un hermoso vestido con el que sería la reina de la fiesta —obviamente, era mi cumpleaños y yo tenía que

brillar—. Es un vestido de satén rojo intenso, largo y muy ajustado, además de poseer un gran escote.

Mi madre casi me mata cuando le digo cuanto me

ha costado, pero nada me importa, solo quiero ponerme ya.

Llamo a Iván.

—¿Sí?

—¡Hola precioso! —grito emocionada.

—Felicidades Estrella, espero poder felicitarte muchos años más.

80

—Seguro que sí. —Sonrío—. Muchas gracias.

—A ti.

—Iván, ¿ya tienes traje para esta noche?

—Bueno... mi padre va a prestarme uno. —No parece tan emocionado como yo.

—¿Qué pasa? ¿No quieres venir?

—Claro que quiero ir, es solo que no sé qué pinto allí...

—¿Lo dices en serio? ¿Somos novios no? ¿¡Cómo que no pintas nada allí!? —digo enfadada.

—Perdón, no quise decir eso. Nos veremos esta noche, espero que mi regalo te guste.

—Más te vale estar allí esta noche, tienes que verme con mi vestido. —Sonrío.

—Nos vemos allí, te quiero.

—Y yo a ti. —Cuelgo.

A las 6 voy a casa de Natalie. Nos peinamos la una a la otra y luego nos vestimos, esto último por separado.

Cuando terminamos aún falta media hora para que me den las llaves del local, que está justo a 5 minutos de la casa de Natalie.

—¿Hoy conoceré a tu héroe por fin? —me pregunta.

—¡Si! —Sonrío.

—¿Ya te lo has tirado?

—Tía... No aún no. —Me sonrojo—. Es muy tímido, no se atreve ni a agarrarme una teta. —Ambas soltamos una carcajada.

—Pues hoy es la noche —afirma—. Cuando te vea así no va a poder resistirse.

81

—Estás loca —afirmo esta vez yo.

Entramos al local y preparamos los últimos deta-

lles, dentro de 15 minutos comenzaría a llegar la gente y estaba muy nerviosa. La música ya sonaba y miles

de luces alumbraban lo que sería hoy nuestra pista de baile.

La gente empieza a llegar, me dan regalos y me felicitan alegremente, aunque no conozco a la mayoría.

¡Este será mi mejor cumpleaños sin duda!

Estoy bailando cuando alguien me agarra por la espalda, me doy la vuelta para abrazarlo pensando que es Iván, pero no es él. En su lugar me encuentro con Mario, que me mira de arriba abajo.

—Estás impresionante pelirroja. —Me sonrío—.

Felicidades, espero que no te moleste que haya venido.

—Gracias... No, no me importa, yo invité a todo el mundo —digo algo nerviosa.

Se acerca, me agarra por la cintura y me da dos besos.

—Tengo un regalo para ti, más tarde te busco y te lo doy —me dice y asiento—. ¡Diviértete pelirroja!

Se aleja y tras ello Natalie se acerca a mí.

—¿Quién era ese pedazo de tío? Mira que me muero

aquí mismo si no me dices su nombre. —Mantiene su vista fija en él.

—Oh, es Mario, es vecino de mi novio.

—Tía, le voy a entrar. —La miro con desprecio, pero no se da cuenta.

—Creo que tiene novia —miento.

—¡Eso no importa!

82

Sale corriendo hacia él y siento que la sangre me hierve, salgo detrás suya, pero alguien me agarra del

brazo, lo miro y esta vez sí que es Iván. Me sonrío y me siento mal por haber querido evitar que Natalie se tire a Mario.

«¿Qué me importa eso a mí? ¿Verdad que no me importa?»

Iván se acerca y me besa dulcemente. Cuando nos separamos lo observo, está guapísimo.

—Estás guapísimo —digo haciéndolo sonrojar.

—Tú también lo estás. —Sonrío.

Miro a Natalie, que está hablando con Mario. La maldigo interiormente. «¿Otra vez Estrella?», me re-

gaño y ahora me maldigo a mí misma.

—Quiero darte mi regalo —dice Iván dándome la mano.

—Claro.

—Vamos a un sitio más tranquilo.

Salimos a la puerta e Iván me da una cajita envuelta.

La abro, dentro hay un precioso collar plateado, del que me enamoro al instante.

—Dios Iván es precioso. Me encanta. —Lo abrazo con fuerza.

—Me alegro de que te guste —dice tímidamente.

—¿Me lo pones? —le pregunto y acepta.

Me doy la vuelta y agarro mi cabello mientras Iván me pone el collar. Después le beso y le pido que entremos.

Cuando entro busco a Natalie y a Mario con la mirada, pero no los veo por ninguna parte. No, no, no,

83

¿dónde están?

—¿Buscas a alguien? —me pregunta Iván.

—No —digo a la vez que niego con la cabeza—.

Ven vamos a bailar.

Intentar bailar con Iván es algo complicado, ya que no se mueve. Me dice que va a sentarse y me quedo bailando con mis amigas. Menos con Natalie, esa no sé dónde está.

.

84

Capítulo 12

PASADO

Natalie llega hasta nosotras bailando. La observo y me percató de que no tiene pintalabios. No me puedo creer que se haya liado con Mario.

—Hola. —Finjo una sonrisa.

—Felicidades amiga, uh, ¡fiesta! —grita como loca.

¿Ya está borracha?

—¿Y... y Mario? —pregunto.

—¿Qué? —grita, pues no me ha escuchado por el sonido de la música.

—Mario, ¿te liaste con él?

Cuando está a punto de responder, Carlos —el amigo de Ronaldo— llega y la coge del brazo.

—Te la robo un ratito —dice llevándosela.

No, maldita sea, tiene que responder.

—¡Espera! —grito, pero parece que no me escuchan.

Iván se acerca hasta mí.

—Estrella, creo que me voy ya —me informa.

—¿Ya? ¿Cómo ya? —pregunto nerviosa.

No puede ser, este día no iba a ser así. ¿¡Qué está pasando con el mejor cumpleaños del mundo!?

—Me duele la cabeza. Y la música a este volumen

85

no ayuda.

—¡Es mi cumpleaños! —me quejo.

—Te recompensaré, te lo prometo, podemos ir mañana donde tú quieras —intenta solucionarlo, pero niego con la cabeza—. No te enfades, por favor.

—Si me enfado. ¡Solo has estado una hora!

—Lo siento... Sabes que no me siento cómodo

aquí, y he hecho el esfuerzo por ti.

Tiene razón, pero eso no hace que no siga molesta.

—Bueno, mañana hablamos. —Le doy un pico y dejo que se vaya.

Después de media hora bailando sin conseguir divertirme decido sentarme. Observo como la gente se divierte, todos menos yo. Malditos diecisiete años.

—¿Qué haces aquí solita pelirroja? —Me sobresalto al oír a Mario—. ¿Y mi vecino?

—Se fue —digo cortante.

—Uh, ¿qué feo eso no?

—Se encontraba mal.

—No sabe llevarte el ritmo, pelirroja. —Me ofrece su mano.

—No pienso bailar contigo —digo a la vez que niego con la cabeza frenéticamente.

—Voy a darte mi regalo. —Sonríe.

Dudo varios segundos hasta que finalmente le doy la mano, me ayuda a levantarme y me saca del local.

Caminamos hasta la calle de atrás y reconozco su moto.

—Es una tontería la verdad, pero no ando bien de dinero. Aun así, quería traerte algo.

—¿Te has liado con Natalie? —pregunto de re-

86

pente.

—¿Qué? —Frunce el ceño.

—Eso. —Lo miro seria.

—Ah, sí. —Mi mano sale disparada a su cara, propinando un fuerte golpe—. ¿Qué haces loca? Me hiciste daño. —Pone su mano donde acabo de golpearle.

—Fue sin querer.

—¿Sin querer? Pues no lo parece.

—Lo siento —digo intentando parecer arrepentida, aunque para nada lo estoy.

—¿Estás celosa o qué? —Me sonrío pícaramente.

—¿Qué? ¿Yo? No claro que no. Tengo novio. —Se ríe haciéndome enojar aún más—. ¡No te rías! —Le golpeo el brazo.

—Pelirroja, ya para de golpearme. —Me agarra ambos brazos.

—¡Y tú de ser tan estúpido! —Forcejeo para que me suelte.

—No me he liado con nadie —dice y me suelta.

—¿Cómo qué no? ¡Acabas de decir que sí!

—Para ver tu reacción.

—No te creo —digo a la vez que niego con la cabeza.

—Pregúntale.

—No. Me da igual si os habéis liado o no.

—No pelirroja, no te da igual. Si te diera igual no lo habrías preguntado, mucho menos me habrías golpeado.

—¿Me vas a dar el regalo? —Intento cambiar de tema.

87

Abre el sillón de su moto y saca una rosa roja a la que le faltan algunos pétalos y se le ha roto el tallo.

—Mierda —maldice—, se ha estropeado un poco.

Lo siento... debí comprarte algo, yo...

Me acerco y pongo un dedo sobre sus labios para

que deje de hablar. Agarro la rosa y la huelo, huele muy bien. Lo miro directo

a los ojos y él hace lo mismo,

segundos después me agarra de la cadera y me atrae

hacia él. Miro sus labios intentando resistirme, pero

algo me lo impide. Junto mis labios con los suyos y le beso. Él no lo duda, me besa con lujuria y muerde mi

labio inferior con fuerza. Extrañaba sus besos.

—Estrella... —dice cuando nos apartamos.

—Sh. —Lo mando a callar y vuelvo a besarlo.

—Estrella no. —Me separa—. Tú estás con Iván.

—Lo siento. Yo solo me dejé llevar... —digo sintiéndome la peor escoria.

—A la mierda todo —dice y se acerca para besarme de nuevo.

Seguimos besándonos hasta que él se separa y me indica que suba a su moto, obedezco sin saber muy bien qué estoy haciendo. Conduce hasta la puerta de su casa.

—¿Estás loco? Iván vive ahí. —Señalo su casa.

—Sh, no hagas ruido.

Me conduce hasta la entrada y abre la puerta.

—Ven, estamos solos. —Agarra mi mano.

Comienza a besarme y me sube a la mesa del salón, se oye un crujido. Mierda, mi vestido. Bag no me importa, ahora mismo no me importa nada. Me olvido de pensar y me dejo llevar por mis instintos.

88

PRESENTE

—Y esta parte jovencita creo que no te la voy a contar —le digo a Mery.

—¡No! ¡Abuela! ¿Te acostaste con él? —asiento y Mery abre la boca.

—¡Pero cuenta todo!

—Oye niña —le regaño—, no puedo contarte esas cosas.

—¿Fue tu primera vez? —me pregunta.

—Sí.

—¿Y qué pasó luego?

89

Capítulo 13

PASADO

Me despierto a la mañana siguiente desnuda y con

los brazos de Mario rodeando mi cintura. «¿Estrella qué has hecho? Eres una maldita loca», son mis primeros pensamientos. Aparto los brazos de Mario intentando no despertarlo y me levanto, sintiendo un leve dolor después de lo de anoche.

Busco mi ropa y no la encuentro, bajo al salón y

allí está. Agarro mi vestido y veo una larga raja en el lateral. Dios mi precioso vestido, mi madre me va a

matar.

Me visto y miro la hora, son las nueve de la mañana.

«¿Cómo salgo de aquí?», me pregunto. Me asomo por

la ventana y veo a la madre de Iván en la cocina de su casa, madre mía, madre mía. Comienzo a caminar de

un lado a otro en el salón intentando buscar una solución a mi problema.

—Buenos días pelirroja. —Escucho a mi espalda y me sobresalto.

—Maldita sea. ¡Me asustaste!

—Lo siento pelirroja. —Se acerca e intenta besarme, pero me aparto—. ¿Qué? —Me mira confundido.

—Esto no debería haber pasado Mario. Esto no ha

pasado.

—Sí que ha pasado.

90

—No.

—Has sido mía. —Sonríe.

—No, no, no. —Me siento en el sofá y me llevo las manos a la cabeza.

—¿Por qué te pones así? ¿Dónde está el problema?

—Estoy con Iván.

—Pues lo dejas.

—No.

—¿Cómo qué no? Te has acostado conmigo —dice alzando el tono.

—Eso no ha pasado.

—Joder que no. —Le da una patada a la mesa.

—¡Tranquilízate!

—¿Cómo quieres que me tranquilice? Ayer gritabas mi nombre y hoy dices que no ha pasado nada.

—Olvida eso.

—Vete de mi casa —dice pausadamente y señala la

puerta.

Reconozco que me ha dolido la forma en la que me ha echado de su casa, aunque sé que me lo merezco.

Salgo por la puerta y corro con los tacones en la mano.

Rezando para que nadie —Iván o algún miembro de su familia— me vea. Llego a la parada y miro mi teléfono. Tengo dieciséis llamadas perdidas de mi madre y siete de Natalie. La he cagado.

Llamo a Natalie cruzando los dedos para que no esté dormida y lo coja.

—¿Sí? ¿Estrella? ¿Dónde te metiste?

—Natalie, ¿puedo ir a tu casa?

—Tu madre me ha llamado cinco veces y no lo he

91

cogido.

—Gracias, gracias, gracias.

—No gracias no, he tenido que coger el teléfono de mi madre y borrar sus llamadas perdidas.

—Lo siento, en cuanto llegue a tu casa te explico.

—De acuerdo, no llames a la puerta, dame un toque

cuando estés.

—Sí.

Me monto en el bus y bajo cerca de la casa de Natalie. Le doy un toque y me abre al minuto.

—¿Tía? —dice mirándome de arriba abajo.

—Sh, ¿y tus padres?

—Todavía duermen.

—¿Estás segura de que no han hablado con mis padres?

—No, tenía el teléfono en el salón.

Subimos a su habitación y una vez allí llamo a mi madre.

—¿Estrella? ¿Dónde te metiste toda la noche? — pregunta mi madre como una fiera.

—Mamá, lo siento, me quedé en casa de Natalie.

—¿Y por qué no avisas? ¿Crees que puedes hacer lo que te dé la gana?

—No mamá... Fue sin darme cuenta, lo siento de verdad.

—Cuando llegues a casa hablaremos seriamente.

—Sí...

Cuelgo y Natalie me mira atenta esperando para que le cuente que ha pasado. Y yo no sé ni que contarle.

92

—¿Y bien? —me dice.

—Yo...

—¿Has perdido tu virginidad? —pregunta casi gritando.

—¡Natalie! —me quejo—. Sí...

—¡Lo sabía! Te dije que era tu noche. ¡Felicidades!

—Se abalanza a mí y me abraza.

—Natalie, no, no fue con Iván —digo apartándola y veo como abre la boca—. No me mires así.

—Lo siento, no me esperaba eso. Que fuerte tía, ¿qué has hecho? —me pregunta.

—Espera... ¿te liaste con Mario ayer? —pregunto con miedo.

—No, pasó de mí. Ayer me lie con Carlos. Otra vez

—añade arrepentida— ¿Por qué preguntas eso?

—Me acosté con Mario...

—¿Cómo? —pregunta sorprendida.

—¿Te acuerdas del día que peleé con Ronaldo? —le pregunto y asiente—. El chico con el que choqué era Mario.

—Ostias, es verdad.

—Pues después de eso volvimos a vernos y nos liamos. No volvió a llamarme, y en ese tiempo Iván me llamó. Entonces me lie con él... Luego Mario se enteró de que estuve con los dos...

—Tía, pero ¿por qué no me has contado nada de esto? —Me mira con cara de odio.

—Porque pensaba que lo tenía todo bajo control. Pero ayer Iván se fue —me quejo y añado—: en mi cumpleaños. Luego Mario me regaló una rosa... y no

93

sé cómo pasó, solo sé que pasó.

—¿Y qué vas a hacer ahora?

—Nada, olvidarme de esto. No puedo dejar a Iván, él me quiere.

—Le has puesto los cuernos.

—No...

—¡Estrella que no han sido dos besitos! ¡Te has acostado con otro!

—Sh, esto no ha pasado. Por favor no digas nada.

—No diré nada. Tú sabrás...

—Sí... Iván me quiere, él es un buen chico con el que tendré un buen futuro. Nada de esto volverá a pasar.

Llego a casa después de que los padres de Natalie me vean y crean que he pasado allí la noche. Mis padres me regañan y me castigan sin salir en un mes. Lo cierto es que me alegro, aquí en mi casa nada malo puedo hacer.

Cuando mi madre ve mi vestido roto casi me mata.

Me dice que no volverá a comprarme nada jamás — aunque no es la primera vez que dice eso—. Intentará arreglarlo, pues se le da bien la costura.

Iván llega a mi casa a las 5, mis padres le dicen que estoy castigada sin salir, pero le permiten hablar conmigo en la cocina.

—¿Qué hiciste? ¿Por qué estás castigada? —pre-

gunta y evito el contacto con sus ojos.

—Anoche me quedé en casa de Natalie y no avisé a mis padres.

—¿Por qué no los avisaste? —me pregunta po-

94

niendo un mechón de mi cabello rojo detrás de mi oreja.

—Se me olvidó. Estaba muy cansada.

—Eres una cabecita loca Estrella —finjo que sonrío—, al menos espero que te lo pasaras bien.

Maldita sea Estrella, esto es más difícil de lo que creía... Sí que me lo pasé bien, pero no con él...

—¿Por qué tuviste que irte? —me quejo.

Si no se hubiera ido nada de esto habría pasado...

Vale, solo estoy intentando sentirme mejor. La culpa es mía, solo mía.

—Me sentía mal allí, lo siento. Te recompensaré de verdad.

—No pasa nada. —Beso su mejilla.

—Espero que al menos te gustara mi regalo —dice y mis alarmas saltan.

Mierda, mierda, mierda, lo dejé en casa de Mario.

¿Ahora qué hago?

—Sí. —De nuevo finjo que sonrío y me besa.

95

Capítulo 14

PRESENTE

—Debo ir a casa Mery, mañana te sigo contando.

—No abuela, tienes que seguir ahora.

—Es tarde.

—¡Abuela! —se queja—. Estás en la parte más interesante.

—Lo siento. —Me río.

—Mañana tengo que estudiar abuela —se queja de nuevo.

—Cariño, eso deberías empezar a hacer ahora. —Arruga la nariz—. En cuanto podamos te sigo contando.

Llego a casa y converso con Ángel durante varias horas. Hacía tiempo que no hablábamos tanto.

Al día siguiente por la mañana recibo un mensaje de

un número desconocido.

Número desconocido [10:24]: Hola, me llamo

Elena y soy amiga de Jay. Me ha dicho que necesitas

ayuda de una chica y que vas a pagar por ello. La verdad es que me chifla tu ropa y me haría muy feliz ser modelo de tu marca.

Miro su foto de perfil, la chica es muy mona. Tiene

el cabello castaño y los ojos verdes, además de una

sonrisa muy bonita. Creo que me será de ayuda.

96

Estrella [10:29]: Hola Elena, la verdad es que no es esa la ayuda que necesito. Pero si me ayudas y todo sale bien estaré encantada de verte con mis trapitos. ¿Se te da bien la actuación?

Elena [10:32]: Bueno, fui la protagonista en la obra del colegio.

Estrella [10:33]: Si quieres quedamos esta tarde y te explico. Ya tú después decides si quieres o no quieres participar.

Elena [10:35]: De acuerdo.

A las cinco quedamos en mi casa. Le explico a Elena

lo que quiero que haga y me dice que está dispuesta a

participar. Le prometo que será la modelo principal de mi nueva temporada de ropa y que le regalaré las siete prendas que elija.

Elena busca el contacto de Jonny en su teléfono y le

manda un mensaje.

Elena [17:26]: Hola Jonny, soy Elena. Me preguntaba si te gustaría quedar un día conmigo.

Jonny [17:27]: Hola guapa, ¿eres Elena Domínguez?

Elena [17:27]: Sí.

Jonny [17:28]: Pues la verdad es que me gustaría mucho. Cuando tú quieras preciosa.

Elena [17:29]: Por mí hoy mismo.

Jonny [17:29]: Se te ve ansiosa.

Elena [17:31]: Mucho.

Quedan en un bar a las siete de la tarde. Ayudo a

Elena a arreglarse y le digo que en el momento que

quiera dejar de participar o que algo no le agrade deje de hacerlo. Y por supuesto siempre estaré cerca por si 97

ese imbécil se pasa de la raya.

Estoy sentada en la mesa de al lado, grabando con

mi teléfono móvil de forma disimulada. Además,

Elena lleva una grabadora. Ojalá mi táctica funcione,

aunque estoy segura de que este crío caerá, ya que creo que tiene poco cerebro.

El chico llega y le da dos besos a Elena.

—Estás preciosa. —Tiene una sonrisa de oreja a

oreja—. La verdad no me esperaba que quisieras quedar conmigo... como ya me rechazaste una vez.

—Hace una mueca.

—Gracias. —Le devuelve la sonrisa—. Solo estaba haciéndome la dura, en realidad tenía muchas ganas de quedar contigo, aunque... —Hace una pausa.

—¿Aunque?

—Verás es que me han dicho que la tienes... ya sabes... enana —dice a la vez que señala con sus dedos pulgar e índice una medida muy pequeña.

Me aguanto la risa al ver la cara que se le ha quedado a Jonny.

—¿Qué? ¿Quién ha dicho eso? —pregunta Jonny intentando salvar su orgullo de macho.

—Mery. Dice que es muy pequeña y que encima lo haces fatal. Así que estoy un poco preocupada e indecisa.

Estrella aguanta, no te rías ahora.

—¡Eso es mentira! Está resentida porque la he dejado —dice con enojo.

—¡Y que tienes pelos en el culo! —añade Elena.

—Esa tía es tonta. Ni si quiera me la ha visto. ¡Más quisiera!

98

Bien, ahí está lo que necesitaba.

—¿Qué? —pregunta Elena intentando parecer confundida—. ¿No te has acostado con Mery?

—Que no. No me he acostado con Mery. Es una niña que no sabe divertirse. Pero tú y yo podemos divertirnos. —Sonríe.

—Vale, muchas gracias. Ya tengo lo que necesitaba

—dice Elena levantándose de la silla.

—¿Qué? —pregunta confundido.

—Dentro de poco lo sabrás. Muchas gracias por tus declaraciones.

—¿Me estás vacilando?

—Como tú a todas. —Camina en dirección a la puerta.

—¡Oye! ¡Espera! —grita Jonny y se levanta.

Me levanto y choco con él para que no alcance a Elena.

—¡Vieja! ¡Mira por dónde vas! —Espera, ¿qué?

¿Cómo me ha llamado?

—Mira jovenzuelo, deberías tener más respeto por las personas mayores.

—No me calientes la oreja. —Lo agarro del brazo para que no se vaya—. ¡Suéltame!

—Y a mí no me calientes tú los ovarios —digo enfadada—. ¡Mi hijo es policía!

—Me suda la polla lo que sea tu hijo.

Un hombre camina hasta nosotros con cara de pocos amigos.

—¿No te da vergüenza hablarle así a una persona mayor?

99

—Otro igual, ¿queréis dejarme en paz?

—Tranquilo señor, ya la vida se lo hará pagar —le digo al hombre que se ha acercado—. Muchas gracias.

Jonny sale del bar echando humo.

Recojo a Elena donde habíamos quedado y le doy las gracias. Le digo que venga cuando quiera a casa

para elegir las prendas y que estaremos en contacto para las fotos de mi nueva temporada.

En casa edito el video y le pixelo la cara a Elena.

Dudo en pixelar o no la cara de Jonny, acabo pixelandola y me quedo más tranquila porque en el video se ve un tatuaje que lleva en el brazo de una carabela, por lo que todo el mundo sabrá que es él y no ningún actor.

Estrella [22:34]: *Video.*

Estrella [22:34]: Elena aquí tienes el video. De nuevo gracias por ayudarme a sacar la verdad a la luz.

Te agradecería si empezaras a pasar el video por algún grupo de amigos. ¡Muchos besos!

Elena [22:36]: De nada Estrella, me ha encantado ayudarte. Ya era hora de que ese estúpido dejara de engañarnos.

A las 11 suena mi teléfono.

—¿Sí?

—Abuela, ¿fuiste tú verdad? —escucho a Jay al otro lado.

—Obviamente. —Suelto una carcajada.

—¡Abuela la que has liado! Jonny está que echa

humo. Todo el mundo se está riendo de él. Han subido el video a YouTube con el título: “Cuando tengo que inventarme que follo para faldar”

100

—Se lo merece.

—Lo sé. Solo espero que no pague el enfado con Mery, ni con Elena.

—Tranquilo cariño, yo me encargaré de que eso no ocurra.

—Eres mortal abuela. —Lo escucho reír.

—Nadie les hace daño a mis pequeños.

101

Capítulo 15

PRESENTE

Al día siguiente voy a casa de mi hijo para quedarme con Julen y Jay. Sergio y África trabajan, y Mery está en el instituto.

Jay está cansado de estar en su habitación y decide bajar con nosotros al salón. Ponen una película de dibujitos de la que acaban aburriéndose demasiado pronto.

—¿Elena va a promocionar tu nueva temporada de ropa? —me pregunta Jay.

—Sí, es mona y bueno, ella quería y que menos después del favor que me hizo.

—Está contenta. Y un poco asustada por si a Jonny se le cruzan los cables.

—¿Tien es Edena? ¿y Dony? —pregunta Julen.

—Unos amigos —le dice Jay.

—¿A ti te gusta? —le pregunto a Jay dándole con el codo.

—¡Nooo! —dice a la vez que niega con la cabeza—. Solo somos amigos.

—Es muy guapa y me ha hablado muy bien de ti.

—Le guiño un ojo.

—¡Para abuela! —se queja y comienzo a reír.

—Perdón, perdón... ¿Mery te ha dicho algo sobre

102

el video? —Niega con la cabeza.

—Elena me ha dicho que ha hablado con ella.

—¿No os habláis? —Jay frunce el ceño y mira hacia

el suelo—. ¿Qué os pasa?

—No pasa nada abuela.

—Habla con ella —digo casi exigiéndole que lo haga.

—Lo haré... De verdad.

Más tarde Julen me ayuda —dentro de sus posibilidades— a preparar el almuerzo. Jay insiste en ayudarnos, pero le digo que aún debe reponer fuerzas, aunque se le ve bastante bien.

Mery llega del instituto, nos ayuda a poner la mesa y me dice que quiere hablar conmigo. Creo que es porque no quiere hablar delante de Jay. Mientras almorzamos intento que los niños establezcan una conversación, pero acabo hablando sola con Julen.

Cuando terminamos de almorzar llega África. Ella se queda con Julen y yo subo con Mery a su habitación.

—¿Qué has hecho abuela? —me pregunta.

—¿Yo? Nada. —Frunzo los labios.

—¡Me ha dicho Elena que tú la contrataste para el video!

—¿Y no estás contenta? —pregunto sentándome en su cama.

—Sí, estoy contenta, pero Jonny no está contento.

—A mí me importa un carajo que ese no esté contento —digo riéndome.

—Abuela mira. —Saca su teléfono y busca la conversación con Jonny, luego me lo da para que lo lea.

103

Jonny [21:48]: Me cago en ti pedazo de zorra. ¿Tú has sido la que ha montado todo esto? Vas a pagar por

ello tú y la otra zorra de Elena.

Mery [21:51]: Déjame en paz, ya se ha demostrado lo mentiroso que eres.

Jonny [21:52]: Que no te vea sola.

Veo que lo tiene bloqueado y le devuelvo el teléfono.

—Mery... —digo seria.

—¿Qué? —me dice con los ojos llorosos.

—Tienes que contarle esto a tu papá.

—¡No!

—Mery, sí. Lo siento, pero si no lo haces tú lo haré

yo.

—Abuela me prometiste que no les dirías nada.

—Mery te ha amenazado. No voy a arriesgarme a que ese niño te haga algo. El video demuestra que no te has acostado con él. Tu papá lo entenderá.

—Abuela...

—Mery, es serio. Aunque me lleve una regañina de tu padre por difundir un video sin el permiso de las personas que salen en él.

—Está bien... pero hablaré yo con él, ¿vale? —

Asiento y da un suspiro—. ¿Me sigues contando?

PASADO

Iván se va y yo me encierro en mi habitación mientras mi cabeza da vueltas recordando lo ocurrido.

No puedo solucionar esto. No hay forma de hacerlo.

104

Me había acostado con Mario sin pensarlo, solo dejándome llevar por el momento. Y me ha gustado...

¿Qué digo? Me ha encantado. Sus besos y sus caricias vienen a mi mente como una tortura deliciosa. Joder.

Por la noche mi teléfono suena, es un mensaje de

Mario. No quería leerlo, pues no quería saber nada de él. No obstante, después de media hora la curiosidad puede conmigo.

Mario [22:48]: Mi cama aún huele a ti. No puedo dejar de recordar una y otra vez el momento en el

que fuiste mía. Tus gemidos retumban en mi mente y

joder, me muero por escucharlos de nuevo. Estás arre-

pentida de lo que pasó anoche, pero yo no, no puedo

arrepentirme de algo que deseaba tanto. Te deseo pe-

lirroja, maldita sea. Por cierto, te dejaste el collar aquí, si lo quieres llámame.

Suspiro y leo el mensaje una y otra vez.

El collar...

Tenía que recuperar el collar, pero no podía arries-

garme a volver a verlo. Tampoco a llamarlo, no puedo

hablar con él. Debo evitar cualquier contacto.

A pesar de lo anterior, el miedo de que Iván me pre-

gunte porque no me lo ponga o peor aún, que lo vea

en casa de Mario, me invade.

Estoy muy jodida. «¿Qué hago?», me pregunto una

y otra vez.

Marco el teléfono de Mario, le doy a llamar y cuelgo.

Luego repito la acción.

—Estrella pareces tonta —digo en voz alta y me doy con la palma de la mano en la frente.

Venga, no pasa nada, hablas con él, le pides que le

105

dé el collar a Natalie y solucionado. Estoy llamando.

Tarda varios segundos en responder.

—Pelirroja. —Escucho al otro lado del teléfono.

—Te he dicho miles de veces que no me llames así.

—Pero eres pelirroja.

—Pero tengo un nombre.

—Pelirroja me gusta más.

—Idiota... —Nos quedamos un rato en silencio—.

Mario, quiero el collar.

—Ya, aunque hubiera preferido que no me llamaras solo por eso.

—¿Se lo puedes dar a Natalie? Yo le doy tu número y ya tú hablas con ella.

—¿Qué? No. Si lo quieres ven tú a buscarlo.

—Mario... —Otra vez en silencio—. Prefiero que

no volvamos a vernos.

—¿Qué pasa? ¿No te fías de ti misma? No tiene que pasar nada porque nos veamos.

—Prefiero no hacerlo...

—Vale, entonces le daré el collar a mi vecino y que él te lo dé.

—¿Qué? ¿Estás loco? Ni se te ocurra.

—Pues ven a por él.

—No puedo, estoy castigada por no aparecer en mi casa en toda la noche.

—Eso te pasa por portarte mal. —Suelta una carcajada.

—Eso me pasa por tu culpa.

—¿Yo? ¿Acaso te obligué a algo?

106

—No.

—Bueno pelirroja no te preocupes, mañana trabajo todo el día, pero pasado iré a tu casa y te llevaré el collar.

—¡No! En mi casa no.

—No te quejes más pelirroja.

—Mi madre, no quiero que te vea —admito.

Pero si yo estaba tranquilita porque no iba a salir en un mes. ¿Por qué no me dejan vivir en paz en mi dulce

encierro?

—Yo creo que se alegrará de volver a verme. —

Bufo—. Tranquila pelirroja, te daré el collar y me iré.

Solo quiero verte.

—Vale...

—Buenas noches pelirroja.

—Buenas noches. —Cuelgo.

Esa noche lloro. No sé exactamente cuál es el mo-

tivo, solo sé que sentía mucha presión dentro y necesitaba soltarla de alguna forma.

107

Capítulo especial

NARRA MERY

Mi abuela se va a su casa y yo me quedo en mi habitación esperando que sea la hora de cenar. Tengo mucho miedo de hablar con mi papá, no sé cómo puede reaccionar, ni siquiera sé cómo contarle todo esto.

Pero mi abuela tiene razón, no puedo vivir con miedo. Yo le agradezco que haya limpiado mi imagen... pero ¿a qué precio?

A las 9 bajo para ayudar a África con la cena. Sé que África no es mi verdadera madre, pero me ha tratado mucho mejor de lo que lo hizo mi madre en su momento. Me duele, es cierto, pero a medida que he ido creciendo me he ido dando cuenta de que Paula solo me quería para tener cerca a mi padre.

Cuando salió de la cárcel y la vi por última vez me dijo que se iba con su futuro esposo —que casualidad que sea millonario— muy lejos. Yo como una idiota le

pedí que no lo hiciera, que la necesitaba... Y me dijo que no iba a arruinar su vida por mí. Ni una puta carta, un mensaje, una llamada. Nada. No he sabido nada

más de ella. Nunca se ha preocupado por mí.

«No es momento de volver a llorar por esto», me digo mentalmente.

Tampoco puedo quejarme de familia, ¿no? Mi padre

108

me adora, África me quiere como si fuera su hija, mi abuela es la mejor abuela

del mundo, Julen es el bebé

más hermoso y adorable del mundo y Jay... Jay es la mejor persona que conozco. Y de nuevo no hablamos.

Me dijo que quería besarme. BESARME. No puedo

creer que dijera eso. Sin embargo, eso no es lo peor, lo peor es que he dejado de hablarle porque tengo miedo

de también querer hacerlo.

¿Quién no querría besar a Jay? Dios, borra esa

imagen de tu cabeza. Es tu hermano, bueno, no lo es.

Joder, borra eso también de tu cabeza. Es tu hermano,

¿de acuerdo? Y los hermanos no sienten ganas de besarse.

Mientras cenamos estoy muy nerviosa porque no sé

de qué forma decirle a mi padre que quiero hablar con

él. Además, siento que Jay no deja de mirarme.

Cuando hemos recogido la mesa me siento al lado

de mi papá y lo abrazo. Lo amo tanto.

—Papá —le digo al cabo de 10 minutos.

—Dime. —Acaricia mi cabello.

—Quiero contarte algo...

—Claro, dime.

—No, aquí no, a solas. —Veó su cara de preocupación y eso me hace sentir mal.

—Está bien.

Vamos a mi cuarto. Me siento en mi cama y Sergio

en la silla giratoria de mi escritorio. Me mira serio mientras yo rezo para que esto termine lo antes posible.

—¿Qué pasa Mery? Estoy asustado... ¿No estarás embarazada verdad?

—¿Qué? ¡No papá!

109

—Uff—suspira aliviado—, no sabes el peso de encima que acabas de quitarme.

—¿Por qué pensabas eso?

—Pues porque llevas un tiempo muy rara y ahora me dices que tenemos que hablar, ¿qué quieres que piense?

—Ya... Bueno pues no, no estoy embarazada.

—Entonces, ¿qué pasa? —me pregunta de nuevo nervioso.

—La abuela ha limpiado mi imagen, pero ha puesto en peligro mi vida. —Sergio arruga la nariz confun-

dido.

—Cariño, no he entendido nada, ¿puedes explicarte mejor?

—¿No te vas a enfadar?

—¿Debo enfadarme? —pregunta serio.

¿Por qué me hace eso? Esa pregunta es una trampa, claramente.

—No sé, creo que no.

—Mery venga.

—Me lie con un chico. —Que no diga nada, que no diga nada... Vale no dice nada—. Estuvimos saliendo unas semanas y él intentó... eso...

—Mery no voy a regañarte, pero por favor, sé clara.

—Quiso que me acostara con él. —Agacho la cabeza—. Cuando pasó eso me puse a llorar y me dijo que era una niñata. Luego me dejó. —Papá me escucha atento—. Se inventó que se acostó conmigo papá, se lo dijo a todo el mundo y le creyeron... Y entonces la abuela... lo grabo diciendo que no se acostó conmigo

110

y ahora me ha amenazado...

—A ver —Sergio suspira—, ¿me lo enseñas? —
pregunta y asiento.

Le enseño el video y los mensajes de Jonny. Tras
ello, mi papá me besa la frente.

—No te preocupes, ¿vale? Yo voy a solucionar esto.

Y la próxima vez no tardes tanto en contarme algo así

—dice y asiento.

—No regañes a la abuela —le pido.

—Mery... no puede difundir un video en el que sale
una persona que no ha dado su consentimiento. ¿Qué
edad tiene el chico?

—Dieciocho.

—Vale. Mañana iré a recogerte al instituto. —

Quiero decirle que no, pero sé que me regañará así
que me abstengo.

—Vale.

—Descansa.

Sergio sale de mi habitación. ¿No ha ido tan mal no?

Tal vez no debería preocuparme tanto por las cosas.

Voy al baño y cuando entro Jay está saliendo de la

ducha, completamente desnudo. Me doy la vuelta.

—Perdón, perdón, pensé que no había nadie.

—No pasa nada, no es la primera vez que me vez desnudo Mery, no sé de qué te asustas.

—¡Hace mucho que no te veo desnudo! —me quejo y lo oigo reír.

—No hace tanto tiempo Mery, siento que mi cuerpo crezca tan deprisa. Ya puedes voltear eh.

Me doy la vuelta, Jay tiene envuelta la toalla. ¿Cómo

111

puede tener 15 años? Madre mía... ¿Mery qué te pasa?

Deja de pensar así. «Es tu hermano», me repito mentalmente.

—¿Por qué no echas el pestillo? —le pregunto.

—No sé, ¿para qué? —pregunta con indiferencia.

—¿Cómo que para qué? Para que no pasen estas cosas.

—¿Qué ha pasado?

Se acerca hasta mí sonriente y siento mi corazón acelerado.

—Que te la he visto... —confieso y siento que mis mejillas van a explotar.

—¿Y? La has visto más veces. —Encoge los hombros.

—Jay... ¡Qué eches el pestillo!

—Vale, perdona, no sabía que te preocupaba tanto verme desnudo.

—¿Puedes salir?

—Tengo que lavarme los dientes.

—¡Jay! ¡Voy a ducharme!

—Hazlo, así estamos en paz. —Golpeo su brazo—.

¡Mery! ¡Qué bruta! —Mira el sitio donde lo he golpeado con una mueca de dolor—. ¿No puedes esperar a que me lave los dientes?

—¡Rápido!

—¿Qué pasa? ¿Tienes mucho calor?

—Sí... por el vapor.

—Claro, el vapor —masculla.

¿Hola? ¿Qué mierda está pasando aquí? Nos quedamos en silencio mientras Jay se lava los dientes.

112

—Ya me salgo. Me alegro de no haber echado el pestillo, al menos me has hablado.

Sale sin dejarme decir ni una palabra. Respiro varias veces. Luego cierro el pestillo y me ducho.

113

Capítulo 16

PRESENTE

Me despierto y me dirijo a la cocina para preparar el desayuno. Veo la figura de un hombre sentado en mi sofá. Madre mía, no puede ser Ángel porque lo he dejado dormido en la cama. Cojo un jarrón y me acerco lentamente.

—Buenos días mamá. —Escucho decir a mi hijo Sergio cuando entro al salón con el jarrón levantado.

—Me cago en todo. ¡Me asustaste! —digo volviendo a respirar tranquila—. ¿Qué haces aquí? —pregunto confundida.

—¿Verdad qué no está bien hacer cosas ilegales? —Vaya, viene a regañarme...

—No, claro que no. Aunque tienes una llave de mi

casa porque tienes permiso a entrar cuando quieras.

—Le sonrío—. ¿Quieres desayunar?

—Mamá —me mira serio, ups...—, ¿cómo se te ocurre difundir un video donde sale alguien que no ha dado su consentimiento?

—Le pixelé la cara... —Intento defenderme.

—Mamá, piensa las cosas antes de hacerlas, ¿vale?

—me dice consiguiendo intimidarme.

¡Es mi hijo! ¡Soy yo la que puede regañarle a él!

—Si yo las pienso —digo a la vez que asiento con

114

la cabeza.

Bueno a veces no, pero este plan sí que lo pensé, y mucho.

—No sé nada del chico ese, solo sé que ha amenazado a mi hija y ha sido porque tú has difundido ese video.

—Había mentido, ahora se sabe la verdad —digo orgullosa.

—Son cosas de críos, que la gente piense lo que

quiera. Mi hija sabía que no se había acostado con él, era su verdad. Ahora es cuando tiene un verdadero

problema.

—Perdón... —Agacho la cabeza avergonzada—.

No pensé así, es que ese niño me tenía muy harta.

—Pues primero hay que pensar.

—Ya... Puede que la haya cagado un poco, pero es que no podía permitir que un niño le hiciera daño a mi niña y pegara a mi niño.

—¿Cómo? —pregunta entrecerrando los ojos.

Ups... me he ido un poco de la lengua.

—Nada.

—¿Él fue quién le pegó a Jay? —me pregunta serio.

—Sí, pero no le digas nada a los niños, confían en mí...

—África y yo deberíamos saber estas cosas. Tú resulta que sabes todo y no nos cuentas nada. —Agacha la cabeza y suspira.

—Lo siento. —Me siento a su lado y pongo mi mano en su brazo.

—Hablaré con ese chico. Imagino que si voy ves-

tido de policía le impactará más.

—¡Sí! ¡Y con la pistola y la porra!

—¡Mamá! —se queja.

—Perdón. Te quiero mucho cariño, lo estáis haciendo muy bien.

—Creo que no...

—Sí. —Lo abrazo—. Siento que ahora tengas que ir a asustar al niño, aunque si te soy sincera me gusta la idea de que se lleve un susto. —Consigo que sonría.

—Al menos me alegra saber que el problema es este, por un momento pensé que Mery estaba embarazada.

—Menos mal que no se te da bien formular hipótesis.

Mi hijo se va y preparo el desayuno. Estoy un poco nerviosa, tal vez sí que la haya cagado con mi plan, ni en la vejez deo de cagarla.

Por la tarde voy a quedarme con los niños. Están los tres en el salón viendo una película, se me hace raro que Mery y Jay estén juntos, espero que hayan solucionado su problema, que no sé esta vez cuál es.

—Abuela, tengo que contarte lo que pasó hoy —
dice sonriente mientras Jay la mira.

—Cuéntame —le pido.

Mery mira a sus hermanos y duda en hablar o no.

Julen está pendiente a la película y Jay se hace el tonto.

—Mi papá vino a recogerme al insti. Le dije quién
era Jonny y fuimos hasta él, entonces mi papá le dijo:

«Hola, ¿Jonny verdad? Yo soy Sergio García, el papá

de Mery y Jay», la cara que puso Jonny al ver a mi papá vestido de policía
junto a mí jamás la voy a olvidar.

—Mery se ríe recordándolo—. Él le dijo: «Eh hola, sí,

116

soy Jonny», y mi papá le dijo muy serio: «Te quiero lo más lejos posible de mi
hija, de mi hija y de toda mi

familia». En ese momento pensé que se iba a poner a

llorar, pero solo asintió con la cabeza y mi papá con-

tinuó: «Ni una amenaza más, ni a ella ni a Elena, ¿de

acuerdo?», él volvió a asentir con la cabeza y mi papá le dijo: «Te he hecho
una pregunta, respóndeme».

Tenía los ojos llorosos y yo aguantaba las ganas reír, entonces dijo: «No
volverá a pasar señor», y mi papá le dijo: «¿No te gustaría pasar una noche en
el calabozo

verdad?», él negó rápidamente con la cabeza y mi papá

dijo: «Eso espero, ya sabes, no te quiero cerca de mis hijos». Y nos fuimos, fue increíble, nunca me había

sentido mejor en toda mi vida.

—¿Y a mí por qué me meten? —pregunta Jay—.

¿Qué le has contado de mí? —le pregunta a Mery.

—Yo nada —dice ella y él frunce el ceño—, pero dudo que vuelva a molestarte, creo que se hizo caca encima. —Todos nos reímos.

—Yo *ma* echo caca *abela* —añade Julen y nos reímos aún más.

Cambio a Julen y cuando llego al salón Mery y Jay

están muy juntos, hago como que toso y se separan.

¿No será esto lo que pienso qué es? ¿O sí?

—Se me ha metido una pestaña en el ojo —dice

Mery.

Vale, menos mal. Solo ha sido eso. Por un momento

pensé que iban a besarse.

—¿Ya se te ha salido? —pregunto y niega con la cabeza.

—Yo no la veo —dice Jay.

Me acerco y miro el ojo de Mery, veo la pestaña dentro. Voy a por un pañuelo y se la quito.

Después Julen se duerme la siesta y Jay sube a su cuarto a estudiar.

—¿Ya se habláis? —le pregunto a Mery.

—¿Qué? —me pregunta haciéndose la tonta porque sé que me ha entendido perfectamente.

—Con Jay.

—Ah sí...

—¿Qué os pasaba? —le pregunto.

—Nada... tonterías. ¿Es verdad que Elena saldrá en tu nueva colección de ropa?

—Sí, ¿por qué? ¿Quieres volver a salir tú también?

—Eh no, no pasa nada. Déjala a ella.

—¿Te cae mal? —Frunzo el ceño.

—No, apenas la conozco. Creo que le gusta Jay.

—Yo también —digo y Mery pone mala cara.

—¿Por qué no mejor dejamos de hablar de Elena y me sigues contando?

—Está bien. —Sonrío.

Capítulo 17

PASADO

Mi hermana Valeria entra en mi habitación y se sienta en mi cama.

—¿Qué quieres? —le pregunto.

—Qué me cuentes la verdad. Desapareciste de la fiesta mucho antes que Natalie.

—Tú te fuiste antes que yo, no puedes saber eso.

Lo sabía porque mis padres le dijeron que debía re-

cogerse a las once, ya que tiene trece años y no la dejan recogerse muy tarde. A mí me dijeron que me reco-giera a las tres, aunque como que me olvidé un poco

de eso...

—Pero me lo han contado —me dice seria—. En la fiesta de cumpleaños de Estrella faltaba Estrella. Todo el mundo lo dice.

—Valeria, la verdad es que estuve en la fiesta, si no me vieron que se compren gafas.

—Claro, como no ibas llamativa con ese vestido, quien no te viera no necesita gafas sino ojos. Mamá y papá serán tontos, pero yo no. Tú pasaste la noche con tu novio.

Ojalá hubiera sido con él, probablemente me estaría

ahorrando este dolor de cabeza.

—¿Qué no! ¡Déjame y sal de mi habitación! —Va-

119

leria me mira con mala cara y obedece.

No es que no me fie de ella... Bueno, vale, no me

fio de ella. No quiero correr el riesgo de que mis pa-

dres se enteren de que su hija ha perdido la virginidad con un chico que no es ni su novio, y encima teniendo

novio.

Llamo a Natalie.

—Hola —digo con la voz apagada.

—¿Qué pasa Estrella? ¿Sigues castigada? —me pregunta.

—Y lo que me queda...

—Se pasará rápido. La verdad es que un poquito

te lo mereces. Podrías haberme llamado a mí para de-

cirme que le ibas a decir a tus padres que te quedabas conmigo, luego a tus padres, y solucionado.

—O podría haberme ido a mi casa.

—También, pero seguro que lo pasaste mejor. —Se

ríe.

—¡Tía! —me quejo—. No lo estoy pasando bien. Y

encima me dejé el collar que me regaló Iván en casa de Mario... Va a venir pasado para devolvérmelo...

—¿En serio? —Se ríe—. Perdón, perdón, pero es muy chistoso. Solo a ti te pasa.

—No quiero verlo...

—¿Seguro? —me pregunta haciéndome dudar.

—No, claro que no... no lo sé... que no joder. No quiero verlo. No quiero porque no sé cómo lo hace el maldito, que siempre me hace caer.

—Estrella, no seas más tonta y deja a Iván. ¡Tú estás loquita por Mario!

120

—Mira mejor te cuelgo porque me estás rayando más de lo que ya estoy —digo algo enfadada.

—Sabes que tengo razón.

—No. No quiero una relación con Mario, no me fio de él. —Se ríe a carcajadas—. ¿Por qué te ríes? —pregunto más enfadada.

—Nada nada, solo me da pena Iván, él se fía de ti.

¿A esto se le puede llamar amiga? ¿Por qué me hace

sentir mal? Y me duele porque sé que tiene toda la razón...

—Gracias, con amigas como tú, ¿quién necesita enemigas?

—Estrella, solo te digo la verdad. Esas son las verdaderas amigas.

—¡Tú eres la que se acuesta con Carlos cuando él está cansado de pedirte tener algo serio!

—Mira Estrella conmigo no pagues tu enfado. Yo paso de tener algo serio con Carlos, ¿para qué? ¿Para sentirme igual de mal que tú ahora si me lio con otro? Prefiero poder hacer lo que me dé la gana.

—¿Crees que a Carlos no le duele cuando te lías con otro?

—¿No ibas a colgar?

—Sí. —Cuelgo.

Lo que me faltaba, enfadarme con Natalie... Todo lo haces mal Estrella. Todo.

Pasan dos días en los que solo salgo de mi habitación para cenar. Bueno, y para ir al instituto. Natalie no me ha hablado y lo peor es que hoy Mario vendrá a

casa. Estoy muy nerviosa, no puedo negarlo. No sé en qué momento llegará, ni cómo explicarle a mi madre

121

que haya venido a visitarme. Y lo peor aún, tengo miedo de estar con él a solas.

Me quedo en el salón después de almorzar para poder abrir la puerta antes que mi madre. No me fiaba de lo que Mario pudiera decirle. Maldita fiesta de cumpleaños.

El timbre suena y salgo disparada hasta la puerta.

Abro y me quedo boquiabierta.

—¡Sorpresa! —dice Iván sosteniendo un ramo de rosas.

—¡Iván! —digo sin aún creérmelo— ¿Qué haces aquí?

—Vine a darte una sorpresa. —Me sonrío y me besa, luego me da el ramo de rosas.

Si que me sorprendió... y lo peor no es eso. Lo peor es que Mario llegará en cualquier momento.

¡Tierra trágame!

—¡Qué lindo! —Sonrío como puedo—. Pero estoy castigada... ya lo sabes.

Mi mamá sale a la puerta y ve el ramo de rosas en mis manos.

—Vaya Iván, que detallazo —le dice mi madre—.

¡Son hermosas! Pero entra no te quedes ahí.

No mamá no, ¿qué haces? Dile que se vaya, que

estoy castigada sin visitas o que soy alérgica a las rosas, lo que sea, pero que se largue.

—Claro —dice Iván y entra.

Nos sentamos en el salón y mi madre comienza a

hablar con Iván. Yo siento que el corazón va a salir de mi pecho y no paro de repetir mentalmente: «¡Qué no

suene el timbre!»

122

—Así que estudias física —dice mi madre sonriente.

—Sí —asiente Iván.

—Ojalá le pegues algo a la niña. No le gusta nada estudiar.

—¡Mamá! —me quejo—. Ya sabes que a mí lo que me gusta es la moda.

—Pero eso no te va a dar de comer —afirma mi madre.

—Vale —digo enfadada.

—Si le gusta que lo intente —dice Iván apoyando su mano en mi rodilla.

—Gracias. —Sonrió—. No todo el mundo cree en mí. —Miro a mi madre.

—Iván, ¿quieres quedarte a cenar? —pregunta mi madre.

¿Qué? No, claro que no. Seguro tiene alguna fiesta de biblioteca. Dios, que diga que no.

—Me encantaría —dice sonriente.

Mierda.

123

Capítulo 18

PASADO

Mi madre sale del salón para mirar que puede cocinar con lo que tiene en casa. Cojo mi teléfono nerviosa y le mando un mensaje a Mario.

Estrella [17:17]: Mario te suplico que no vengas ahora, esta noche me escapo de mi casa y nos vemos

dónde quieras.

Pasan 10 minutos y aún no he recibido respuesta,

cosa que provoca que mis nervios aumenten. Creo que si sigo así me dará un ataque.

—¿Te pasa algo? —me pregunta Iván sacándome de mis pensamientos.

—Nada —digo y le doy un pico.

—Estás rara. —Pone mala cara.

—Que no, solo estoy triste por estar castigada.

Mi teléfono suena indicándome que ha llegado un mensaje. Quiero cogerlo para ver si es Mario, aun así, me contengo para que Iván no note nada.

—Vendré a verte más a menudo. A tu mamá no parece importarle.

—Me parece bien. —Me acerco y lo beso dulcemente.

Miro mi teléfono y me encuentro con un mensaje de Mario.

124

Mario [17:31]: ¿Qué pasó pelirroja? No creo que vayas a escaparte, voy a ir hoy como te dije.

¡Qué cabezón es!

Estrella [17:32]: Mario por favor, a las dos donde me digas. Te lo juro.

Mi madre entra con la merienda para Iván y para mí, pero no tengo hambre, cómo voy a tener hambre con el lio en el que estoy metida.

—No me apetece comer, me duele el estómago.

—Bueno, que se lo coma Iván si quiere —dice mi madre.

Mi teléfono vuelve a sonar.

Mario [17:35]: Está bien, pero como no estés allí voy a tu casa y despierto a tus padres.

Mario [17:36]: Te espero en el parque oeste.

Uff menos mal. Lo difícil será escaparme. ¿Por qué no paro de meterme en líos?

Estrella [17:37]: Gracias Mario, allí estaré.

Mi padre llega de trabajar y saluda a Iván. Nos sentamos a comer unas tapas antes de la cena.

—¿Quieres una cervecita? —le pregunta mi padre a Iván.

—Eh no, yo no bebo —dice Iván cohibido.

—¡Y encima un chico sano! —dice mi madre—.

Estrella más te vale cuidar a este hombre.

—Sí —digo intentando sonreír.

Durante la cena estoy algo más tranquila. Me olvido un poco de Mario e intento disfrutar de la compañía de mi novio. Iván es un buen chico y me quiere, no se merece lo que le he hecho. Aunque sé que no volverá

125

a pasar.

Después de cenar salgo a la puerta con Iván para despedirlo.

—Me lo he pasado bien —me dice.

—Y yo, gracias por la sorpresa. —Agarro su mano.

—Te lo debía, por irme en tu cumpleaños.

—Oh no pasa nada —digo y sonrío.

Si comparamos lo que él hizo con lo que yo hice...

—Me alegro de que esto esté saliendo bien, tenía miedo de que no estuvieras bien conmigo... Nadie lo está.

—No seas tonto. —Beso la comisura de sus labios y lo miro—. ¡Eres un chico increíble!

—Me alegro mucho de haber recibido una paliza por ti. —Sonríe y siento que se me parte el corazón, ¿tengo que vivir con la culpa toda la vida o se pasará?

—Mi héroe.

Nos besamos una última vez y se va. Me siento tan mal, Iván es tan bueno conmigo... y yo me he pasado tres pueblos.

Subo a mi habitación y espero a que sean las dos.

Como mis padres me pillen me matan, pero ¿qué otra opción tenía? Si Mario hubiera aparecido en mi casa con mi collar y con Iván aquí... No me lo quiero ni imaginar.

A las dos menos cuarto recibo un mensaje.

Mario [1:46]: Pelirroja, ya estoy aquí esperando.

¡No tardes!

Ahora estoy más nerviosa aún. ¿Tan difícil era darle el collar a Natalie?

126

Salgo de mi habitación. En mi casa solo hay silencio, lo único que escucho son los latidos de mi corazón.

Bajo las escaleras intentando no hacer ruido, cojo mis llaves y salgo.

A medida que estoy más cerca del parque mi corazón late más fuerte. El parque no está muy lejos de mi casa, pero la verdad es que no me gusta caminar sola a estas horas de la noche.

Cuando llego veo a Mario sentado en un banco, me acerco hasta él y me siento. Y así nos quedamos varios segundos en silencio.

—Hola pelirroja —dice rompiendo el silencio.

Luego se acerca para darme dos besos muy cerca de mis labios, lo que me pone todavía más nerviosa —si eso es posible—.

—No hagas eso —le advierto.

—¿Qué cosa? —me pregunta haciéndose el tonto.

—No te hagas el tonto. ¡Casi me besas!

—Yo no hice eso pelirroja, serán tus ganas las que te hacen imaginarlo. —Sonríe y le golpeo el brazo—.

Pelirroja, ¿por qué siempre me golpeas? —pregunta agarrándose el sitio donde lo he golpeado y con cara de dolido.

—Porque eres idiota.

—No seas tan cruel conmigo, encima de que te he

hecho el favor de venir a estas horas de la noche a traerte tu collar —dice con arrogancia.

—¡Dámelo! —exijo y niega con la cabeza—. ¿Cómo qué no?

—Si te lo doy te iras. Quiero estar un rato contigo.

No Estrella, no pienses que lo que ha dicho es

127

tierno. Te lo prohíbo. Pero... ha sido tierno... ¡NO!

—Mario...

—¿Qué?

—¿Por qué no me llamaste? Esta situación no existiría si me hubieras llamado.

—No me eches las culpas, tú eres la que tiene pareja.

—Ya, tienes razón... —Agacho la cabeza.

—No estés mal pelirroja, es tan simple como dejar a Iván. —Me levanta la cabeza y hace que lo mire.

—¿Para estar contigo?

—Sí. —Sonríe—. Yo quiero estar contigo pelirroja.

No lo escuches Estrella, no lo escuches...

—No voy a dejar a Iván —afirmo.

—Pelirroja...

—Dame el collar, quiero irme.

—No.

—¡Mario! —me quejo.

—Estrella joder, ¡te quiero! No puedo sacarte de mi puta cabeza. Y sé que tú tampoco puedes hacerlo.

Estoy seguro de que piensas más en mí que en Iván.

—¿Has dicho que me quieres? —pregunto mientras siento que el pecho se me encoje.

—Sí. Te quiero pelirroja.

128

Capítulo 19

PASADO

—Mario... —digo mirándolo a los ojos.

Quiero salir corriendo, pero mi cuerpo no responde, estoy paralizada.

—Deja que te bese —me pide mirando mis labios.

—No —digo en voz baja y se acerca—. ¡Mario para!

—¿O qué? ¿Me darás una patada en mis partes? —

me pregunta irónicamente y agarra mi cintura.

—Créeme que esta vez si te la daré.

—Lo que sea por besarte pelirroja. —Junta sus labios con los míos esperando que responda.

«¡No lo hagas Estrella!», me repito sintiendo los labios de Mario sobre los míos. «¡Piensa en Iván! ¡Sepárate Estrella! ¿A qué esperas maldita loca?»

Mario respira pesadamente y eso es lo único que se escucha. Pasa su lengua por mi labio superior, suplicándome entrar. Y se lo permito. Nos besamos como si fuera nuestro último beso —porque realmente lo es—, así que intento disfrutarlo. Cuando nos separamos una lágrima cae por mi ojo derecho.

—Mario dame el collar, ¡me voy! —Seco la lágrima con la palma de mi mano.

Saca el collar de su bolsillo y lo deja en mi mano. No dice nada, ¿por qué no me habla?

129

—Gracias —digo, pero no responde—. Me voy...

Me levanto esperando que diga algo, pero no lo hace. Camino varios pasos y sigue sin decirme nada.

¡Maldita sea! ¡Dime algo! Me giro para mirarlo.

—¡Di algo! —exijo.

—¿Qué quieres pelirroja? ¿Qué me arrodille ante ti?

Te he dicho que te quiero, que quiero estar contigo, y tú prefieres quedarte con alguien que no te hace feliz.

—¡Si me hace feliz! —digo subiendo el tono.

—¡Mentira! Entonces, ¿por qué te acostaste conmigo? ¿Por qué acabas de besarme de esa forma?

—¡No lo sé! —grito.

—Sí que lo sabes —dice en voz baja—. ¡No voy a esperarte toda la vida pelirroja!

—No te creo nada, solo quieres que deje a Iván porque te cae mal, quieres joderle.

—¿Eso piensas? ¿En serio? —Suelta una risa sarcástica.

—Sí...

—¡Le habría contado ya como gritabas mi nombre mientras eras mía!

—¿Y por qué no se lo has contado? ¿No dices que me quieres?

—Por eso mismo, porque quiero que te quedas

conmigo si tú lo deseas. No que te quedes conmigo porque yo te joda la relación con el otro.

Mario se dirige a su moto y se monta en ella.

—Te llevo a casa, sube —dice autoritario.

—No voy contigo a ninguna parte.

—Venga pelirroja, es tarde, quiero ver que entras

130

en casa.

—He dicho que no.

Mario se baja de la moto y se acerca hacia mí.

—¿Qué haces? —le pregunto mientras me coge y me cuelga en su espalda.

Pataleo durante el trayecto hasta que me baja y me sube en la moto. Me aferro a él durante el corto camino, llorando en su espalda. Me deja enfrente de mi casa. Bajo de la moto y me agarra del brazo.

—Piensa, ¿vale? No estoy dispuesto a compartir, y menos siendo él que se lleva la peor parte.

—Pensaré...

—Y no llores pelirroja. —Me seca las lágrimas—.

Ten cuidado al entrar, no quiero que vuelvan a castigarte por mi culpa —asiento con la cabeza.

Abro la puerta y veo como Mario desaparece de mi vista. Subo a mi habitación y me acuesto en la cama.

Abrazo la almohada y lloro desconsolada.

A la mañana siguiente me levanto con un fuerte dolor de cabeza. Recuerdo la noche anterior. Recuerdo mi beso con Mario. ¿Por qué volví a permitirlo? ¿Por qué no soy fuerte con él?

PRESENTE

—Abuela creo que me moriría en tu situación.

—Yo también lo pensé, pero aquí sigo. —Me río.

—¿Por qué no me contaste la historia antes? ¡Es buenísima!

—Y todo lo que queda pequeña. —Siento que

131

vienen las lágrimas y respiro—. Lo siento, nunca le había contado la historia a nadie.

—¿Ni a mi papá? —me pregunta.

—Por encima.

—Me siento afortunada. —Sonríe—. Gracias

abuela, por contarme.

—Gracias a ti, por hacerme recordar —digo secándome una lágrima—. Creo que debo irme, mañana seguimos con esto.

—¡No abuela!

—No empecemos. —Nos reímos.

—De acuerdo...

Al día siguiente después de almorzar Elena viene a casa para elegir la ropa que se va a llevar.

—Me enteré de lo que pasó con el papá de Jay, fue buenísimo —me dice.

—Sí, la verdad es que sí.

—Se lo merecía. Por cierto, ¿puedes ayudarme con algo? —Se sonroja.

—Claro, ¿qué te pasa?

—Le pedí a Jay que viniera conmigo mañana a tomar algo, pero me dijo que no le apetecía salir. No sé si podrías ayudarme, está muy triste últimamente y solo quiero animarlo, aunque no se deja.

—¿Te gusta mi nieto? —le pregunto y se queda ca-

llada—. ¿Elena?

—Puede que un poco... —Sonríe avergonzada.

—¿Y cómo te ayudo? Yo no puedo hacer que le gustes.

—Ya, solo dile que debe salir y háblale bien de mí.

132

Es un poco complicado, le cuesta abrirse y se cree que todo el mundo va a tratarlo como bicho raro, pero yo

no pienso que lo sea.

Vaya, me gusta esta chica. No obstante, la última vez que le hablé a Jay sobre ella se enfadó un poquito...

—Bueno intentaré hablar con él —le digo y sonrío—. ¿Sabes que tiene 15 años verdad? —le digo y asiente.

—Aunque parezca que tiene 30, lo sé. Pero es muy maduro, tengo 17 años y él parece mayor que yo tanto física como mentalmente. Es muy inteligente.

—Lo sé. ¿Desde cuándo se conocen? —le pregunto.

—Bueno, yo a él desde siempre, me refiero a que siempre llamó la atención en el colegio por parecer mayor, pero hace solo un año que hablamos.

—¿Y cómo fue? Perdón por ser tan cotilla. —Me río.

—No pasa nada, pues fue muy chistoso. Mi madre fue a recogerme y empezó a hablarle creyendo que era profesor, así que yo tuve que pedirle perdón por la confusión. Desde entonces hablamos mucho.

—¿Y nunca quedaron solos?

—Solos no, con más gente sí que hemos estado.

—Veré que puedo hacer.

—Gracias Estrella. —Me sonrío.

133

Capítulo 20

PRESENTE

Por la tarde voy a casa de mi hijo, lo primero que hago es subir a la habitación de Jay para hablar con él. No he pensado qué voy decirle, así que tendré que improvisar.

Llamo a la puerta y Jay grita que entre.

—¿Abuela? ¿Pasa algo? —me pregunta extrañado al verme.

—¿No puedo venir a ver a mi nieto?

—Sí, claro que puedes, pero es raro.

—¿Cómo estás? —le pregunto.

—Yo bien.

—¿Mañana vuelves a la escuela?

—Sí. —Frunce el ceño.

—Deberías salir de casa, llevas mucho tiempo aquí

encerrado.

—No me apetece.

—Tomar el aire es bueno, ¿no tienes con quién salir? —pregunto intentando sacar información disimuladamente.

—Bueno...

—¿Bueno?

—Elena me ha dicho que vaya con ella mañana a

134

tomar algo, pero prefiero no hacerlo.

—¿Por qué no?

—No sé, no me apetece meterme en esos líos.

—¿Qué líos?

—De chicas...

—¿No te gusta ninguna chica? —Jay agacha la cabeza—. ¿Eso es que sí?

—Abuela no me gusta nadie.

—Yo creo que sí, por eso no quieres salir con Elena

—le digo para picarlo.

—No. Mira, saldré con Elena para que veas que no

me gusta nadie.

—Vale. —Me río—. Pásalo bien, es buena chica.

—Sí...

Salgo de la habitación y reflexiono un poco. Hay muchas cosas que no me cuadran últimamente, pero

es imposible que esté pasando lo que pienso, ¿o no? Si es así debo averiguarlo.

Me dirijo a la habitación de Mery, llamo a la puerta

y entro. La veo sentada en su escritorio.

—¿Estás estudiando? —le pregunto—. Entonces debería irme.

—No, solo hago deberes. Pueden esperar un ratito.

—Se ríe—. ¿Vienes a seguir contándome cierto? —pregunta y asiento.

—Vengo de hablar con tu hermano. He intentado convencerle para que salga un rato.

—¿Y lo has conseguido?

—¡Sí! Saldrá mañana con Elena. —Mery pone mala cara.

135

Ahí está lo que quería. Estos dos se gustan, más claro el agua.

—Qué bien. —Vuelve la vista a sus apuntes.

—¿No sería genial que Jay se echara novia? —le pregunto.

—Según, ¿no? —Me mira.

—Elena es buena chica.

—Sí... ¿Me cuentas mejor? —pregunta intentando cambiar de tema.

—¿No te gusta hablar de Elena?

—No me importa Elena.

—¿Y Jay?

—Claro que me importa. Es mi hermano —dice pareciendo frustrada.

—Bueno, ustedes no son hermanos realmente.

—Sí, lo somos. ¿Por qué dices eso? —Parece que comienza a sospechar mis verdaderas intenciones.

—Por nada. Venga ponte cómoda que empiezo.

PASADO

En la semana siguiente, Iván ha venido a verme dos días, cosa que a mi madre no parece importarle. No entiendo qué clase de castigo es este. Aunque el ver-

dadero castigo lo llevo por dentro: no puedo con la culpa.

A pesar de todo, estos días me han ayudado a tomar una decisión. Iván no se merece que le haga daño dejándolo. Está ilusionado conmigo y yo voy a portarme bien a partir de ahora.

136

Antes debo mandarle un mensaje a Mario para que deje de esperarme, si es que realmente lo está haciendo.

Estrella [18:32]: Mario solo quería decirte que voy a seguir con Iván, no merece que le haga daño. De

todas formas, lo nuestro no funcionaría... chocamos mucho. Espero que te vaya bien.

En cuanto envió el mensaje siento como mi pecho duele. «Has hecho lo correcto, ahora solo debes mantenerte alejada de él», me digo intentando tranquilizarme.

Después de media hora mi teléfono suena, veo que es un mensaje de Mario y siento verdadero pánico imaginando qué puede decir. Con miedo, lo abro.

Mario [19:01]: Deberías pensar más en ti y en lo que tú quieres, pero si esa

es tu decisión, de acuerdo pelirroja, no volveré a molestarte.

No le respondo. Pero leo su mensaje continuamente. ¿Estoy pensando en Iván y no en mí? No, claro que no, también estoy pensando en mí.

Los días pasan y con ellos acaba mi castigo. Lo primero que hago el día que termina es ir a casa de Natalie para solucionar lo nuestro. Me disculpo y terminamos arreglándolo, luego le cuento todo lo ocurrido.

—¡Mira qué eres tonta Estrella! —me regaña—.

Estás dejando escapar al amor de tu vida por un chico del que ni siquiera te escucho hablar.

—No empecemos Natalie. Ya está decidido.

—Estrella, ¿a ti te gusta Iván? —me pregunta.

—Claro que sí —afirmo.

—Venga ya, si pudieras ahora mismo elegir entre acostarte con Iván o volver a hacerlo con Mario, ¿qué

137

escogerías?

—Iván... —musito.

«¡Deja de imaginarte con Mario en la cama!», me

regaño e intento borrar mis pensamientos.

—No te creo nada.

Después de esto pasan dos meses más. No he sabido nada de Mario y he tenido que aguantarme las ganas de mandarle un mensaje más de una vez, no obstante, no iba a hacerlo si él no lo hacía primero.

Con Iván todo va bien, es super detallista conmigo,

aunque yo no soy capaz de valorarlo. La flor estrujada que me dio Mario el día de mi cumpleaños fue el regalo que más me gustó en el mundo. Una flor estru-

jada... Dios Estrella no empieces a arrepentirte.

Hoy voy a comer en casa de Iván, me arreglo un poco y cojo el bus. Cuando llego Iván está esperándome en la parada. Vamos hasta su casa y la escena que presenciamos no me agrada nada.

Una chica rubia sale de la casa de Mario, muy feliz y sonriente, Mario sale tras ella y empiezan a besarse.

¿En serio? Dios dame paciencia, porque como me des

fuerzas los mato a los dos. Espera, tranquilízate, esto no tiene que molestarte, tú tienes novio.

Pero maldita sea, esos dos acaban de tener sexo, se

les nota en la cara. ¿Cómo ha podido? ¿No decía que me quería? ¡Necesito partir algo!

—¿Estrella te pasa algo? —pregunta Iván sacándome de mis pensamientos.

—¿A mí? No.

—Te has quedado boquiabierto mirando a esos dos.

—Ah sí. Es que conozco a la chica —miento.

138

—Parece que han vuelto, llevo 3 días viéndola por aquí.

¿Espera? ¿Qué? ¿Han vuelto? ¿Tres días?

La chica rubia se va y es entonces cuando Mario me mira, parece asombrarse, quito la mirada para que no pueda ver la rabia que siento. Maldita sea, ¿por qué me duele tanto?

PRESENTE

—Y hasta aquí cuento hoy señorita. Es tarde y tengo que preparar la cena.

—Madre mía abuela. ¡Me es imposible esperar!

139

Capítulo especial

NARRA JAY

Mi abuela sale de mi habitación y aprovecho para mandarle un mensaje a Elena.

Jay [18:42]: Elena si quieres mañana vamos a tomar algo.

Elena no tarda en responder.

Elena [18:43]: Vale, ¡¡mañana nos vemos!!

No estoy muy seguro de lo que hago. Creo que le gusto a Elena, pero para mí solo es una amiga. No quiero hacerle ilusiones ni nada por el estilo.

Yo tengo muy claro que solo tengo ganas de besar a Mery. Después de lo que ocurrió en el baño volvemos a hablarnos, aunque no hemos mencionado lo que le dije en el hospital.

La siento diferente, no me mira como lo hacía antes, ahora lo hace como si hubiera dejado de verme como un hermano. Aunque tal vez solo sean imaginaciones mías.

Pensé que me dijo que se le había metido una pestaña en el ojo como excusa para que me acercara, sin embargo, era cierto, pero yo estuve a punto de besarla antes de que mi abuela llegara.

Lo sé, estamos jugando con fuego. Y yo quiero quemarme.

140

Durante la cena Mery no me habla, tampoco me mira, es raro. «¿Le pasará algo?», me pregunto. Termina la primera y recoge su plato. Yo aún no he terminado, aun así, cojo mi plato y la sigo a la cocina.

—Mery, ¿me ayudas con un problema de mates?

—Si a ti las mates se te dan genial —me dice mientras mete su plato en el lavavajillas.

—Pero hay una cosa que no entiendo, venga, demuéstrame que eres la hermana mayor —le digo en tono desafiante.

—Está bien.

Mientras subimos a mi cuarto pienso qué problema enseñarle. Va a darse cuenta de que solo es una excusa.

Y me da igual.

—¿Qué no entiendes? —me dice sentándose en mi cama.

Abro mi libro de matemáticas por una página cualquiera y señalo el problema con el enunciado más largo.

Mery lo lee y yo la observo mientras lo hace. Está tan guapa con su pijama azul. Comienza a explicármelo, se le da bien, tanto que incluso podría ser profesora de matemáticas. Podría ser cualquier cosa.

—¿Entendiste? —me dice y asiento—. Bueno, entonces me voy.

—No, quédate.

—Debes descansar, para tu cita de mañana —dice cortante.

«¿Cómo lo sabe?».

—¿Qué cita? —pregunto haciéndome el tonto.

141

—Con tu amiga Elena. —Sonríe.

—No es una cita. ¿Quién te lo ha dicho? —le pregunto.

—Oh venga ya Jay, no soy tonta. Claro que es una cita —dice borde y añade—: Y me lo ha dicho la abuela.

«¿En serio está celosa? ¿Mery está celosa de que salga con una chica?».

—Mery... —La miro sin saber muy bien que de-

circle—. No es una cita. Elena no me interesa.

—Pero a ella sí que le interesas.

—¿Y cuál es el problema?

—¿Quién dijo que haya algún problema? —pregunta, parece enfadada.

—Parece que estás celosa.

—¿Celosa? ¡No digas tonterías! —Sonrío, porque sé que lo está y no puedo estar más feliz por ello.

—Si quieres le digo que no puedo y salimos tú y yo.

—No. Jay es mejor que salgas con ella. Lo mejor es que olvidemos lo que sea que está pasando entre nosotros, somos hermanos.

—¿Qué está pasando entre nosotros? —le pregunto.

—Nada, Jay nada, no está pasando nada, mejor me voy.

Sale de mi habitación sin dejarme decir nada. Ahora me siento mal. «¿Por qué no podemos simplemente hacer lo que tenemos ganas de hacer?», me pregunto y suelto un suspiro.

No somos hermanos, no lo somos.

142

Al día siguiente por la tarde espero a Elena en un bar. Llega con un vestido blanco de flores y con una

sonrisa enorme.

—Hola guapo. —Me da dos besos.

—Hola.

—¿Me has esperado mucho tiempo?

—No, acabo de llegar hace 5 minutos.

El camarero llega y pedimos un refresco cada uno.

Nos mira un poco raro y sé perfectamente el porqué, parezco un viejo al lado de una niña.

—¿Te pasa algo? —me pregunta Elena.

—Oh no...

—¿Es por cómo nos ha mirado?

—Sí —digo entre dientes.

—Ya deja de preocuparte, yo soy la asaltacunas aquí. —Suelta una carcajada.

«¿Cómo? ¿Por qué ha dicho eso? No estamos saliendo».

—Elena, solo somos amigos —digo sin intención

de hacerle daño.

—Lo sé... Perdón, me he expresado mal.

—No pasa nada. Solo quiero que lo sepas.

—Vale, me ha quedado claro. Aunque no deberías ser así de cerrado Jay, yo no voy a hacerte daño.

—No, Elena, no es por eso.

—¿Eres... gay...? —me pregunta.

—No, no soy gay.

—¿Entonces? No lo entiendo. Nunca has salido con ninguna chica. Nunca dejas que ninguna se te acerque.

143

—Solo tengo 15 años, y estoy enfermo. ¿Crees que me interesa salir con alguien que me vea cada día más

viejo? ¿Estar con alguien que sepa que voy a morirme

pronto? ¿Crees que me interesa tener hijos y no verlos crecer? O peor aún, ¿traspasarles mi enfermedad? Pues

no Elena. Prefiero no interesarme en nadie.

—Jay... —Se muerde el labio sin saber qué decir—.

Lo siento, aun así, no deberías cerrarte al amor por eso.

Ni siquiera sabía que todo eso me afectaba, pero de-

cirlo en voz alta me ha dolido, mucho. Aunque no creo que sea la verdadera razón por la que no dejo que ninguna chica se me acerque. La verdadera razón es Mery. Pero... ella tampoco se merece a un enfermo.

—No pasa nada, y no insistas, prefiero alejarme del amor.

Terminamos de tomarnos los refrescos y nos despedimos. Llego a casa, todo está en silencio y parece que no hay nadie, llamo a la habitación de Mery y no obtengo respuesta, así que entro. La encuentro dormida, me acerco y la veo con la boca abierta, incluso así está preciosa.

Cuando voy a salir tropiezo con un deporte de Mery y me caigo.

—¿Jay? —pregunta Mery soñolienta, la he despertado.

—Mery, ¡no dejes tus zapatos por ahí tirados! —me quejo y me levanto.

—¿Y tú qué haces en mi habitación? —pregunta enfadada.

—No hay nadie en casa, vine a ver si tú tampoco

144

estabas.

—África me dijo que saldría con Julen a comprar no sé qué cosa. Y papá está trabajando. ¿Tú no estabas con Elena?

—Ya no.

—Obviamente, estás aquí. —Entrecierra los ojos.

—No ha salido muy bien. —Me acerco a su cama y me acuesto a mi lado.

—¿Qué haces? —Me mira.

—Nada, ponerme cómodo.

—Jay, esto no está bien —dice preocupada.

—Mery, no estamos haciendo nada. No es la primera vez que nos acostamos juntos. —Me mira raro—.

Acostarnos de dormir Mery, no seas mal pensada...

—Ya...

—¿Por qué no está bien? ¿Qué estamos haciendo?

—Nada, pero me pongo nerviosa si estás tan cerca... —Se sonroja.

—A mí me gusta tenerte cerca.

—¡Jay! —se queja—. Deja de hacer eso.

—¿Hacer qué? No he hecho nada.

—Decir que quieres besarme o decir que te gusta tenerme cerca. Deja de decir esas cosas. ¡Somos hermanos!

—No lo somos Mery. Para empezar, tú solo eres hija de Sergio, y yo ni siquiera tengo padres.

—Deja de confundirme. —Se tapa la cara con las manos.

—No quiero que pienses que esto está mal.

145

—¡Jay nos matan!

—¿Por estar en la cama juntos? —Me río.

—No, sabes a que me refiero —dice mirando al techo.

—No.

—¡Jay! —se queja.

—¡Mery! —La imito y me mira enfadada—. ¿Qué?

—¡Sal de mi habitación!

—No, estoy bien aquí.

Mery se cruza de brazos y vuelve a mirar el techo.

Es tan tierna cuando está enfadada.

—Venga, no te enfades. —Me acerco a ella—.

Abrázame.

Me mira varios segundos sin decir nada, luego apoya

su cabeza en mi pecho y me abraza. Nos quedamos así

sin decir nada varios minutos. Comienzo a acariciar su cabello y alza la cabeza para mirarme.

—¿Duermes hoy conmigo? —me pregunta.

—Sí —le respondo sonriendo—. ¿A escondidas

como cuando éramos pequeños? —Asiente y se ríe.

Escuchamos la puerta y a Julen llorando, me levanto

y salgo de la habitación de Mery deseando que sea de

noche. Bajo y pregunto qué le pasa a Julen, África me

cuenta que no le ha comprado un juguete y lleva media

hora llorando.

Después de cenar subo a mi habitación y espero a

que todos estén dormidos para ir al cuarto de Mery. Es la una cuando me levanto de la cama, espero que Mery

no se haya quedado dormida. Voy a abrir la puerta,

pero esta se abre sola, Mery entra y sonrío al verme.

—Pensé que te habías quedado dormido —me dice.

—Estaba esperando que todos estuvieran dormidos. ¿Dormimos aquí? —le pregunto mirando mi cama.

—Sí —dice y camina hasta mi cama para colocarse en el lado derecho.

Apago la luz de la bola del mundo y me acuesto a su lado. Estoy muy nervioso. «¿Qué hago? ¿Puedo besarla? ¡Quiero besarla!».

—Jay... —me dice y la miro—, es la primera vez que me tiemblan las piernas por dormir contigo. —
Suelta una risita nerviosa.

—¿Por qué? —le pregunto apartando un mechón de su cara, aunque apenas puedo verla en la oscuridad.

—Jay deja de hacerte el tonto —se queja—. ¿No notas la tensión?

—Sí. —Sonrío—. ¿Quieres acabar con ella?

—¿Cómo? —pregunta.

Me acerco a ella y acaricio su mejilla, luego paso mi

dedo por su labio inferior. Estoy esperando que me diga que me aleje, pero como no lo hace me armo de valor y poso mis labios sobre los suyos. Ella abre sus labios y pasa su lengua por los míos. Nos besamos una y otra vez, hasta que ella se separa.

—Jay, ¿qué estamos haciendo? —me pregunta.

—No pensar en la realidad —le digo acordándome de nuestra charla en el hospital y la vuelvo a besar.

—¡Pero la realidad es que nos van a matar! —dice alterada cuando me separo.

—Shhh. —Pongo mi dedo índice sobre sus labios—. Nadie tiene que enterarse de esto.

147

—¿Y si se enteran? —me pregunta.

—¿Qué pueden hacer? ¿Nos van a prohibir vernos viviendo en la misma casa?

—Estás loco.

—Tú me tienes así.

Mery me besa y se recuesta sobre mi pecho. Cojo mi móvil y pongo una alarma a las cinco para que Mery vuelva a su cama. Ella se queda dormida primero, yo

no lo consigo, no puedo dejar de pensar que por fin la he besado. Me da igual todo, me da igual que se enteren, solo quiero volver a besarla, una y mil veces más.

A las cinco suena la alarma, Mery se sienta en mi cama y se refriega los ojos con las manos.

—La próxima vez te vienes tú a mi cama —se queja.

—¿Eso significa que habrá próxima vez? —pregunto feliz.

—Sí... —dice ella cohibida.

Me incorporo para besarla dulcemente.

—No estamos haciendo nada malo, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —dice y me vuelve a besar.

Sale de mi habitación, me acuesto en mi cama y me estiro. Esta ha sido la mejor noche de mi vida.

148

Capítulo 21

PRESENTE

Mery viene por la tarde a casa, le preparo la merienda y nos sentamos.

—¡Venga abuela! ¡No tardes más! —exclama con

emoción.

Está un poco rara hoy. Muy hiperactiva e inquieta, y no para de sonreír.

—Sí, ya voy tranquila —digo y ella se ríe—. Oye, ¿te pasa algo?

—¿A mí? ¡Nooo! Solo quiero que empieces ya.

—Vale vale —digo no muy convencida.

PASADO

Una vez que estamos dentro de la casa de Iván, me pierdo en mis pensamientos. No puedo dejar de pensar en lo que acabo de ver, me duele. Y es absurdo que me duela. Yo le había dicho que dejara de esperarme, es lógico que haya conocido a otra chica.

Me siento como el perro del hortelano... que ni come ni deja comer.

Intento contenerme, pero la sangre me hierve. Escribo el mensaje sin pensar.

Estrella [13:54]: ¡Vete a la mierda! ¿No decías que 149 me querías? ¡¿Cómo has podido acostarte con otra?!

NO ME HABLES EN LA VIDA.

Le doy a enviar. Cuando lo releo me siento ridícula,
¿cómo se borra esto? ¡Dios estás loca! ¿Cómo se te
ocurre mandarle eso? Me muero de vergüenza.

—¿Estás bien? —me pregunto Iván mirándome
preocupado.

—Sí... estoy bien.

—Estás muy rara —dice frunciendo el ceño.

—No. —Me acerco y lo beso para disimular.

—¿Vemos una peli? —pregunta y acepto.

Mi teléfono suena y mi pecho empieza a latir a una
velocidad descomunal. Abro el mensaje y lo leo.

Mario [14:01]: ¿A ti qué te pasa? ¡Vaya genio tienes pelirroja! Tú me dejaste
claro que te quedabas con

Iván, que lo nuestro no funcionaría. ¿Tú puedes acos-
tarte con Iván y yo no puedo acostarme con quién me
da la gana? Lo que me faltaba por escuchar. PD: Me ha
gustado verte pelirroja, estabas preciosa.

¡Se ha acostado con ella de verdad! Lo odio. Y,
¿cómo se atreve a decir que estaba preciosa?

Iván pone la película y se sienta a mi lado en el sofá.

—¿A qué hora llegan tus padres de trabajar? —le

pregunto.

—A las tres. —Miro la hora, son las dos y once minutos—. ¿Por qué?

—Estamos solos —digo acercándome y comienzo a besarle el cuello.

—Estrella, ¿qué haces? —pregunta nervioso.

—Hazme el amor —le pido y me mira con los ojos

150

muy abiertos.

—Yo nunca... ya sabes... —dice sonrojándose.

—No pasa nada, yo tampoco —miento.

—¿Quieres? —me pregunta y asiento.

Subimos a su habitación.

PRESENTE

—Y está parte vamos a saltarla —le digo a Mery.

—¡Abuela! —se queja—. ¡Quiero saber cómo fue!

—¡Niña! —digo riéndome—. Pues fue bien, nos reímos mucho porque era muy torpe, pero estuvo bien.

—¡Sigue!

PASADO

Lo primero que pensé cuando acabamos fue: «¡Jódete Mario!».

Lo segundo que pensé fue: «¡Eres gilipollas! ¿En serio te has acostado con tu novio solo porque Mario se ha acostado con otra?».

Y lo tercero que pensé fue: «Sí... solo lo has hecho por eso...».

Soy una maldita perra.

—¿Qué tal? —me pregunta Iván.

—Bien. —Sonrío y le beso.

—Gracias —me dice sonrojándose y haciéndome sentir mal.

—¿Por? —pregunto, aunque no quiero saberlo.

151

—Por esto, ha sido increíble. Gracias. —Besa mi nariz.

—Deberíamos vestirnos antes de que lleguen tus padres —digo y asiente.

Nos vestimos y bajamos al salón. Su madre llega antes de lo previsto, menos mal que no lo ha hecho un poco antes, hubiera sido muy vergonzoso.

—¿Qué tal chicos? —pregunta la madre de Iván mientras suelta su bolso.

—Bien —dice Iván—. Estábamos viendo una película. ¿Te ayudo con la comida?

—Pongan la mesa —dice y se dirige a la cocina.

Más tarde Iván me acompaña a la parada de autobús. Cuando llego a mi casa voy a mi habitación y me tiro boca abajo en la cama. Recuerdo cómo Mario besaba a esa rubia y siento un dolor en el pecho. Cojo mi teléfono y releo el mensaje de Mario cuatro veces.

Empiezo a escribir.

Estrella [19:48]: Quería disculparme por mi comportamiento hoy. Puedes acostarte con quien te dé la

gana, tienes razón. Iván y yo estamos en nuestro mejor momento, hoy hicimos el amor por primera vez y ha

sido genial. Espero que te vaya genial con la rubia,

¿por qué la llamas rubia no? ¡Podemos salir hasta en

pareja los cuatro!

No leo lo que acabo de escribir porque sé que en-

tonces lo borraré, así que le doy a enviar y espero su respuesta.

De nuevo vuelvo a sentirme idiota, acabo de decirle

que me he acostado con Iván solo para que sienta la misma rabia que yo sentí al saber que se acostó con la 152

rubia asquerosa, maldita... «Espera, ¿qué dices? ¡No insultes a la chica!», me regaño.

Mi teléfono suena, voy corriendo a leer el mensaje de Mario, pero no es de él.

Iván [19:56]: Gracias de nuevo preciosa, no te imaginas lo feliz que estoy. Ya te echo de menos. ¡Quiero verte!

Soy idiota, tengo a un hombre fantástico enamorado de mí, y sin embargo, no dejo de pensar en Mario.

Le respondo.

Estrella [19:58]: Gracias a ti Iván, yo también estoy muy feliz. Pronto nos vemos.

¿Estaba feliz realmente? No.

Mi teléfono suena, pienso que es Iván respondiéndome, pero esta vez sí que es Mario.

Mario [20:03]: No te entiendo Estrella. La verdad es que no me interesaba saber eso, aunque pensé que

ya había ocurrido. Me estás volviendo loco... ¿Qué quieres? ¿Te gusta hacerme daño? Prefiero no volver

a saber nada de ti. No vuelvas a escribirme. Intentaré que salga bien con Paola, al menos ella no anda conmigo y con otro a la vez. Adiós Estrella.

No quiere saber nada de mí. Me ha llamado Estrella.
Las lágrimas comienzan a caer descontroladamente y
no soy consciente de ello hasta que mi hermana entra
en mi habitación.

—Estrella, ¿qué pasa? Se te escucha desde mi cuarto.

¡Mamá y papá se van a enterar!

Me abrazo a ella e intento calmarme, o al menos, no
hacer mucho ruido.

—Eh, ¿qué pasa? —Valeria me acaricia el pelo y

153

me habla pausadamente—. ¿Te ha dejado Iván? —me pregunta.

—No —digo entre sollozos.

—¿Entonces?

—No me apetece hablar ahora...

—Está bien...

—Prometo contarte en otro momento —digo lim-
piándome las lágrimas.

154

Capítulo 22

PASADO

A la mañana siguiente me despierto con un fuerte dolor de cabeza y sintiéndome muy estúpida por llorar por Mario. Es domingo y no tengo ganas de pasar el día sola en casa, si lo hago acabaré llorando de nuevo. Y eso es algo que no voy a permitir.

Busco a Natalie entre mis contactos y le escribo un mensaje.

Estrella [17:26]: Tengo cosas que contarte.

Natalie [17:28]: Estás tardando chica.

No quiero contarle por aquí, necesito verla.

Estrella [17:29]: ¿Podemos vernos?

Natalie [17:31]: Vaya, parece que es urgente. Te espero en media hora en El café de siempre.

Aún me duelen los ojos como para maquillarlos excesivamente. Tampoco tengo ganas de peinarme, por lo que decido recogerme el pelo en una cola. No es muy normal en mí no arreglarme, pero intento no darle muchas vueltas para no aceptar que no me encuentro bien.

Cuando llego a El café de siempre —no le decimos

así porque sea dónde vayamos siempre, sino porque se llama así literalmente—, y cuando veo lo que veo lo único que quiero es que me trague la tierra. ¿Alguien me explica por qué estas cosas solo me pasan a mí?

155

Natalie está hablando nada más y nada menos que con Mario.

Y lo más gracioso es que Mario lleva el uniforme del café. «¿Ahora trabaja aquí?», me pregunto lo que es obvio.

Estoy a punto de darme la vuelta cuando Natalie me ve y alza su mano para indicarme que está allí. «Ya Natalie preciosa, te estoy viendo», pienso mientras pongo la sonrisa más falsa que he puesto en toda mi vida.

Me acerco intentando no mirar a Mario en ningún momento y me siento frente a Natalie.

—¿Qué le pongo? —me pregunta Mario.

En lo único que pienso es en lo mal que suena que me hable sin decirme pelirroja.

—Un batido de fresa —digo sin mirarlo.

—De acuerdo.

Se va y cuando está lo suficientemente alejado le hablo a Natalie.

—¿Se puede saber por qué no saliste de aquí cuando lo viste?! —le pregunto intentando que nadie me escuche, aunque estoy tan alterada que me es imposible controlar el tono.

—Perdón, pensé que te gustaría verlo. Si me hubieras contado antes lo que hiciste ayer me hubiera ido.

—¿Qué? —pregunto confundida.

—Me ha contado que ayer le mandaste un mensaje modo psicópata.

—¿Qué? ¿Cómo se atreve a contarte eso? ¡Él no sabe si tú estás al tanto o no! —digo alterada.

156

—¡Relájate! Nos están mirando.

Mario llega y deja mi batido sobre la mesa.

—Cualquier cosa me llaman.

Es la primera vez que lo veo tan serio y distante.

Cierro los ojos y respiro profundamente. Cuando

siento que se ha ido los abro y me aseguro de ello antes de seguir hablando con Natalie.

—¿Qué te ha contado? —le pregunto.

—¿Te enfadas conmigo si te cuento una cosa? —
pregunta sonriendo exageradamente y asustándome.

—¡Natalie! —me quejo y ella entiende perfectamente que solo quiero que hable.

—He estado hablando con Mario desde que me dijiste que te acostaste con él...

—¿Qué? —digo incrédula.

—No es lo que piensas —dice hablando rápidamente—. ¡Solo intentaba que estuvierais juntos! ¡Ustedes están locos el uno por el otro!

Intento calmarme para no formar un escándalo delante de tanto público, pero sobre todo delante de Mario.

—Natalie, pensé que estabas de mi parte.

—Y lo estoy, por eso mismo.

La rubia entra al café, va corriendo hasta Mario y

lo besa. Vuelvo a cerrar los ojos y cojo aire. «No pasa nada Estrella», me repito mentalmente.

—¿Estás bien? —me pregunta Natalie.

—Perfectamente —digo con los ojos cerrados.

—No seas tonta. Si tú le dices a Mario que quieres

estar con él te aseguro que deja a esa.

157

Abro los ojos y miro a Natalie.

—No —digo bruscamente.

—¡Eres un caso perdido! —afirma Natalie—. Pero si estás deseando estar con él.

—Ayer me acosté con Iván —digo mirando de reojo a los dos tortolitos.

Está trabajando rubia de mierda, ¡déjalo en paz!

—Ya lo sé.

—¡Joder! ¿También te lo ha dicho Mario? —pregunto y asiente con la cabeza—. ¡Está genial vamos!

—Eso no es culpa mía, es él quien se va de la lengua.

—Y... de ella —digo alzando las cejas hacia su dirección—, ¿te ha hablado?

—Estrella...

—¡Dímelo! —digo con voz suplicante.

—Es su ex, lo dejaron porque ella se fue todo un año a estudiar fuera. Ha vuelto y fue a buscarlo, y como tú decidiste quedarte con Iván, pues él decidió

volver a intentarlo con Paola.

—Entonces... es su ex... —digo entendido las palabras de Iván—. ¡Eso nunca sale bien! —me quejo indignada.

—Ya deja los celos. Tú decidiste estar con Iván.

—Iván me quiere.

—Pero tú no lo quieres a él —dice a la vez que niega con la cabeza.

—No empieces —le advierto.

Veo como la rubia teñida sale del café, me levanto y voy decidida hasta Mario.

—¿Se puede saber qué haces contándole a Natalie

158

nuestras cosas? —pregunto enfadada.

—Estrella yo le cuento mis cosas a quien me dé la gana —dice pausadamente, pero yo solo puedo fijar la atención en que me ha llamado por mi nombre.

—Pues no —digo cortante y sin mirarlo a la cara.

—Estoy trabajando, si no tienes nada que decirme respecto al batido puedes irte a tu mesa.

—A tu noviecita no le has dicho “estoy trabajando”.

—¡Relájate y déjame en paz!

—Pues sí, te pienso dejar en paz —digo subiendo el tono.

Me vuelvo a mi mesa, cojo el dinero de mi bolso y

se lo dejo en la mesa a Natalie. Salgo del café echa una furia y me siento en el primer banco que encuentro.

Llamo a Iván por teléfono.

—Estrella cariño, ¿qué pasa?

—Quiero verte —digo en voz baja.

—Estoy estudiando, te lo dije.

—Vale. —Cuelgo.

En menos de un minuto Iván me llama, pero dejo que suene.

Lo sé, estoy siendo una niña inmadura.

159

Capítulo 23

PASADO

Llego a casa, me doy una ducha y me tiendo en mi cama a reflexionar. Aunque mis reflexiones son un círculo vicioso que nunca terminan. Son como: Me da

rabia que Mario esté con otra, si eso me da rabia es porque realmente siento algo por él, pero yo decidí quedarme con Iván. Iván es un buen chico que me quiere, me dará estabilidad y todas esas cosas necesarias en una pareja, pero creo que no sentiría rabia si Iván estuviera con otra, lo que si me da rabia es que

Mario esté con otra... Y vuelta a empezar.

Mi teléfono suena, es un mensaje de Mario. ¿Qué quiere este ahora? ¡No ha dicho que lo deje en paz!

Mario [21:02]: No entiendo tus reacciones. De nuevo me tienes confundido, ¿por qué lo haces? Maldita sea pelirroja, sal de mi cabeza solo por un rato.

Leo el mensaje una y otra vez sin saber qué responder. ¿Por qué lo hago? No lo sé, pero me siento fatal con esta situación.

Estrella [21:05]: Lo siento. La verdad es que estoy haciéndolo TODO mal. Lo hago porque me da rabia

verte con ella, y no estoy reprochándote nada. Tú también podrías salir un rato de mi cabeza ...

Espero una contestación que no llega; y después de media hora mi teléfono suena, pero no es Mario.

Iván [21:34]: Cariño lo siento por lo de esta tarde, espero que no estés enfadada. Te quiero.

Estrella [21:35]: No importa, debes estudiar.

Mi teléfono vuelve a sonar, ahora creo que es Iván, pero de nuevo me equivoco con mi predicción, parece que no soy buena en esto.

Mario [21:37]: ¿Crees qué a mí no me da rabia verte con Iván? ¿Qué no me dio rabia que te quedaras con él? Fuiste tú pelirroja, no entiendo porque ahora vienes con el cuento de que estás celosa. Yo te deseo en mi cama y no hay día que no recuerde la noche que pasamos juntos, en la que te dejaste llevar sin pensar. Pero claro, Iván es un chico de universidad y yo un simple camarero. Él podrá ofrecerte cosas que tal vez yo no.

Me doy cuenta de que estoy llorando. Esto de llorar tanto no es lógico en mí y comienza a cansarme. «Tú solita te lo has buscado, así que déjate de lágrimas im-bécil», me regaño. Limpio las gotas de mi cara y res-
pondo.

Estrella [21:39]: No pienses así de mí, no soy una interesada. Si tanto me deseas en tu cama no entiendo

por qué metes a otra en ella.

Leo mi mensaje y me siento patética, de nuevo los celos. Me golpeo la frente y espero a que conteste.

Mario [21:45]: Quiero mucho a Paola, he vivido muchas cosas con ella y creo que nos merecemos una segunda oportunidad ahora que podemos volver a estar juntos. Pero desde que te vi ese día en el bus

algo se activó dentro de mí. Eras una arisca conmigo y eso me gustaba, porque sabía que serías mía. Me equivoqué. Y no estoy seguro de si fue culpa mía por no

161

llamarte o si fue culpa tuya por andar con dos personas a la vez. Lo único que sé es que sigo queriendo

que seas mía, solo mía.

No le contesto, no soy capaz. Creo que soy muy cabezona y orgullosa a veces, porque no quiero reconocer que me he equivocado, ya que la culpa es mía y solo mía.

PRESENTE

—Es hora de que vayas a casa —le digo a Mery y

esta hace un mohín.

—De acuerdo, pero mañana vienes y me sigues contando.

Acepto su propuesta y luego la acompaño hasta la puerta.

Cuando se ha ido me arreglo para salir a cenar con Ángel. Me pongo un vestido de mi última colección, de color morado. Y me hago tirabuzones con la tenacilla que me regaló mi hijo Sergio las últimas navidades.

Estamos cenando tranquilamente cuando veo a Jay un par de mesas más a la izquierda, cenando con una chica morena de unos treinta y cinco años. Jay se inclina hacia la chica y la besa, cosa que me sorprende.

—¿Con quién está Jay? —pregunta Ángel mirando en la misma dirección que yo.

—No tengo ni idea —digo frunciendo el ceño—.

Voy a saludarlo.

Me acerco hasta ellos, Jay tiene más barba de lo normal, me quedo mirándolos y ellos me miran confundidos.

—¿No me presentas a tu amiga?

—¿Perdona? —Jay levanta la ceja.

—No sabía que tenías novia —digo mirando a la chica.

No me gusta del todo que esté con una chica tan mayor, aunque debo aceptarlo como abuela moderna que soy.

—¿Quién eres? —me pregunta confundido y es en ese momento cuando me doy cuenta de que no es Jay.

—No puede ser —digo en voz alta.

—No estoy entendiendo nada —dice la chica morena.

—Yo creo que empiezo a entender —digo—. Me llamo Estrella, ¿y tú eres? —Miro al chico idéntico a Jay.

—Me llamo John, ¿nos conocemos?

—No, me he confundido con otra persona. Me gustaría hablar contigo en otro momento John, ¿es posible?

—Señora no estoy entendiendo nada, me gustaría continuar mi cena con tranquilidad.

—Es urgente. ¿Sabes quién es África Mendoza? —
John abre mucho los ojos, lo sabía.

—No —dice negando con la cabeza—. No tengo ni idea.

—Su expresión no dice lo mismo.

—¿Se puede saber qué pasa? —pregunta la morena irritada—. ¿Te estás liando con otra? ¿Esa tal África es tu amante?
Madre mía, que telenovela se está montando la

163

chica.

—No tranquila, África es mi nuera, está casada con mi hijo. Te dejo mi tarjeta. —Saco de mi bolso una de mis tarjetas de presentación de mi tienda online y se la dejo encima de la mesa—. Espero que te pongas en contacto conmigo.

Regreso a la mesa donde está Ángel.

—¡No te lo vas a creer! —digo agitada tras lo que acaba de suceder.

—¿Qué? —pregunta.

—¡Es el original! Jay es el clon de ese chico.

164

Capítulo 25

PRESENTE

Al día siguiente voy a casa de mi hijo. Sergio y África no trabajan hoy, pero han salido con el pequeño Julen.

Me han dicho que no es necesario que me quede en casa, pues los niños ya son mayores, pero tengo que contarle a Mery lo que vi ayer.

Entro con mi copia de la llave y subo a la habitación de Mery.

—¡Mery no te imaginas lo que vi ayer! —exclamo mientras abro la puerta.

Lo que veo creo que me deja más atónita que lo que vi ayer.

—¡Abuela! ¿Por qué no llamas? —grita Mery bajando de encima de Jay.

¡Estaban besándose! ¡Y Mery no tiene camisa! ¡Está en sujetador!

Cierro los ojos y respiro hondo. «No ha pasado

nada, no has visto nada», me digo mentalmente.

—Abuela no es lo que parece —dice Jay.

Abro los ojos, Mery ya se ha puesto la camisa.

—¿Qué no es lo que parece? ¡No he nacido ayer!

—digo alterada.

—Vale, vale —dice Mery—. Es lo que parece, pero abuela por favor no digas nada.

165

—¿Saben lo que me están pidiendo? —digo imaginándome la reprimenda que me daría Sergio si se

entera que yo estaba al tanto de esto y no dije nada.

—Abuela, si dices algo no nos dejaran estar juntos

—dice Jay.

—Esperen, esperen, déjenme asimilar todo esto. —

Me siento en la silla giratoria de la habitación de Mery.

Ambos están pálidos y me doy cuenta de que Jay

agarra fuertemente la mano de Mery. Tal vez se quieren de verdad. Y, ¿quién soy yo para frenar el amor?

—¿Desde cuándo pasa esto? —pregunto.

—Desde hace dos días —responde Mery.

—¿Dos días? ¿Y ya se han acostado? —pregunto

alterada.

—¡Abuela! —se queja Mery—. ¡Tú te acostaste con

Mario cuando no era ni tu novio!

Golpe bajo. ¿Quién me mandaría a mí a contarle mi

vida —para nada ejemplar— a mi nieta?

—Pero ustedes son hermanos.

—No lo somos —dice Jay—. Además, no nos

hemos acostado.

—¡Porque no os ha dado tiempo!

—Abuela, escúchame —me pide Mery—. Sé que

todo esto es chocante. Sé que si la gente se entera empezaran a criticar a pesar de saber que Jay es adoptado.

Pero no somos hermanos, no hay nada malo en lo que

estamos haciendo. Tú amaste al abuelo, tú sabes lo que es amar. Quiero estar con Jay, no dejes que papá nos

separé, por favor.

Miro a Jay, este sonríe mientras mira a Mery. Siempre

supe que esa forma de mirarla no era normal. Tienen

166

razón, no puedo dejar que Sergio se entere.

—¿Y pensáis estar siempre escondidos?

—No —dice Jay—, pero primero queremos saber que podemos contarle sin que nos maten.

—¡Van a mataros!

—Lo dudo, ¿qué pueden hacer? ¿Castigarnos sin salir de nuestra habitación? —dice Jay y no puedo evitar reír—. Estoy enamorado de Mery, no quiero a otra que no sea ella, y estoy dispuesto a luchar por esto.

—Bueno... ¿queréis que me vaya y os deje solos?

—pregunto y carraspeo.

—¡Abuela! —se queja Mery.

—¡Jay solo tiene quince años! —digo mirándolo, vaya quince años.

—Eso según el DNI —dice Jay.

—¿Qué dijiste que viste ayer? —pregunta Mery, aunque se nota que solo quiere cambiar de tema.

No estoy segura de hablar delante de Jay, no quiero

que le afecte ni que lo pase mal si no volvemos a saber nada de John. Aun así, hablo, porque soy una bocazas.

—Jay... ayer conocí a la persona que te dio tus genes.

—¿Qué?

—Era idéntico a ti.

—Espera abuela, ¿qué estás hablando? —pregunta

Jay ahora algo nervioso.

—Fui a cenar y creí que estabas allí besándote con

una chica mayor. Fui a hablar con él y me di cuenta de que no eras tú, se llama John, tiene que ser él. Además, le mencioné el nombre de África y se puso nervioso.

167

—No puede ser —dice Mery—. ¡Tenemos que hablar con él!

—Le dejé mi tarjeta.

—No, no quiero saber nada.

—¿Qué? ¿Por qué no? ¿No te interesa conocer tu origen? —le pregunta Mery.

—¿Para qué? Me clonaron, sea por la razón que sea.

Les salí defectuoso, no valía para nada, no valgo para nada... —Agacha la cabeza.

—Eh no. —Mery le levanta la cabeza y seca sus

lágrimas, luego le da un pequeño beso en los labios—.

Eres el clon con el corazón más grande de todos, y el más lindo.

¿Cómo pueden ser tan monos? ¿Estrella qué dices?

Bueno sí, son monos, para que mentir. Espero que Sergio no me mate por esto.

—Si no quieres hablar con él no tienes que hacerlo —le digo—. Creo que sería bueno para ti saber por qué llegaste aquí, aunque tampoco sé si John me llamará.

—¿Cómo era? —pregunta Jay.

—¡Pues igual que tú! Tenía algo más de barba eso sí. Pero era idéntico a ti. Tendrá unos treinta años, que son los que tú aparentas, así que debieron clonarlo hace unos quince años u así. Podrías pasar por gemelos sin problemas.

De repente mi teléfono comienza a sonar, lo miro y es un número que no tengo registrado. Noto como Jay se tensa. Lo miro y atiendo la llamada.

—Hola, ¿quién es? —pregunto.

—¿Estrella? Soy John.

168

—Hola John, sí soy Estrella. Dime ¿por qué llamas?

¿Quieres que nos veamos?

—Llevo varias horas dándole vueltas a la cabeza

por lo que pasó anoche. Pero no me concuerda. Usted me confundió con alguien y me habló de África Mendoza, el clon más famoso. Por tanto... —Se queda callado.

—¿Por tanto?

—¿Con quién me confundió anoche? —me pregunta.

—Con tu clon —digo con naturalidad.

—Es imposible... Mi clon debe tener unos quince años, debe estar muy diferente a mí como para confundirnos.

—Reconoces entonces que te clonaron. Creo que todo esto deberíamos hablarlo en persona.

—No sé si quiero meterme en esto.

—Jay solo quiere respuestas, creo que las merece.

—¿Jay?

—Tu clon, así se llama. ¿Podemos vernos?

Tarda varios segundos en responder.

—De acuerdo.

Finalmente quedamos en vernos dentro de dos días.

—Tiene tu voz —le dice Mery a Jay y él asiente con la cabeza—. ¿Puedo ir con vosotros?

—Sí —dice Jay.

—Ni siquiera le dije que Jay viene —intervengo.

—Quiero que Mery esté conmigo, la necesito.

—Bueno... Ustedes van a conseguir que vomite arcoíris —digo y ambos comienzan a reír—. Voy a irme,

169

cuidado con lo que hacen y usen protección.

—¡Abuela! —Vuelve a quejarse Mery.

—¿Qué? ¡No quiero que me hagan bisabuela aún!

—Tengo —dice Jay.

—¿Qué? ¿Cómo que tienes? —le pregunta Mery alterada—. ¿Sabías que esto iba a pasar?

—¡No! ¡No desvaríes! Me lo dieron en el instituto.

—¡Solo te lo dan si lo pides! —se queja Mery.

—Chicos, chicos, no peleéis —digo observando la situación.

—Lo tengo desde hace meses —dice Jay—. Fui con Tony de cachondeo y nos llevamos uno cada uno.

—¿Todo solucionado? ¿Puedo irme? —Mery bufá y parece menos enojada—. Os quiero chicos.

Salgo y me voy para casa mientras intento asimilar todo.

170

Capítulo 25

PRESENTE

Al día siguiente Mery viene a mi casa para que siga contándole. Le hago un bocadillo de jamón y nos sentamos en el sofá.

—Entonces... ¿ayer lo hicisteis? —pregunto.

—¡Abuela! —se queja Mery.

—¿Qué? Si ya os he pillado...

—No, no pasó nada abuela —contesta segura.

—¿Os peleasteis? —pregunto esta vez preocupada, aunque eso debería ser un alivio para mí.

—Más o menos, pero no pasa nada, estamos bien.

—Yo quiero que sean felices, aunque formen un escándalo en el vecindario.

—Gracias. —Me abraza—. ¡Eres la mejor abuela

del mundo!

—Eso ya lo sabía —digo y nos reímos.

—No te hagas más de rogar y cuéntame qué pasó después del mensaje de Mario.

PASADO

Pasa un mes y medio en el que no vuelvo a saber nada de Mario y su noviecita. Eso sí, no pasa un solo

171

día en el que Mario no esté en mi cabeza.

Iván es super detallista y bueno conmigo, pero yo cada día me aburro más con él. No quiero dejarlo, más que nada porque no quiero hacerle daño. Y no soy consciente de que alargando esto solo conseguiré hacerle más daño aún.

Salimos a cenar por su cumpleaños, cumple diecinueve años. Le compré unos zapatos y una camisa, pero me doy cuenta de que no le gusta cuando lo abre por la cara que pone, aunque él me agradece y me dice que le encanta.

—¿Qué tal la comida? —me pregunta.

—Deliciosa —digo con la boca llena y él se ríe.

—Tú sí que eres deliciosa —dice y me hace sonrojar, pues es raro oír un comentario así en él.

—No te adelantes al postre —le contesto y sonrío.

Veo entrar a Mario con su novia de la mano. Per-

fecto. Se me acaba de arruinar la noche. Él me ve y

me mira a los ojos, sonrío, ¿por qué sonrío? Golpearía esa maldita sonrisa que me vuelve loca. ¿Qué dices Estrella? ¡Él no te vuelve loca!

Se sientan cerca de nosotros consiguiendo incomodarme más aún —si eso es posible—. Intento no mirarlos, aunque a veces me es inevitable.

—Voy un momento al baño —le digo a Iván.

Entro al baño, después me miro al espejo y niego

con la cabeza. Tal vez Natalie tenga razón y he perdido al amor de mi vida. ¡¿Qué va a ser ese idiota arrogante el amor de mi vida?!

Salgo del baño y me encuentro de frente a Mario.

¿Estas cosas solo me pasan a mí?

172

—Hola pelirroja. —Sonrío.

Maldita sea, deja de sonreír. ¿Y por qué vuelve a llamarme pelirroja?

—¿Qué haces a punto de entrar al baño de chicas?

—pregunto.

Estamos solos en una especie de pequeña habitación con tres puertas, una para el baño de chicos, otra para el baño de chicas y la última para volver al bar.

Estar solos en un espacio tan pequeño me pone muy nerviosa.

—Quería verte. —Se acerca.

—¡Mario! —Lo empujo—. ¿Te olvidas de que nuestras parejas están ahí fuera?

—Te echaba de menos pelirroja, pregunté a la madre de Iván a dónde irían hoy.

—¿Qué has hecho qué? —digo sin dar crédito.

Mario se da la vuelta y apoya su frente en la pared, me acerco y poso mi mano sobre su hombro.

—Lo siento. No sé qué me pasa... He estado cuatro veces delante de tu casa sin ser capaz de llamar. Te he observado a la salida del instituto casi todos los días.

Creo que me estoy volviendo loco...

Sé que acaba de sonar un poco psicópata, pero por alguna extraña razón me ha hecho feliz, pues sigue

pensando en mí tanto como yo en él.

—Mírame —le digo y se gira.

Nos quedamos mirándonos a los ojos por unos segundos. Estamos a punto de besarnos cuando una se-

ñora entra y nos separamos. Yo lo miro y salgo de allí sin decir nada. «¿Y si hubiera sido su novia o Iván?», me pregunto y Dios, no quiero ni imaginarlo.

173

Vuelvo a la mesa donde Iván me espera.

—Has tardado mucho.

—Lo siento... un apretón —digo muriéndome de vergüenza al inventarme eso, él se ríe.

—No pasa nada. —Agarra mi mano.

Veo como Mario vuelve a su asiento, me mira y niega con la cabeza. Sé que ambos nos hemos quedado con las ganas de volver a besarnos.

Llegamos a casa de Iván, sus padres están allí y soy feliz por ello. No me apetece acostarme con él hoy.

No después de haber estado a punto de besar a Mario.

Más tarde Iván me acompaña a casa.

—Al final me he quedado sin postre. —Frunce el labio inferior.

—Lo siento —digo, y no por lo que acaba de decir.

—¿Por qué? No fue tu culpa.

—Ya... —Lo miro e intento sonreír.

Él me besa y se despide.

Una vez en mi habitación me pongo el pijama, luego

voy a lavarme los dientes y me acuesto en mi cama.

Una vez allí recuerdo lo cerca que estuvimos Mario y

yo, y no puedo evitar soltar un suspiro de frustración.

Cuando estoy a punto de quedarme dormida mi te-

léfono suena.

Mario [00:14]: ¿Por qué te fuiste así?

Leo el mensaje con los ojos entrecerrados, los froto

y contesto.

Estrella [00:17]: Una mujer entró. ¿Qué querías que hiciera? No iba a arriesgarme a que mi novio o tu

novia entrará y nos viera así.

174

No tarda mucho en responder.

Mario [00:19]: Quería que te quedaras, quería besarte pelirroja y quería meterme contigo en el baño

para hacerte gritar mi nombre.

Leer eso hace que me sonroje y mi temperatura suba. Este hombre va a acabar conmigo.

Estrella [00:20]: No digas estupideces. Tienes una novia rubia, no debes engañarla conmigo.

Intentando dar ejemplo... Tú que engañaste a tu novio rubio.

Mario [00:21]: Te deseo pelirroja, sé que tú a mí también.

Odio que tenga razón, pero la tiene, lo deseo.

Estrella [00:22]: ¿Nos vemos mañana?

Envío el mensaje y me arrepiento al instante. ¿Cómo se borra esto? ¿Por qué hago estas cosas?

Mario [00:23]: Por mi nos vemos ahora mismo, pero puedo esperar hasta mañana. Cuando salga de trabajar te recojo en tu casa.

Estrella [00:24]: No, mi madre no puede verte.

Mario [00:24]: ¿Y por qué no?

Estrella [00:25]: ¿Eres tonto?

Mario [00:26]: No llamaré, te mandaré un mensaje para que salgas.

Estrella [00:27]: De acuerdo. Buenas noches Mario.

Mario [00:27]: Buenas noches pelirroja.

Suelto el móvil y cierro los ojos. Si el infierno existe realmente, me he ganado un pase VIP. Bueno, al menos

soy VIP.

175

Capítulo especial

NARRA MERY

Vuelvo a casa para cenar, luego subo a mi habitación y termino un trabajo del instituto. Tras esto me acuesto y espero a que Jay venga, estamos algo mosqueados, bueno, yo estoy mosqueada, pero quiero que venga a dormir conmigo.

Empiezo a impacientarme, es entonces cuando la puerta de mi habitación se abre. Jay me sonrío, luego cierra la puerta y se acerca hasta mí.

—Hola —susurro.

—¿Puedo quedarme? —pregunta y yo destapo las mantas indicándole que entre.

Jay se acuesta a mi lado y me abraza.

—¿Sigues enojada? —pregunta y niego con la cabeza, él sonrío y me besa—. Te extrañe anoche.

—Yo también —contesto.

—Sabes que esa jamás sería mi intención contigo.

—Lo sé, ¿estás nervioso por mañana? —le pregunto y frunce el ceño.

—Un poco...

—Tranquilo, será bueno para ti obtener respuestas, ¿no crees?

—Supongo.

—Vamos a dormir —le digo y me acerco más a él.

176

—Sí —contesta y me abraza más fuerte.

Nos quedamos dormidos y a la mañana siguiente nos despierta un gruñido, cuando abro los ojos me encuentro con África mirándonos con el ceño fruncido y los brazos en jarras.

—Mamá —dice Jay frotándose los ojos y separándose de mí.

—¿Qué hacéis durmiendo juntos? —pregunta

África.

Ambos nos miramos sin saber qué decir. Parece que se nos olvidó poner la alarma.

—Yo... este... estaba triste porque peleé con mis amigas y le dije a Jay que se quedará conmigo —digo insegura.

—Claro, no me gusta verla triste —dice Jay intentando apoyar mi mentira.

África se nos queda mirando sin decir nada, ¿sospechará algo?

—¿Qué te pasó con tus amigas? —me pregunta.

—No quieren seguir juntándose conmigo... porque soy la única que no tiene novio. —Intento parecer convincente.

¿Qué clase de mentiras es esa Mery? Nos va a pillar seguro.

—Qué chicas más tontas —dice creyéndome y el nudo que se ha formado en mi pecho se deshace un poco—. Bajen a desayunar.

África sale de mi habitación, Jay y yo nos quedamos varios segundos en silencio.

—Estuvo cerca...

—Sí. ¿Por qué no pusiste la alarma idiota? —Cojo la almohada y lo golpeo.

Él agarra la almohada y empieza a golpearme a mí, comienzo a reír a carcajadas y para.

—¡Escandalosa! —me dice y se acerca para besarme, le quito la cara y me mira levantando la ceja.

Sonríó y le beso—. Venga levántate.

—¡Y tú!

Bajamos a desayunar y todo parece ir con normalidad.

A las siete de la tarde la abuela viene a por nosotros, le dice a África que nos va a llevar al cine y nos vamos.

Llegamos a un bar donde no hay nadie y esperamos que llegue John.

—¿Crees que no vendrá? —le pregunto a la abuela.

—Más le vale venir —contesta mirando hacia la entrada.

Jay permanece callado, se nota que está muy nervioso. Le agarro la mano y la aprieto.

—¿Sabes que hoy casi nos pilla África? —le digo a la abuela.

—¿Qué? ¿Cómo?

Jay pone los ojos como platos y entonces lo veo. Un chico idéntico a Jay se acerca hasta nosotros, él también parece incrédulo al ver a Jay.

—¿Pero qué mierda? —dice John cuando llega hasta nosotros sin dejar de mirar a Jay.

—Hola John —dice Estrella levantándose y ofreciéndole la mano.

John la mira extrañado y finalmente se la da.

178

—¿Quiénes sois? —pregunta, parece asustado.

—Ella es mi nieta Mery, y él es tu clon, se llama Jay.

—No puede ser, me clonaron con diecisiete años, y él parece que tiene mi edad. ¿Cuántas veces me han clonado?

—Estoy enfermo —dice Jay, aprieto su mano más fuerte.

—¿Qué? —dice John confundido.

—Mis células crecen más rápido de lo normal, tengo quince años, aunque no lo parezca.

—¿Bromeas? —pregunta atónito.

—No. ¿Quieres ver mi DNI?

—Sí.

Jay saca su cartera del bolsillo, la abre y coge su DNI. Se lo ofrece a John, este lo coge y lo mira con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo tienes DNI? Si eres un clon...

—No figuro como un clon para el mundo, cuando

la policía nos encontró nos dio una identidad a todos, luego entramos a un orfanato como si fuéramos huér-fanos. No registramos nuestras huellas, para justifi-carlo dijeron que nos quemaron los dedos.

—Estoy flipando —dice John negando con la cabeza.

—Yo también quiero respuestas. ¿Por qué estoy aquí?

—Me clonaron cuando tenía diecisiete años porque

una familia rica se enteró de mi alto coeficiente intelectual, y además les parecí atractivo. Querían tener un hijo como yo. Me amenazaron de muerte si hablaba.

179

No le conté a nadie, ni a mis padres. También me pa-garon muy bien. ¿No vives con una familia rica?

—No —contesta Jay—, seguro devolvieron el pa-

quete porque les salí defectuoso...

—Nunca me lo creí. Lo de las clonaciones... luego vi en las noticias a África Mendoza y bueno, empecé a creerme que realmente había alguien con mis genes por ahí.

—África es mi madre.

—¿Tu madre? —pregunta confundido.

—Ella me adoptó.

—¿Qué quieren de mí?

—Nada —contesta Jay—. Solo quería saber de dónde vengo. No ha sido tan traumático como esperaba. Supongo que... gracias, por venir y explicarme, y bueno, por darme la vida de cierta forma.

—Eh... de nada. Creo que estoy algo más tranquilo al verte y ver que eres normal. No es que pensara que serías un extraterrestre ni nada de eso, pero no sé, no te veía razonando, aunque veo que tienes mi coeficiente intelectual. —Sonríe.

—Es muy inteligente —intervengo.

Ambos siguen hablando y mi abuela y yo nos apartamos para darle un poco de privacidad.

Después de más de una hora nos vamos. Llegamos

a casa y cenamos, luego subo con Jay a su habitación.

—¿Qué tal? —le pregunto.

—Bien. —Sonríe.

—Te dije que sería buena idea. —Me acerco y lo beso.

180

—¿Te has enamorado de John? —me pregunta.

—¿Qué dices? —Frunzo el ceño.

—Somos iguales.

—Tú eres más lindo —digo, aunque aparte de la barba no encontré muchas más diferencias.

—Mentirosa. —Se ríe.

—No —niego con la cabeza—, nadie tiene un corazón más lindo que el tuyo. —Me besa tiernamente.

—Creo que deberíamos dormir separados hoy —dice al cabo de un rato.

—No. —Hago un puchero.

—¿Quieres que África nos vuelva a pillar?

—No nos pillaré —afirmo.

—Bueno, vale... Tú ganas.

Esta noche la alarma si suena y nadie nos pilla. Me encanta dormir con Jay.

181

Capítulo 26

PRESENTE

Mery llega a mi casa ansiosa por seguir escuchando mi historia. Antes le pregunto cómo va todo en casa, ya que esto de que los niños estén juntos me pone nerviosa. Me da miedo la reacción de sus padres, aunque realmente no tiene nada de malo.

Me informa que todo está bien en casa, incluso mejor que días atrás, la tensión y los silencios incómodos parecen estar acabándose, espero que no vuelvan cuando la bomba explote.

—Venga abuela, empieza ya —me dice Mery cansada de hablar sobre ellos.

—Ya voy, ya voy —digo levantando las manos.

PASADO

Iván me llama al día siguiente.

—Hola cariño.

—Hola guapo.

—¿Quieres que vayamos a tomar algo hoy? —me pregunta.

Estoy a punto de decirle que sí, pero recuerdo que he quedado con Mario hoy.

—Lo siento, tengo examen mañana —miento.

182

—De acuerdo no importa, estudia mucho y nos vemos mañana.

—Sí, gracias.

—Hasta mañana, te quiero.

—Y yo.

Cuelgo y tiro el teléfono a la cama. Estoy completamente loca, ¿cómo se me ocurre quedar con Mario?

Estoy tan nerviosa que me pongo a hacer una limpieza a fondo de mi habitación. Es bastante raro en mí, pues suelo ser bastante desordenada. Tengo tantos zapatos que tardo más de una hora solo con ellos.

Estoy con el armario cuando mi teléfono comienza a sonar. Voy lo más rápido que puedo hasta él y lo cojo.

—¿Sí? —pregunto.

—Pelirroja, te espero abajo.

—Voy. —Cuelgo.

Me miro al espejo, estoy horrible, debería haberme dedicado a arreglarme y no a limpiar mi habitación. Me peino como puedo con los dedos mi cabello pelirrojo, me pongo unos pantalones vaqueros muy pegados y una camisa morada. Me maquillo lo mínimo y salgo de mi habitación.

Bajo y me asomo a la cocina, donde están mi hermana y mi madre cocinando no sé qué cosa, aunque huele delicioso.

—Voy a salir —le informo a mi madre.

—¿Vas con Iván? —me pregunta sonriente.

Está tan feliz de que esté con Iván. Según ella no pude encontrar un chico mejor. Adora que sea tímido y que estudie física. Si supiera lo que estoy haciendo...

183

—No, con unas amigas, seguramente iremos al cine a ver una peli.

—Está bien, no vuelvas tarde.

—No mamá.

Salgo y veo a Mario al otro lado de la acera, él me

ve y sonrío de oreja a oreja. Aún lleva el uniforme de la cafetería. Me acerco hasta él con nerviosismo.

—Deberíamos irnos de aquí —le digo y asiente con la cabeza.

—Tardaste pelirroja.

—Lo siento.

—No importa. —Se monta en su moto—. Sube.

Hago lo que me dice mientras rezo para que mi madre no me vea por ninguna ventana. Conduce por varias calles hasta llegar a un parque viejo donde no hay nadie. Bajo de la moto y él me imita.

—¿Por qué querías verme? —me pregunta.

—No lo sé —le digo sin mirarlo a los ojos.

—En realidad sí que lo sabes. —Coloca su mano en mi mejilla y me acaricia—. ¿Por qué no dejas a Iván de una vez?

—¿Y tú por qué no dejas a Paula o Paola o cómo se llame la rubia? —Se ríe—. No hace gracia —digo mientras lo golpeo.

—Pelirroja, ¡para! —me agarra los brazos y los lleva detrás de mi espalda, de manera que queda muy pegado a mí y rodeándome con sus brazos.

Cierro los ojos y suspiro intentando resistirme, pero

¿para qué resistirme si he venido a esto? Me acercó a él y lo beso, él suelta mis manos y coloca las suyas sobre

mis mejillas apretándome contra él. Nos separamos en busca de aire y nos quedamos mirándonos a los ojos.

—Te amo —me dice y por un momento siento que estoy cayendo al vacío ante sus palabras.

—No digas mentiras, no debes decir cosas que no sientes.

—Las siento, te amo pelirroja.

—No, no habrías vuelto con tu ex si me amaras.

—Ella nunca me ha hecho sentir lo que tú provocas en mí, ni siquiera la primera vez en la que creía amarla.

Al principio estaba con ella para olvidarte, luego me di cuenta de que no era posible. Solo sigo con ella porque sé que te da rabia, y porque tú sigues con Iván.

—¡Así que solo estás con ella para molestarme! — digo furiosa—. No uses así a la chica.

—Tú estás usando a Iván. Además, ella me hizo daño, se fue y me dejó sin darme opción a nada más.

—Eso no te da derecho a usarla. —Suspiro—. Yo no uso a Iván... — Agacho la cabeza.

—¿Y por qué estás con él? —Me agarra la barbilla y hace que lo mire.

—Porque es un buen chico.

—Pero no te hace sentir lo que yo te hago sentir.

—Siempre tan prepotente y seguro.

Me doy la vuelta y camino hasta un banco, es de

madera y le faltan varias partes, aun así, me siento, te-miendo que se parta y me caiga al suelo. Mario camina

hasta mí y se agacha para quedar a la misma altura.

—Pelirroja, te deseo. —Pasa su pulgar por mi labio

y me aparto—. No seas así, dime que no me deseas

ahora mismo y no vuelvo a acercarme.

185

—Mario, ¿no entiendes que lo que hacemos está mal?

—No me importa pelirroja. Por ti iría al infierno.

Niego con la cabeza y sin motivo alguno comienzo

a reír. De fondo a mis carcajadas, escucho un crujido, que termina conmigo en el suelo. ¡Mira que lo sabía!

Mario comienza a reírse y le doy una patada no muy fuerte en la espinilla.

—Deja de reírte y ayúdame a levantarme —le digo

furiosa.

Él niega con la cabeza y se tira encima de mí.

—Idiota —digo intentando tirarlo a un lado sin éxito.

Él comienza a besar mi cuello y me tenso, aunque no tarda más de diez segundos en hacer que la tensión desaparezca por completo y comienzo a dejarme llevar.

Y aquí estamos, besándonos como locos en el suelo.

Mi pelo está llenándose de arena y lo peor es que me da igual, solo quiero que siga besándome.

—Quiero hacerte el amor —me dice.

—Estás loco, estamos al aire libre, ¡y es de día! —digo nerviosa, aunque yo también quiero que me haga el amor.

—Mi madre no está en casa.

Se levanta y me ofrece la mano para ayudarme a levantarme, se la doy y cuando empiezo a subir me suelta y caigo de culo.

—¡Eres tonto! ¿Qué haces? —digo muy mosqueada

mientras él no para de reír.

—No te enfades. —Vuelve a ofrecerme la mano.

186

—¡Y una mierda! —Cruzo los brazos enfadada.

Entonces me agarra y me sube sobre su hombro izquierdo mientras yo pataleo y grito que me suelte.

187

Capítulo 27

PASADO

Mario me baja y comienza a besarme, intento apartarlo, pero es más fuerte que yo, así que dejo que me bese y cuando menos se lo espera le muerdo el labio con fuerza.

Se aparta y lleva su mano hasta la zona que he mordido.

—Loca, ¡me hiciste sangre! —dice y consigue que me sienta mal.

—Lo siento, no quise morderte tan fuerte. —Me acerco preocupada.

—No pasa nada.

—¿Te duele mucho?

—Un poco, pero creo que uno de tus besos puede curarlo.

Sonríó como una tonta y comienzo a darle besitos en la herida.

—¿Quieres... que vayamos a mi casa? —pregunta y asiento.

Subimos a su moto y conduce hasta la puerta de su casa. Mi corazón se acelera pensando que Iván está tan cerca, pero entramos y me relajo al no haber sido descubierta.

—Tengo que ducharme, ¿me esperas? —pregunta y

188

niego con la cabeza. Él frunce el ceño—. ¿Entonces?

—Me quiero duchar contigo. —Sonríe ante mi propuesta.

Me besa y me pega contra la pared, engancho mis piernas en su cadera y me agarro a su cuello. Se despega de la pared y comienza a subir las escaleras conmigo encima. Entra en el cuarto de baño y me suelto.

Comienza a desvestirse y hago lo mismo, no deja de mirarme y siento que me estoy ruborizando. Entramos en la ducha y todo se descontrola.

PRESENTE

—Oh y esto sí que no debo contártelo —le digo a Mery

—¡Pero abuela!

—Pero nada, solo te digo que de la ducha pasamos a la cocina y de la cocina a su habitación.

—¿Lo hicisteis en el baño y en la cocina? —pregunta entusiasmada.

—Y en la habitación también.

—¡Qué fuerte!

—Sí, fuerte me dio. —Comienzo a reír escandalosamente.

—¡Abuela! —se queja Mery y golpea mi brazo mientras me sigue con sus carcajadas.

—Bueno continuo —digo intentando calmarme.

—Sí por favor.

PASADO

Los brazos de Mario me rodean mientras yo disfruto de los últimos minutos que nos quedan juntos.

Aunque estamos tan agotados y dudo que tenga fuerzas para levantarme y volver a mi casa. El problema es que ya es tarde y no quiero que mi madre me mate.

—Debo irme.

—Shhh. —Me manda a callar—. Quédate un rato más, por favor.

—Solo un rato. —Lo miro, está sonriendo y tiene los ojos cerrados.

—¿Por qué casi siempre estás solo?

—¿No te ha contado Iván? —me pregunta sonando incrédulo.

—No, ¿qué debe contarme?

—Mi padre dejó a mi madre cuando yo tenía trece años, luego no quiso saber nada más de mí. Y bueno, mi madre está enferma y se la pasa en el hospital.

—Lo siento... —digo y le abrazo más fuerte—. Tu padre se arrepentirá de perder todo ese tiempo contigo, por cierto ¿qué edad tienes ahora Mario? —pre-

gunto y me asombro un poco porque la verdad es que no sé la respuesta.

—Veinte —contesta.

—¿Qué le pasa a tu mamá? —pregunto y me levanto un poco para mirarlo.

—Cáncer de mama —responde sin abrir los ojos.

—Seguro que lo superará. —Entrelazo mis dedos con los suyos.

190

—Gracias...

Me vuelvo a acostar a su lado y lo abrazo con fuerza.

Después de un rato se queda dormido y me levanto, busco mi ropa, me visto y salgo de su casa. Una vez fuera pongo rumbo a la parada de autobús.

—Estrella, ¿qué haces aquí? —Oigo la voz de mi suegra detrás de mí.

Mierda, me giro e intento sonreír.

—¡Vine a darle una sorpresa a Iván!

—¿Tan tarde? —me pregunta—. ¿Y por qué ibas en dirección contraria?

«Socorro», grito interiormente. «¿Qué hago? ¿Qué digo?».

—Perdí un billete de cinco euros, me volví a ver si lo encontraba. Y tan tarde porque estuve estudiando.

—Siento que las piernas me tiemblan.

—Te ayudo a buscarlo.

—Da igual, no importa, tal vez se me cayeron en el autobús al pagar.

—Puede ser, acabo de tirar la basura —me dice—.

¡Ven vamos a casa!

Camino hasta la casa de Iván. ¿Con qué cara voy a mirarlo después de lo que acabo de hacerle? Miro la hora, son las once y cuarto. Mamá me mata. Entro a casa de Iván.

—¡Hijo baja, mira quién ha venido! —grita mi suegra.

Iván baja y sonrío al verme, yo intento devolverle la sonrisa. Se acerca y me abraza. Su madre desaparece del pasillo de la entrada y nos deja solos.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta.

—Sorpresa —digo entre dientes.

—Te como. —Me besa.

Siento cierta repulsión al besarlo, y no sé si es hacia él o hacia mí. Probablemente la segunda opción.

—Debo irme.

—¿Qué? Pero si acabas de llegar. —Me mira confundido.

—Ya, ya, pero es tarde y mañana ya sabes que tengo examen, debo dormir. Solo venía a verte.

Me mira extrañado y comprendo que no entienda nada, parezco una loca. Pero no puedo simplemente decirle: «Estaba en la casa de al lado acostándome con tu vecino».

Mi teléfono comienza a sonar, veo que en la pantalla pone Mario y cuelgo.

—¿Quién era? —pregunta Iván al ver que he colgado.

—Oh... mi mamá, debe estar preocupada, ¿ves?

Debo irme —digo hablando más rápido de lo normal.

—Vale, vale. ¿Mañana nos vemos?

—Claro.

Me acerco, deposito un casto beso en sus labios y salgo. No me quiero ni imaginar lo que pensará mi suegra cuando sepa que me he ido. Llego a la parada y miro mi celular esperando al bus. Tengo un mensaje de Mario.

Mario [23:31]: Pelirroja, ¿dónde te metiste? ¿Por qué te fuiste sin despedirte? Necesito abrazarte toda

la noche.

192

Sonrío como una idiota. ¿Por qué me hace sentir así?

Estrella [23:37]: Le dije a mi mamá que llegaría pronto. Estabas muy lindo dormido, no quería despertarte.

El bus llega, subo y rezo para que no haya ningún incidente que provoque que llegue más tarde. Mi teléfono suena.

Mario [23:40]: Nunca me es suficiente cuando se trata de ti pelirroja. Deseaba tanto esto. Eres tan hermosa desnuda.

Decido no responderle más por hoy. Tengo que ordenar mis pensamientos y encontrar la forma de dejar a Iván sin hacerle daño.

Llego a casa y beso a mamá en la frente.

—Es tarde, ¿dónde has estado? —pregunta seria.

—En el cine mamá, te lo dije, nos entretuvimos comprando ropa y tuvimos que entrar en la última sesión.

—¿Qué película vieron?

Maldita sea, no tengo ni idea de las películas que hay en cartelera. Trato de recordar algún anuncio que haya visto en la televisión, pero nada viene a mi cabeza. Mi madre está a punto de hablar cuando se escucha un

fuerte golpe proveniente del pasillo de la entrada. Salimos corriendo a ver qué pasa y encontramos a Va-

leria llorando en el suelo al final de las escaleras.

—¡Me he roto el tobillo! —grita entre sollozos.

Mi padre la coge en brazos y la lleva hasta el coche para ir al hospital.

193

Capítulo 28

PASADO

Efectivamente, mi hermana se ha roto el tobillo. No es que me alegre por ello, pero es cierto que me ha salvado de una buena. Mi madre no ha vuelto a preguntarme sobre mi salida y eso me alivia.

Al día siguiente Iván viene a mi casa, le ofrezco algo de tomar mientras habla con mi hermana.

—Debe dolerte mucho.

—Bastante —contesta Valeria.

—Lo mejor es que ahora todos te consentirán. —

Sonríe.

—Tienes razón. Estrella, ¿verdad que vas a regalarme algo de lo que compraste ayer? —me pregunta y me quedo petrificada.

—No —digo sin saber qué más decir.

—¡Venga! ¡Enséñame al menos lo que te compraste!

—insiste y siento ganas de golpearla.

—No entiendo —dice Iván—. ¿Saliste ayer? —pregunta mirándome fijamente.

—Fue al cine con sus amigas —responde Valeria por mí.

«¿La mato? ¿Por qué no cierra la maldita boca?».

La miro con cara de asesina y ella se da cuenta de mis malas intenciones.

194

—Dijiste que tenías que estudiar —dice Iván, pero no parece enfadado.

—Lo siento... —musito en voz baja—. Pensé que

te molestaría.

—No me molesta que salgas con tus amigas, no seas tonta. Eso sí, no vuelvas a engañarme. —Muevo la cabeza de derecha a izquierda y luego de izquierda a derecha.

Mi teléfono comienza a sonar, veo el nombre de Mario en la pantalla y sonrío, luego cuelgo la llamada.

—¿Quién es? —pregunta Valeria.

Sin duda, esta niña quiere arruinar mi vida hoy.

—Natalie —miento.

—¿Por qué no atendiste? —pregunta Iván.

—Eh... no me apetece hablar con ella, estoy un poco molesta.

—Tal vez llame para arreglarlo, venga llámala —me anima a llamarla.

—Bueno, pero mejor a solas, ahora vengo.

Salgo del salón y entro en el baño. Le devuelvo la llamada a Mario.

—¿Por qué me cuelgas pelirroja? —Lo escucho desde el otro lado.

—Lo siento, no podía hablar.

—He dejado a Paola.

La noticia me hace sonreír, aunque a la vez hace que sienta un gran peso encima del que no sé cómo deshacerme. Sí, me refiero a Iván, ¿qué hago? ¿Lo dejo sin más? ¿Sin explicación? ¿Y luego empiezo a salir con su vecino?

195

«¿Por qué todo es tan complicado?».

—¿Pelirroja? —pregunta al ver que no respondo.

—Estoy aquí, lo siento, solo me sorprendió.

—¿Por qué? Quiero estar contigo, solo contigo. —

Me miro en el espejo y veo mi sonrisa de idiota, niego con la cabeza y me muerdo el labio.

—Yo también —confieso.

—¿Dejarás a Iván? —me pregunta y puedo notar la felicidad en su tono de voz.

—Sí —contesto.

—Te amo, te amo mucho pelirroja —dice eufórico.

—Después hablamos idiota.

Cuelgo y me siento en el váter. Voy a salir y voy a

dejar a Iván, lo haré porque no lo quiero, yo quiero a Mario y quiero estar con él, solo con él.

Salgo armándome de valor y cuando llego al salón me encuentro a Iván de pie junto a mi maleta.

—¿Qué haces con eso? —pregunto asustada.

—Nos vamos a pasar el finde juntos a un hotel a pie de playa, ¿no es genial?

—No... yo no puedo ir... —digo aturdida.

—Tranquila, tu madre lo sabe y te dio permiso.

Me quedo estática buscando alguna excusa que me sirva para no ir a ningún sitio con Iván, él se acerca y me abraza.

—No Iván yo no puedo ir... yo no... no.

—Estrella, ¿qué pasa? Ya está todo pagado, nos divertiremos, te lo prometo.

Mi madre entra en el salón sonriente.

196

—Diviértanse mucho chicos —dice sonriente y añade—: Y tengan mucho cuidado.

—Mamá... ¿Vas a dejar que tu hija de diecisiete años se vaya sola con su novio lejos? —digo intentando convencer a mi madre de que es una locura.

—Claro, confío mucho en Iván. —Aprieta el brazo de Iván y sonrío—. Deben salir ya, o perderán el tren.

—Sí, ya nos vamos. —Iván toma mi mano.

Mi mamá besa mi frente y dejo que Iván me

“arrastre” hasta el coche. Durante el camino, él habla alegremente del viaje y de todo lo que haremos mientras yo comienzo a sentirme una idiota por anteponer

la felicidad de los demás a la mía.

El camino en tren no es muy largo. Cuando lle-

gamos a la habitación del hotel nos dedicamos a des-

hacer las maletas. Tras esto, Iván me abraza por detrás, comienza a besar mi cuello y me retiro bruscamente.

—¿Qué te pasa? Hace mucho que no lo hacemos, ahora estamos solos... —Se sienta en la cama, parece dolido ante mi rechazo.

—No me apetece ahora...

—¿Hice algo mal? No entiendo por qué estás así conmigo Estrella, te preparo esta sorpresa y no pareces para nada contenta.

—No, no hiciste nada mal, solo no me apetece.

Se tiende en la cama y suspira con frustración. Me

siento a su lado y le acaricio el brazo.

—Lo siento —susurro e Iván me mira—. Eres un buen chico... pero...

—¿Vas a dejarme? ¿Aquí? ¿En serio? —Se reincorpora y me mira, haciéndome sentir culpable.

197

—No te estoy dejando... Bueno sí... —Me muerdo el labio esperando su reacción.

—No Estrella por favor, no lo hagas. Te prometo que lo haré mejor. Dame una oportunidad, este finde, déjame convencerte este finde.

—Iván...

—Por favor, te quiero.

—Yo también te quiero, pero no te amo.

—Puedo hacer que lo hagas, pero no me dejes Estrella... Desde que apareciste dejé de sentirme el chico invisible que nadie ve, no puedes dejarme ahora.

—Voy a salir un rato a tomar aire —digo y salgo de la habitación.

Me siento en el primer banco que encuentro y miro mi teléfono, tengo varios mensajes.

Mario [19:37]: ¿Cómo puedes ser así? ¿A qué juegas?

Mario [19:38]: Me dices que vas a dejar a Iván y te vas con él de viaje. ¿Me viste cara de tonto o qué?

Mario [19:40]: Cuando la madre de Iván me lo ha dicho te juro que he estado a punto de contarle lo que estabas haciendo ayer conmigo, sentí tanta rabia... Te creí, te creí esta vez.

Mario [19:41]: No quiero saber nada más de ti. Nunca más.

Noto como las lágrimas nublan mi vista. Soy una tonta que no para de cagarla. No puedo perder a Mario ahora, y sé que no va entender mis explicaciones, ni yo las entiendo...

198

Capítulo 29

PASADO

Llamo varias veces a Mario, pero en ninguna ocasión me atiende. Pruebo a mandarle un mensaje.

Estrella [20:17]: No es lo que tú crees, ha sido una encerrona. Mario yo te quiero, no me digas eso. Lo he dejado, he dejado a Iván.

No me contesta y comienzo a desesperarme. No va

a perdonarme, lo voy a perder por tonta. Mi teléfono comienza a sonar y doy un respingo, lo cojo sin mirar creyendo que es Mario.

—¿Sí? —digo entre sollozos.

—Estrella, ¿dónde estás? Estoy preocupado, ven al hotel por favor —me pide Iván.

—Voy —digo en voz muy baja, por lo que dudo que me haya escuchado. Cuelgo.

Llego al hotel y subo a la habitación, la puerta está abierta. Entro y veo a Iván hablando por teléfono.

—Ya está aquí, tranquila, perdón por asustarla —dice y temo que esté hablando con mi madre.

Cuelga y se acerca hasta mí. Me abraza y comienzo a llorar en su pecho, me aprieta más fuerte, pero mis sollozos no cesan.

Me lleva hasta la cama y me acuesta. Luego limpia mis lágrimas y besa mi frente, yo me limito a cerrar los 199 ojos deseando desaparecer. Me quedo dormida.

Cuando despierto no veo a Iván en la habitación.

—¿Iván? —grito.

—Estoy en el baño —contesta.

Después de pocos minutos sale con una toalla alrededor de su cintura. Luce realmente sexy con el pelo mojado. Se acerca hasta mí, que me encuentro sentada en la cama, y besa de nuevo mi frente.

—Gracias —susurro y él niega con la cabeza.

—Date una ducha, luego si te apetece podemos ir a cenar —me dice y asiento.

Reviso mi teléfono antes de entrar a la ducha. Tengo un mensaje de Natalie.

Natalie [22:04]: Estoy con Mario, está fatal. Tía, ¿cómo le dices que vas a dejar a Iván y coges y te vas con él de vacaciones? No sé qué responder, yo también estoy fatal, pero eso nadie lo ve.

Estrella [22:17]: ¿Y yo no estoy mal? No he podido manejar la situación, mi madre prácticamente me ha echado de mi casa para que me fuera con él. La he cagado lo sé, siempre la cago. Pero quiero a Mario, lo quiero y quiero estar con él.

Entro a la ducha e intento relajarme, cosa que es im-

posible. Soy una mala persona y la conciencia me carcome. Salgo de la ducha y me arreglo un poco. Fuera del baño me encuentro con Iván ya vestido.

—¿Te encuentras mejor? —me pregunta.

—Sí —miento—. ¿Era mi mamá?

—Sé que no debí llamarla, pero no aparecías y tenía

200

miedo.

—¿Qué le contaste? —pregunto.

—Le dije que pelamos y que saliste sin decirme a dónde ibas.

Me siento en una silla, ya que siento que mi cuerpo pesa más de lo normal. Iván se acerca preocupado.

—No importa, estoy bien. ¿Comemos? —Iván asiente y me ofrece la mano para ayudarme a levantarme.

Salimos a cenar al restaurante del hotel. No hablamos mucho y realmente agradezco su comprensión. Es un chico demasiado bueno para mí. No lo merezco.

Después de cenar Iván me pregunta si me apetece ir a algún lado, me niego y él no pone queja. Subimos a la habitación, entro al baño y me pongo el pijama.

Cuando salgo me encuentro de frente con Iván, solo lleva puesto un pantalón y me sonrío. Intento sonreírle de vuelta y me aparto para que pase.

Me meto en la cama y miro mi teléfono, tengo un mensaje de Natalie.

Natalie [22:43]: No sé si estás mal o si estás bien, últimamente parece que te olvidaste de que tienes una

amiga llamada Natalie. Podrías haberlo dejado delante de tu mamá, podrías haber hecho las cosas bien

Estrella. Y no me digas que yo no lo hago bien con

Carlos, eso es solo una excusa que usas para sentirte

mejor. Lo siento, pero no te mereces a Mario, tampoco

a Iván.

Siento como mi pecho se oprime y las lágrimas

vuelven a salir. Esta vez soy más escandalosa, Iván

201

llega asustado.

—¿Qué pasó? Estrella, ¿por qué lloras? —Me

abraza y solo consigue que lllore más fuerte.

—¡Soy una mala persona! ¡Iván yo soy mala, soy mala! —digo casi gritando y comienzo a sentir que me falta el aire.

—Estrella, cariño, tranquilízate, te va a dar algo. —

Acaricia mi cabello—. Shh, tranquila, no eres mala, no lo eres.

—Yo no te merezco Iván, eres demasiado para mí.

—Shh, duerme. —Iván se acuesta a mi lado, me abraza y besa mi mejilla.

—¿Por qué eres tan bueno? Si te he dejado... —Me aparto para mirarlo a los ojos.

—Te quiero. —Seca mis lágrimas con sus manos y besa mi nariz—. Voy a conseguir que vuelvas conmigo.

Me muerdo el labio y lo abrazo, si él supiera todo lo que ha pasado con Mario ni siquiera me miraría. No

recuerdo el momento en el que me quedo dormida,

solo sé que me despierto abrazada a Iván. Lo observo

dormir y recuerdo el primer día que hablé con él en el hospital, parecía tener miedo de mí, él no quiso que

me acercara y yo tuve que hacerlo, tuve que meterme

en su vida para hacerle daño. Daño que no se merece.

Iván se despierta y se queda mirándome sin decir nada, yo tampoco lo hago. Acaricia mi mejilla y se acerca a mis labios, cierro los ojos y dejo que me bese. Cuando lo hace siento que lo hace de forma diferente, como si no quisiera soltarme. Me separo y vuelve a acercarse. Me da pequeños besitos en la comisura de mis labios y termina besando mi nariz y mis lágrimas.

202

No me había dado cuenta de que estaba llorando hasta ese momento.

—Buenos días preciosa, es la primera vez que amanecemos juntos. —Sonríe.

—Iván...

—Shhh, no digas nada, abrázame.

No lo hago, me levanto, voy al baño y me encierro allí por más de media hora.

—Estrella, ¿estás bien? ¿Por qué no sales? —pregunta Iván al otro lado de la puerta.

—Iván quiero irme a casa.

—Estrella, no podemos, el billete de vuelta es para mañana, lo siento. No haré nada que no quieras, lo

sabes. Sal por favor.

Salgo del baño y me quedo mirando a Iván, parece triste, tanto o más que yo. Eso me hace sentir peor.

—Lo siento. —Me acerco y lo abrazo—. Ojalá pudiera volver atrás y hacerlo todo mejor.

—No te entiendo Estrella, ¿has hecho algo que no me has contado? —me pregunta apartándose y mirándome fijamente.

Me imagino su reacción al enterarse de que le he sido infiel en dos ocasiones y se me encoge el pecho.

Luego imagino la reacción de su madre, que siempre

me ha tratado tan bien. Por último, imagino la reacción de mi madre, lo doloroso que sería para ella saber que su hija es una guarra que se ha metido con dos chicos

a la vez.

—No, no, es solo que te hubiera tratado mejor, solo eso.

203

Capítulo 30

PASADO

Iván respeta mi decisión y disfrutamos del viaje

como amigos, no como pareja. Me siento mucho más a

gusto con él de esta forma. Yo le quiero, se ha portado genial conmigo y es un buen chico, pero no puedo

obligarme a amarlo, ya lo intenté y fue imposible.

Me acompaña hasta mi casa y nos despedimos en

la puerta.

—Gracias —le digo—, me lo he pasado bien.

—A ti. —Besa mi mejilla.

Sonrío antes de abrir la puerta, luego entro y la

cierro, sintiendo que por fin estoy poniendo fin a mi

historia con Iván. Luego me quedo apoyada en ella y

cierro los ojos. Mi madre aparece.

—Cariño, por fin llegaste, ¿dónde está Iván?

—Él se fue.

—Que extraño, ¿por qué no paso a saludar? —

Frunce el ceño.

—Mamá... Iván y yo ya no somos pareja.

—¿Qué? —pregunta mi madre casi gritando

—Eso, lo hemos dejado.

—¿Eres tonta Estrella? No puedes perder a ese

chico, es genial.

—Para mamá, es mi decisión. No te metas. Yo no

204

lo amo, no puedo obligarme, lo he intentado, pero no puedo.

No dejo que me responda, salgo corriendo hacia las escaleras y me encierro en mi cuarto. Llamo a Mario varias veces, me cuelga. ¿Qué hago? Ya sé, voy a buscarlo en su trabajo.

Salgo sin que mi madre me vea, llego al café de siempre y busco a Mario, no lo encuentro. Me acerco a uno de los camareros.

—Perdona, ¿sabe dónde está Mario? —le pregunto.

—Tuvo que salir, lo llamaron del hospital, su madre está muy mal.

—No puede ser... ¿Sabe en qué hospital está? —pregunto con desesperación.

—La verdad es que no, lo siento.

—De acuerdo, gracias —digo y salgo del café.

Camino hasta la casa de Natalie, ella debe saber dónde puedo encontrar a Mario. Llamo a la puerta y abre su mamá.

—Estrella que alegría verte, últimamente no vienes mucho por aquí —me dice pareciendo apenada.

—Hola, ¿está Natalie?

—Salió hace un rato, creo que me dijo que iba al hospital a ver a alguien.

—Oh... No le digas que estuve aquí.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunta confundida.

—No importa, debo irme.

Me doy media vuelta y salgo casi corriendo.

205

PRESENTE

—No puede ser abuela. ¡Natalie iba detrás de Mario!

—dice Mery cortando mi historia.

—Relájate —digo riéndome.

—Es muy obvio abuela, que amiga más rata.

—Bueno, mejor sigue escuchando. —Intento continuar mi relato.

—¡Pero abuela! ¡Ella es una falsa! —dice alterada—

¿Cómo hace eso?

—Mery, si me dejas continuar te enterarás de todo.

—Vale... Continua —dice dejando su indignación a un lado.

—Creo que es tarde, mejor te acompaño a casa y mañana seguimos.

—De ninguna manera, me quedo aquí a cenar si hace falta. —Suelto una leve carcajada.

—Bueno, te invitaré a cenar.

—¡Bien! —Aplaude.

—Vas a volverte igual de loca que tu abuela.

—Me encantaría —contesta—, ahora continúa.

PASADO

Llego a casa y subo a mi habitación. Alguien llama, pero no contesto, la puerta se abre y entra Valeria con sus muletas.

—¿Dónde estabas? Vine antes y no había nadie.

—No importa... —contesto.

206

—Claro que importa, mamá me ha dicho que lo dejaste con Iván.

—Es cierto.

—¿Estás tan triste por eso? —me pregunta.

—No...

—¿Qué te pasa? Una vez me dijiste que me ibas a contar.

—Valeria... yo... soy una mala persona... Voy a perder al hombre que amo por tonta. Y sé que Natalie quiere quitármelo, lo sé, ella no quiere ser solo su amiga —digo cada vez más alterada.

Valeria se sienta a mi lado e intenta tranquilizarme.

—No entiendo nada, ¿Natalie tiene la culpa de que lo hayas dejado con Iván? —pregunta confundida.

—No, yo no amo a Iván. Valeria no me apetece hablar sobre esto...

—Vas a contarme todo Estrella, tómate el tiempo que quieras, pero cuéntame todo.

Termino haciendo un resumen de todo lo ocurrido a mi hermana, que me escucha atenta sin interrumpirme.

—Entonces fui a casa de Natalie, me abrió su mamá

y me dijo que ella había ido al hospital. Ella está con Mario, no yo. Yo quiero estar con él para apoyarlo. No es justo Valeria... Ella está intentando conquistarlo,

yo lo sé, desde el primer momento en que lo vio lo

intentó.

—Madre mía Estrella, esto parece de película.

Tienes que hablar con Mario y explicarle todo.

—Lo sé, pero no sé en qué hospital puede estar su mamá. Tampoco sé su nombre. Me siento tan mal...

207

Todo esto me pasa por mala persona.

—No estuvo bien lo que le hiciste a Iván, es cierto, pero no te machaques por ello. Hiciste lo que sentiste en todo momento. No puedes perder a Mario ahora

que ya dejaste a Iván.

Seco una lágrima que acaba de salir de mi ojo derecho.

—Tienes razón, no voy a perderlo —afirmo sin estar muy segura de mis palabras—. Necesito estar con él en estos momentos...

—Estrella, creo saber la forma de averiguar dónde está.

—¿Cómo? —pregunto desesperada.

—Iván, él debe saber en qué hospital está.

—¿Estás loca? ¿Cómo voy a preguntarle a Iván?

—Tienes que hacerlo.

—Pero, no quiero que él se entere de lo que hice...

—Agacho la cabeza.

Valeria me agarra la barbilla y hace que la mire.

—Estrella, tarde o temprano se enterará. Tú estarás con Mario y él se enterará.

Suspiro frustrada y agarro mi teléfono, busco el número de Iván y lo llamo.

—¿Sí? —responde Iván al otro lado.

—Hola, quería preguntarte algo... —digo en voz baja.

—Dime.

—¿Sabes en qué hospital está la mamá de Mario?

—pregunto mientras siento que mi pecho se oprime.

208

PRESENTE

Ángel llega a casa y nos sonrío.

—Hola —dice—, ¿qué tal Mery?

—Muy bien —contesta mi nieta sonriente—. Voy a cenar con ustedes.

—Que buena noticia. ¿Qué tal si me ayudas con la cena? Estoy seguro de que tu abuela aún no empezó a preparar nada.

—Tienes razón —dice Mery riéndose y levantándose para ayudar a Ángel en la cocina.

Yo sonrío y espero a que mis cocineros me preparen la comida.

209

Capítulo especial

NARRA JAY

Hoy he quedado con John para ir con él a su tra-

bajo. Es ingeniero químico y trabaja en una fábrica de cosméticos, me enseña su laboratorio y alucino con

todo, además, me deja ayudarlo. Me gusta esto, creo que estudiaré ingeniería química.

Me presenta a sus compañeros como su primo, todos se asombran al ver lo parecidos que somos y creen que somos gemelos. Yo lo siento así, siento que es mi hermano, conectamos genial y pensamos igual en muchos aspectos.

—¿Mery es tu hermana? —me pregunta John.

—Es hija de Sergio, él está casado con África. Ellos me adoptaron, no somos hermanos —aclaró.

—Ya entiendo. —Suelta una carcajada.

—¿Qué entiendes? —pregunto confundido.

—Ella te gusta —afirma.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto asustado.

«¿Estaremos conectados y escuchará mis pensamientos?».

—Es obvio, me has aclarado que no sois hermanos, porque no te gusta oír eso, ¿me equivoco?

—No, no te equivocas. Para mí nunca fue una hermana, me gusta desde que la vi —confieso y siento

210

que me sonrojo al decirlo en voz alta.

—¿Ella lo sabe? —me pregunta.

Sonrió al recordar los últimos días con Mery y siento la necesidad de besarla de nuevo.

—Sí, estamos juntos.

—¿En serio? ¿Qué opinan vuestros padres?

—No... ellos no saben... —Me rasco la nuca.

—Deberíais decírselo.

—Nos matan. Mi padre me mata —digo pensando en su reacción.

—¿Por qué? Si ustedes no son hermanos.

—Ya...

—Tío intento tratarte como a un niño de quince años, pero no me sale. —Se ríe—. ¿Cómo haces para sobrevivir en el instituto?

—A veces es complicado, las profesoras han llegado a coquetear conmigo, pero bueno, uno se acostumbra. Seguimos hablando hasta que me lleva a casa en su coche. No sé si es buena idea presentárselo a África, pero aun así lo invito a pasar y acepta.

Entramos al salón, allí se encuentra mi mamá con mi hermano, al sentir nuestra presencia se gira y cuando nos ve abre los ojos como platos.

—Jay, creo que me estoy mareando, veo doble —dice asustada.

John y yo nos miramos y comenzamos a reír.

—Mamá, él es John, él hombre que me dio sus

genes.

Le explicamos a África cómo Estrella lo encontró y me lo presentó, mientras Julen nos mira extrañado.

211

—Siento una conexión con él, es increíble —dice John y sonrío, pues yo siento lo mismo.

—Pues mi lazo con Alba debió romperse cuando nací —dice África recordando a la persona que le dio sus genes.

África termina invitándolo a cenar. Mery se ha quedado en casa de la abuela y Sergio está trabajando.

Después de cenar John se va. Mery llega un poco más tarde, espero un rato más y me cuelo en su habitación, ella está sentada en su cama, como si me estuviera esperando. Camino hasta ella y me siento a su lado.

—Te extraño hoy —admite y besa mis labios suavemente.

—Yo también —afirmo mientras la empujo con delicadeza para que se acueste, para luego recostarme sobre ella.

—¿Qué tal tu día con John? —me pregunta.

—Muy bien, ¿qué tal tu día con la abuela?

—Genial, ni te imaginas la vida que tuvo. Estoy deseando saber que hizo la maldita Natalie —dice con rabia.

—¿Qué? ¿Quién es Natalie? —pregunto confundido.

—Jay, es una larga historia. —Se ríe.

—Te amo Mery —suelto de repente, necesitaba decirselo.

Ella cierra los ojos y sonrío. Yo aprovecho para depositar un beso en cada uno de sus párpados, luego le doy otro en la nariz y por último beso sus labios.

—Jay hazme el amor —me pide.

212

Sonrío al escucharlo y bajo hasta su cuello, me embriago de su aroma y comienzo a besarlo. No quiero

que ningún rincón de su cuerpo se quede sin ser besado por mí, por lo que comienzo a depositar mis

besos por todas partes. Dejo de pensar y sé que ella

también, nos desnudamos y nos amamos como nunca.

Cuando todo termina y soy consciente de todo lo

que acaba de ocurrir me siento el hombre más feliz del mundo, bueno, tal vez el niño, porque no estoy seguro

de ser un hombre.

—Gracias —le susurro mientras acaricio su cabello.

—Yo también te amo Jay —dice y reafirmo que soy el hombre más feliz del mundo.

Nos quedamos dormidos y me despierto cuando

suenan las alarmas. Me levanto intentando no despertarla, agarro mi pijama y me lo pongo antes de salir. Cuando

salgo y cierro la puerta de la habitación de Mery veo a Sergio, aún con su uniforme, parece que acaba de llegar. Me quedo petrificado.

—Jay, ¿se puede saber qué haces saliendo del cuarto de Mery a estas horas? —me pregunta seriamente.

—Yo... yo... esto... —digo intentando inventar alguna mentira, pero soy incapaz, no se me ocurre nada.

—Jay, deja de buscar una excusa, dime la verdad.

Me rasco la nuca y miro la puerta de mi habitación, no hay más de dos metros entre mi puerta y la puerta de Mery, ¿por qué tuvo que pillarme?

—¡Jay! ¡Responde! —Sube el tono.

—Papá yo iba al baño.

—Jay te he visto salir de la habitación de Mery. —Se acerca—. Aparta —me ordena y siento como el nudo

213

en mi garganta crece, niego con la cabeza—. Jay he dicho que te apartes. — Hago lo que me ordena.

Sergio abre la habitación de Mery y enciende la luz. Mery abre los ojos y puedo ver su miedo en ellos cuando se percata de la presencia de su padre. Sergio ve el pijama y la ropa interior de Mery desperdigada por el suelo, se lleva las manos a la cabeza y cierra los ojos tratando de respirar.

—Papá no es lo que piensas —dice Mery.

—¿Qué no es lo que pienso? ¡Estás desnuda! ¡Jay acaba de salir de tu habitación y lleva el pijama del revés!

—Papá yo puedo explicarte —digo intentando que solo me regañe a mí y que deje a Mery.

—Claro que me van a explicar. Os espero abajo — dice seriamente.

Sale de la habitación dejándonos solos.

—¿Jay que ha pasado? —me pregunta Mery aguantando las lágrimas—. ¿Cómo se enteró?

—Tranquila, tranquila, todo va a estar bien, ¿de acuerdo? —digo y me acerco a ella para besar su frente—. Te espero fuera, vístete.

Salgo de su habitación y la espero en el pasillo.

Cuando sale bajamos juntos, aprieto su mano. África está con Sergio, parece triste y decepcionada.

—¿Qué está pasando? —nos pregunta Sergio.

Mery está a punto de hablar, pero la interrumpo.

—Yo la amo, amo a su hija —le digo a Sergio—.

No nos regañen por amarnos.

—¡Pero Jay! ¿No entiendes que sois hermanos? —dice África negando con la cabeza.

214

—No. África no, no somos hermanos. Mery es hija de Sergio y yo no soy hijo de nadie.

—¡Ustedes se han criado juntos! —dice Sergio alterado—. Tú eres mi hijo Jay, eres hijo de África. No vuelvas a decir que no eres hijo de nadie.

—Lo siento, no quería decir eso. Yo sé que ustedes son mis padres, yo los siento mis padres. Pero no siento a Mery como mi hermana, ella es la mujer de mi vida.

—Jay, tienes quince años, ¿qué coño estás diciendo?

—dice Sergio sin dar validez a lo que digo.

—Ya papá, lo que dice Jay es cierto. Dejen de regañarnos.

—Ustedes dos, están castigados. No los quiero ver cerca, no los quiero ver en la misma habitación, ¿entendido?

—Pero papá —se queja Mery.

—Pero nada, ¡ustedes son hermanos!

—Ya hicimos lo peor —digo armándome de valor—, ¿de qué vale ahora hacer como si no hubiera pasado nada?

—Jay, porque eres mi hijo no te doy un puñetazo por haberte acostado con mi hija en mi casa. Ahora váyanse a sus habitaciones.

Mery se va corriendo, está llorando y yo siento la necesidad de ir tras ella. Sergio me detiene.

—A tu habitación Jay. A la tuya.

Subo a mi habitación y le doy una patada a mi escritorio. Agarro mi teléfono y le mando un mensaje a Mery.

Jay [6:24]: Te amo, por favor no te arrepientas de lo que ha pasado, por favor. Ellos van a entrar en razón.

215

Me quedo dormido esperando su respuesta. Cuando me despierto lo primero que hago es mirar mi teléfono.

Mery [7:32]: No me arrepiento, nunca lo haría.

Pero por ahora lo mejor es que mantengamos las distancias...

216

Capítulo 31

PRESENTE

Llego a casa de mi hijo, estoy preocupada, ya que noté cierta tensión en su última llamada y creo saber el porqué. Cuando África me abre la puerta y veo su rostro pálido confirmo mis sospechas: ya saben que Mery y Jay están juntos.

—¿Te pasa algo? —pregunto disimuladamente—.

Te veo mala cara.

—Estrella es horrible... Pasa y te cuento —me dice dejándome paso.

Caminamos hasta el salón, allí se encuentra el pequeño Julen montando un rompecabezas. Está tan concentrado que mi presencia no le causa ninguna emoción, en otras circunstancias habría venido corriendo a darme un abrazo.

—Estrella yo fui una tonta, no me di cuenta antes de lo que ocurría en esta casa. Y ahora lo veo tan obvio...

¿Cómo me dejé engañar así? —pregunta frustrada.

—África por favor, relájate y explícame qué ha pasado. No te entiendo —digo, aunque la estoy entendiendo perfectamente.

—El otro día encontré a Jay durmiendo con Mery, ellos se inventaron una excusa que yo me creí —dice cerrando los ojos y tomando aire—. Esta mañana, cuando Sergio llegaba de trabajar vio a Jay saliendo

217

de la habitación de Mery. Los descubrió Estrella, aca-baban de tener relaciones sexuales, ¿puedes creerlo?

—me pregunta en un grito ahogado.

—Oh, oh, oh —digo haciéndome la sorprendida—,
¡no me esperaba algo así! ¡Qué fuerte! —Creo que me
estoy pasando con la sobreactuación, ya que África
está frunciendo el ceño—. ¿Qué hicieron? ¿Los cas-
tigaron?

—Más o menos. Pero es absurdo Estrella, ellos
viven en la misma casa, no podemos prohibirles que
se vean.

—Claro... ¿Y por qué es tan malo? Es decir, ellos
no son hermanos realmente... ¿Qué mejor nuero que
tu propio hijo? —digo intentando defender el amor de
los chicos.

—¿Estrella? ¡Ellos son hermanos! Vale, puede que
no de sangre, pero llevan muchos años juntos, cre-
ciendo como hermanos.

Quiero seguir defendiéndolos, aunque no sé cómo.

Ellos me han demostrado que se quieren. Y aunque yo
también me sorprendí al enterarme, terminé aceptán-
dolo, África y Sergio deben hacerlo también.

—Bueno, ustedes sabrán qué hacer, pero si los

chicos quieren estar juntos no es justo que ustedes no se lo permitan —digo y África se queda en silencio

por unos segundos.

—Tal vez tengas razón... Pero ¡Imagina el escándalo que se formaría! ¡Para todo el mundo ellos son hermanos!

—África, todo el mundo sabe que Mery no es tu hija. Y la gente sabe que tú y Jay son clones.

218

—Ya... ¡Por Dios Estrella, no me hagas cambiar de opinión! Lo que hicieron los chicos está mal.

—Perdón. —Alzo los brazos—. Voy a subir a ver a Mery.

Llego a la habitación de Mery y llamo a la puerta.

Nadie contesta.

—Mery soy la abuela —digo y al cabo de pocos segundos la puerta se abre.

Entro y me siento su cama. Ella tiene los ojos rojos y creo que no me habla porque si lo hace comenzará a llorar de nuevo.

—Tranquila cariño. —Acaricio su cabello—. Estoy

segura de que todo irá bien.

—Me muero de la vergüenza abuela. —Agacha la cabeza.

—No pasa nada, no has hecho nada malo.

—Papá me miraba con tanto desprecio... ¿Sería igual si hubiera sido otro chico en vez de Jay? —me pregunta y no sé qué responderle.

—Cariño, a ningún padre le gusta encontrarse a su hija en esa situación. No sé si le hubiera molestado más o menos si no hubiera sido Jay.

Mery se acuesta y esconde su cara en la almohada.

Sé que en estos momentos lo único que pasa por su cabeza es: «Quiero desaparecer».

—He hablado con África y creo que la he confundido un poco —digo y Mery voltea la cabeza para mirarme—. No te preocupes más, te aseguro que cuando lo asimilen estarán encantados de que estéis juntos.

—Te quiero abuela, ¿por qué no me sigues contando? Me hace falta pensar en otra cosa —me pide y

jamás podría negarme si me lo pide de esa forma.

PASADO

—¿La mamá de Mario? ¿De qué conoces tú a la madre de Mario? —me pregunta Iván.

—Yo... no la conozco, pero me enteré de que se puso muy mal y pues... solo quería ir a apoyar a Mario

—digo en voz baja.

—¿Mario? ¿Acaso tú has hablado con Mario más de lo que yo sé?

¿Qué clase de pregunta es esa? Si tan solo supiera...

No, no solo hemos hablado más, además de eso nos hemos peleado, nos hemos besado, nos hemos amado...

—Sí —susurro y me muerdo el labio esperando su respuesta.

—Ah —dice y siento cierto tono de ironía.

—¿Sabes dónde está su mamá o no? —pregunto deseando saberlo para colgar.

—Si que lo sé.

—¿Puedes decirme? Por favor... —le pido.

—No lo sé, ¿debo hacerlo? —me pregunta en un tono que nunca ha utilizado conmigo.

—Iván... ¿Qué te pasa?

—Pasa que no soy tonto... ¿Te gusta Mario cierto? Por eso me has dejado.

—Creo que deberíamos hablar de esto en otro momento —digo sintiéndome lo peor ante sus palabras.

—Responde —dice tajante.

220

—Sí, él me gusta. Lo siento...

—No es justo, ¿por qué? Él es menos aburrido que yo, ¿es eso no? Con él puedes ir a cualquier fiesta, conmigo solo a la biblioteca.

—No digas tonterías. En serio, no es el momento adecuado para hablar de esto. No por teléfono. ¿Vas a decirme dónde está o no? —pregunto de nuevo, porque es lo único que quiero saber ahora.

—¿Y por qué no le preguntas a él directamente?

—Iván, por favor...

—De acuerdo, tal vez soy el hombre más idiota del mundo. Pero te quiero Estrella, quiero que seas feliz, aunque no sea a mi lado.

Sus palabras se sienten como cuchillos clavándose lentamente en mi pecho. ¿Cómo puedo ser tan estúpida y perder a este hombre? Mi madre tiene razón. De todas formas, él merece a alguien mejor que yo. —Gracias... —susurro.

Iván me dice en qué hospital está la madre de Mario ingresada, incluso me dice la planta y el número de la habitación. Valeria insiste en venir conmigo, pero no lo permito, sus muletas no son compatibles con esta misión.

Llego al hospital y camino hasta la habitación que Iván me ha indicado. Cuando llego al pasillo puedo ver a Natalie junto a Mario, ella sostiene su mano y no dejan de mirarse mientras hablan. Me paro y trato de coger aire para continuar.

Camino hasta ellos con paso decidido, aún no me han visto y eso hace que caminar me cueste algo menos. Cuando me encuentro a menos de tres pasos

221

Natalie me ve, levanta su labio superior y me mira con cara de asco. Mario al notar su expresión se da la vuelta y me ve.

Su mirada hace que me paralice y no estoy segura de lo que noto en sus ojos, pero podría jurar que me piden que lo abrace.

222

Capítulo 32

PASADO

—Mario... —Doy un paso hacia él.

—¿Qué haces aquí? —pregunta cruzándose de brazos.

Miro a Natalie, ella me está mirando fijamente con mala cara, siento que no la reconozco, ¿dónde está mi mejor amiga? Se ha esfumado, ya no está. Vuelvo a mirar a Mario.

—Supe lo de tu madre y quise acompañarte, además, tenemos una conversación pendiente.

—Tú y yo no tenemos nada pendiente —dice tajante.

Sus palabras se sienten como un balde de agua fría.

Natalie se acerca y lo agarra del brazo.

—Vamos a comer algo Mario.

—Mario tienes que escucharme —pido, pero ni siquiera me mira.

Le asiente a Natalie y comienzan a caminar por donde he venido.

—¡Mario espera! —Camino a paso ligero y los adelanto.

—Estrella, ¿no entiendes que no quiere hablar contigo? —me dice Natalie—. Ya le has hecho suficiente daño. No pintas nada aquí.

223

Trato de contener mis ganas de agarrarla de los pelos, no es el momento ni mucho menos el sitio adecuado para tal espectáculo.

—¿Y tú? ¿Qué pintas aquí? —pregunto con desprecio a la que una vez fue mi mejor amiga.

—Ya basta —dice Mario molesto—. Natalie es mi amiga, ella pinta más que tú aquí.

Me quedo callada, sintiendo como mi corazón se rompe en mil pedazos. Lo perdí, perdí al único hombre

que me hace sentir viva por estúpida. Mi vista se nubla y cierro los ojos fuertemente para impedir la caída de alguna lágrima frente a él. Los miro por última vez y

salgo corriendo. Cuando llego a las escaleras impacto con alguien y ambos caemos al suelo.

—Lo siento —le digo mientras trato de levantarme.

Cuando me incorporo y la veo la reconozco. Es Paola. ¿Qué hace aquí? ¿Siguen juntos? Él me dijo que la había dejado, ¿me mintió?

—¡Mira por dónde vas loca! —me dice groseramente.

—Mira Paolita, te relajas conmigo. ¿Quién te crees para hablarme así? —pregunto desatando toda mi furia contra ella.

—¿Cómo sabes mi nombre? —pregunta confundida y se pone de pie.

—¡Soy la amante de tu novio! —digo casi gritando.

Ella frunce el ceño y se acerca a mí decidida para golpearme, pero le agarro los brazos a tiempo. No quiero volver a caerme, me duele demasiado la espalda.

—¡Suéltame maldita! —La suelto—. ¡Eres una puta!

—grita y varias personas nos miran.

La ignoro y comienzo a bajar porque lo único que quiero es salir de este hospital.

—¡Espérate zorra! ¡Merezco una explicación! —

sigue gritando.

Me doy media vuelta y la miro a lo lejos.

—Despreocúpate de mí. ¡Él ahora tiene otra amante!

—suelto y continuo mi paso.

Salgo del hospital y comienzo a caminar sin rumbo

hasta llegar a un escaparate de ropa. Allí me siento y dejo que mis lágrimas caigan libremente. Nunca me

sentí tan rota como en este momento. Observo la

ropa, mi sueño, un sueño que nunca conseguiré porque

nadie me apoya. Recuerdo a Iván, tal vez se sienta tan roto como yo. Pensarlo me hace sentir aun peor, ser

el motivo de su dolor me duele. Por último, pienso en

Mario, cuando estoy con él me siento tan diferente, es una sensación que me encanta y que nunca volveré a

sentir. Suelto un grito ahogado de desesperación e ig-

norro a las personas que me miran con pena.

Mi teléfono comienza a sonar, veo en la pantalla

que es Mario y mi pecho se encoje. Siento que dejo de

respirar y que todo mi cuerpo tiembla como si estu-

viera muerta de frío. Quiero cogerlo, quiero escuchar su voz, pero tengo miedo, miedo de lo que pueda decirme. El teléfono deja de sonar.

Me quedo un rato mirándolo, esperando que vuelva a sonar, arrepentida de no haberlo atendido. Duele, mi pecho duele. Mucho más que mi espalda por la caída.

Quiero irme a casa, pero eso implicaría darles explicaciones a mis padres. Prefiero estar sola. De repente mi teléfono suena, es un mensaje. Lo abro con miedo.

225

Mario [18:24]: Mi madre se va, no le quedan muchas horas. Vuelve por favor, te necesito.

Me necesita. Mario me necesita. Me levanto y salgo corriendo hasta el hospital, subo hasta la habitación de su madre. Mario está en la puerta, solo. Camino hasta

él y no lo dudo, lo abrazo. Lo abrazo lo más fuerte que puedo. No quiero soltarlo, no quiero perderle.

—Gracias pelirroja —susurra en mi oído.

Me separo un poco y lo miro a los ojos. Él me mira y frunce el ceño.

—¿Por qué tus ojos están del mismo color de tu pelo? —me pregunta y agacho la cabeza—. Lo siento,

no debí hablarte así. Perdóname.

—No —digo a la vez que niego con la cabeza—,
perdóname tú a mí.

Mario besa mi frente y vuelvo a abrazarlo. Nos quedamos así varios minutos.

—¿Cómo está tu mamá? —pregunto rompiendo el silencio.

—Mal —responde con la mirada pérdida.

—Lo siento tanto —digo en voz baja.

—Quiero que la conozcas. Antes de que se vaya.

—Una lágrima sale de su ojo derecho, la seco con mi pulgar.

—Sí —digo ante su propuesta.

Agarra mi mano y entramos a la habitación. Su madre está tendida en la cama con los ojos entrecerrados, intenta sonreír cuando ve a Mario.

—Mamá, es ella —le dice, como si ya le hubiera hablado de mí en otro momento.

226

—Hola —me dice con la voz débil—, tenía tantas ganas de conocerte, me han hablado mucho de ti.

Miro a Mario, sus ojos están llorosos, le sonrío. Me acerco a la cama de su madre y agarro su mano.

—Hola, yo también tenía ganas de conocerla. —Le sonrío.

—Él te quiere —me dice mirando a su hijo.

—Yo le quiero —le contesto para que esté segura de ello.

—Me ha costado convencerle para que te busque —me confiesa—. Hablen, solucionen las cosas y sean felices —nos pide y luego se dirige a mí—: Y cuídamelo por favor. —Limpio las lágrimas de mis mejillas con mi mano libre. Asiento con la cabeza, ella me sonrío y aprieta mi mano.

Nos quedamos con ella hasta que se queda dormida. Luego salimos, caminamos en silencio hasta la cafetería del hospital.

—¿Ella te convenció? —le pregunto queriendo saber todo lo ocurrido cuando me fui del hospital.

—Sí. Le conté que estuviste aquí y me dijo que te buscara.

—¿Te arrepientes? —pregunto y niega con la ca-

beza—. Voy a explicártelo todo.

—Pero ahora no. No tengo cabeza, solo quédate conmigo —me pide y asiento.

227

Capítulo 33

PASADO

Es tarde, pero no quiero irme y dejar a Mario solo en este momento. Acaba de hablar con el médico y le ha comunicado que su madre no pasará de esta noche. Mi teléfono está en silencio y tengo varias llamadas perdidas de mi madre.

—Voy un momento al baño —le digo a Mario y él asiente.

Me alejo un poco y llamo a mi madre.

—¡Estrella! ¿Dónde diablos te metes? —pregunta alterada.

—Mamá, no voy a ir a casa esta noche —le informo.

—¿De qué hablas? ¡Mañana tienes clases! —grita y despego el oído del teléfono.

—Mamá te explico en otro momento.

Cuelgo antes de que pueda responderme. Vuelvo
junto a Mario. Me parte el alma verlo así.

Son las tres de la mañana cuando le dan la noticia.

Grita y llora mientras yo lo abrazo tratando de tranquilizarlo. Firma varios
papeles y acabo convenciéndolo

para que vaya a su casa a dormir.

Llegamos y le obligo a darse una ducha, tras ello se
acuesta en su cama y yo lo hago a su lado. No tarda
mucho en dormirse. Yo me siento y lo observo. Hoy

228

me di cuenta de todo lo que siento por él. Ahora que me siento libre de poder
amarlo todo se ve más fácil.

A pesar de tener que enfrentar aún a mi madre e in-
cluso de tener que darle una explicación a Iván. Voy a permanecer junto a él y
lo ayudaré a sanar la pérdida
de su madre.

Me despierto a la mañana siguiente junto a él. Ya
está despierto y me observa detenidamente.

—Hola —susurro.

Besa castamente mis labios y se levanta. Comienza
a vestirse mientras lo observo, aunque no parece inco-

modarle que lo vea desnudo.

—¿Te quedarás conmigo hoy? —me pregunta.

—Sí —contesto.

—Gracias —me dice y niego con la cabeza.

Me levanto y lo rodeo con mis brazos, me siento tan pequeña junto a él.

Al día siguiente en el entierro logró ver a Iván y a

sus padres de lejos. Trato de ignorarlos y no separarme de Mario. Siento bastante vergüenza, sobre todo por

sus padres, deben pensar lo peor de mí. También veo

a Natalie y a Paola, quiero una explicación sobre ellas, pero sé que no es el momento de pedirla.

Después, Mario me acompaña a casa. He pasado

dos noches con él, son las once de la noche y mi telé-

fono tiene miles de llamadas perdidas. Llegamos a la

puerta y me quedo parada antes de entrar.

—No tienes que entrar si no quieres —le digo a

Mario.

—Quiero entrar —dice intentando sonreír.

La verdad es que no quiero que entre, mi madre po-

dría decirle algo y él no tiene la culpa de nada. Yo soy la culpable de todo. Fue mi culpa que Mario y yo no

estuviéramos juntos antes.

Abro la puerta y entramos, mi madre aparece en el pasillo inmediatamente al escucharme.

—¡Por fin apareces! ¿No te da vergüenza? —me grita.

—Señora, ha sido mi culpa, no la regañes —interviene Mario y lo miro frunciendo el ceño.

—Tú... ¡Tú viniste aquí una vez! ¡Estrella dame una explicación ahora mismo! —exige mi madre y me agarra del brazo bruscamente.

—Mamá tranquila. Yo te explico. —Me suelto de su agarre.

Entramos al salón y nos sentamos en el sofá, mamá nos mira atenta esperando respuestas.

—Señora su hija se quedó conmigo estos días porque yo se lo pedí.

—¡Estrella! ¡Qué hace tres días estabas saliendo con Iván! —dice mi madre alterada.

—Mamá... —empiezo y Mario me corta.

—Mi madre ha muerto —dice Mario y mi madre cambia el gesto—. Yo necesitaba a su hija, por favor no la regañes, es mi culpa.

—Yo... lo siento... —dice mi madre avergonzada.

—No pasa nada, creo que debo irme —dice y se dirige a mí—: Mañana te llamo pelirroja.

—Te acompaño a la puerta.

Una vez fuera Mario agarra mis mejillas y besa mis labios dulcemente.

230

—Gracias —digo cuando nos separamos y niega con la cabeza.

—Hasta mañana pelirroja. Te amo.

—Te amo —digo y siento un gran alivio al decirlo por primera vez.

Se aleja y me muerdo el labio. Siento un pequeño vacío ahora que no está conmigo. Luego entro decidida a casa para explicarle mejor las cosas a mi madre.

—Estrella, explícame todo ahora mismo —dice mi madre cuando vuelvo al salón.

—Mamá, lo siento.

—¿Qué relación tienes con ese chico?

—Creo que somos novios... —Encojo los hombros.

—¿Crees? ¿Cómo que crees? —pregunta con tono enfadado.

—No lo hemos definido aún... Tenemos muchas cosas que hablar... —Agacho la cabeza.

—Estrella, ¿has engañado a Iván con ese chico?

—Mamá... —me quejo.

—Contesta —exige.

—Sí...

—Vete a tu cuarto —dice sin mirarme a la cara.

—Mamá, lo siento... No pienses mal de mí.

No me contesta, por lo que termino subiendo a mi

habitación. Entiendo su enojo, pero soy su hija. No debería juzgarme de esa forma. Sé que cometí un error,

pero estoy intentando solucionarlo.

Mi hermana entra a mi habitación al cabo de unos minutos.

231

—¿Qué pasó Estrella? ¡Mamá estaba muy nerviosa!

Me preguntó mil veces si sabía dónde estabas, te prometo que no le dije nada.

—Su mamá murió... No podía dejarlo solo.

—Pobre... —dice apenada—. Pero ¿estáis juntos?

—No lo sé, eso parece. —Sonrío.

—No lo dejes escapar.

—No lo haré.

Valeria sale de mi habitación y miro mi teléfono, tengo un mensaje de Natalie.

Natalie [23:56]: Ya conseguiste lo que querías.

¿Y ahora qué? ¿Hasta qué te canses y lo mandes a la mierda como a Iván? Ojalá pudiera proteger a Mario de ti. Perra.

Abro mucho los ojos mientras leo el mensaje, pues me parece tan surrealista. Pero esto no se queda así, no, claro que no. Comienzo a escribir un mensaje a una velocidad más rápida de lo normal por la rabia acumulada en mi interior.

Estrella [00:02]: Natalie, OLVÍDAME. ¿Te recuerdo lo que hacías tú con Carlos? Era tu perrito fal-dero. Te acostabas con

él cuando querías y luego lo

mandabas a la mierda, LITERALMENTE. La única

perra y mala amiga eres tú. ¿No me decías que dejara a Iván y no dejara escapar a Mario? ¿Qué ha cambiado?

Ya sé... AHORA TÚ TE LO QUIERES TIRAR. Y te

olvidas de tu amiga, te olvidas de todo para conseguir lo que TÚ quieres.

Una vez enviado el mensaje, la bloqueo. No quiero

saber nada de ella nunca más.

232

Capítulo 34

PRESENTE

—¿Sabía que Natalie era una falsa! —dice Mery interrumpiendo mi relato.

—A veces crees que alguien nunca te hará daño y te equivocas.

—Tú nunca me harás daño —afirma.

—A veces también me equivoco... ¿O no te has dado cuenta? —digo soltando una leve carcajada al recordar lo desastre que he sido.

—¿Crees que estamos equivocados? ¿Jay y yo? — me pregunta a punto de llorar.

—Deja de pensar tanto Mery, déjate llevar —le aconsejo y ella me sonrío amargamente.

Llaman a la puerta y Mery se pone rígida. La puerta se abre y Jay aparece, yo abro mucho los ojos tratando de indicarle que no es el momento adecuado para que entre.

—¿Puedo pasar? —pregunta rascándose la nuca.

Mery se queda callada y agacha la cabeza, Jay tuerce el gesto, cierra la puerta y desaparece. Mery comienza a llorar en ese momento y me acerco para tomarla entre mis brazos.

—Cariño, no os machaquéis así... —le susurro mientras acaricio su cabello rubio—. Te quiero mucho,

233

prometo ayudaros en lo que pueda. Será mejor que me vaya, mañana continuamos.

Mery no replica, se queda en su cama abrazada a la almohada. Salgo de la habitación de Mery y llamo a la puerta de la habitación de Jay, nadie responde y abro la puerta.

—Hola —digo en voz baja.

Jay me mira desde su escritorio, está escribiendo algo.

—Abuela no quiero hablar con nadie.

—¿Qué escribes? —le pregunto acercándome.

—Me voy...

—¿Qué? —pregunto confundida.

—Me voy abuela, no pienso quedarme en esta casa

—dice decidido.

—¿Estás loco? —pregunto mirándolo con desaprobación.

—Sí, estoy loco por Mery. No puedo vivir con esta tensión abuela, la veo y quiero abrazarla, pero no puedo.

—¿Y dónde crees que vas a ir? ¿Debajo de un puente? —pregunto alterada.

—No. A casa de John.

—¡Jay tienes quince años! ¡Ni si quiera conoces bien a ese hombre! —digo subiendo el tono, asustada por mi niño.

—¡Somos la misma persona! —grita.

África entra en la habitación. La puerta estaba

abierta y por su cara parece que ha estado escuchando.

—¿Dónde crees que vas Jay? —le pregunta alterada.

234

—¡Lejos de aquí! —contesta frustrado.

—Tú no vas a ninguna parte —afirma África con la voz quebrada.

—¿Por qué no?

—¡Porqué tienes quince años! ¡Y eres mi hijo! —
grita África ahora enfadada.

Jay se levanta y sale de su habitación. Entra a la habitación de Mery y cierra la puerta. África sale corriendo hasta allí e intenta abrir, pero ha cerrado por dentro.

—¡Jay abre! —exige África.

—Déjalos —le digo a mi nuera.

África me mira confundida y suspira con frustración. La agarro del brazo y la conduzco hasta el salón.

Sergio llega en ese momento.

—¿Qué pasa? —pregunta al ver la expresión de África.

—Nada. No pasa nada. Siéntate. Hablemos los tres

—intervengo.

Sergio se sienta y África lo hace a su lado, Sergio agarra su mano.

—Los niños quieren estar juntos. ¿Por qué se lo prohíben? —les pregunto, pero me dirijo a mi hijo.

—Son hermanos —sentencia él.

—No lo son —rebato—. Los chicos se quieren, yo lo sé. No importa si se equivocan, tienen tiempo de solucionarlo, son jóvenes.

—Mamá, ¿no lo entiendes? Se han acostado aquí, en nuestra casa.

—¿Eso es lo que más te molesta? —le pregunto.

—No... no lo sé.

235

Camino hasta mi hijo y apoyo mi brazo en su hombro. Él me mira y le hago un gesto de desaprobación.

—Tú también te equivocaste. A mí nunca me gustó

Paula, y aun así no te prohibí nada. Deja que los niños experimenten y se conozcan como pareja. Tú sabes

que Jay es un buen chico para Mery.

Ninguno dice nada, pero algo me dice que debo

darme por satisfecha.

—Vuelvo mañana —informo y me voy.

Salgo de la casa de mi hijo y camino hasta la mía con la cabeza perdida en mis pensamientos. Contarle mi historia a Mery me tiene un poco mal, recordar de esta forma todos los detalles de lo vivido con mi esposo me hace consciente de lo mucho que lo necesito y lo extraño. Seco mis lágrimas y entro a casa, necesito trabajar un rato con mis diseños para desconectar.

Al día siguiente vuelvo a casa de mi hijo. Mery abre y me abraza al verme.

—Gracias —susurra en mi oído y sonrío.

—¿Qué ha pasado? —le pregunto.

—Ven y te cuento.

Nos sentamos en el sofá y Mery me cuenta que ayer sus padres los reunieron en el salón y les informaron que permitían que tuvieran una relación amorosa, siempre y cuando cumplieran una serie de normas.

Estas normas son: no dormir juntos, no besarse de-

lante de ellos e intentar no soltar el boom de repente al vecindario. Mery me confiesa que le preocupa un poco

la reacción de la gente e intento hacerle entender que lo mejor es hacer oídos

sordos.

236

Tras esto me pide que invirtamos los turnos y siga contándole mi historia.

PASADO

Al día siguiente despierto con un mensaje de Mario.

Mario [9:43]: Buenos días pelirroja, me siento muy solo y te extraño. ¿Podemos vernos?

Estoy a punto de decirle que si cuando recuerdo que mi madre está enojada conmigo.

Estrella [10:12]: Buenos días, espero que sí, yo también te extraño. Tengo que hablar con mi mamá.

Bajo hasta la cocina y me encuentro con mi madre, no me mira.

—Hola —digo y no contesta—. Entiendo que estés enojada, pero déjame explicarte.

—Me has decepcionado Estrella. Tenías al hombre perfecto y lo has arruinado por un bueno para nada

—dice haciéndome enojar.

—No era para mí. ¡No me encendía como lo hace

Mario! Si te he decepcionado lo lamento, pero ese

bueno para nada es a quien yo amo —digo y me dirijo

hacía la puerta.

—¿Dónde vas? —pregunta mi madre y no contesto.

Salgo de mi casa y comienzo a correr. Llego a la parada de autobús y me percató de que no tengo dinero.

Me siento y marco el número de Mario en mi teléfono.

—¿Pelirroja? —contesta desde el otro lado.

—Mario, ¿puedes venir a por mí?

Le digo donde estoy y no tarda mucho en llegar en

237

su moto. Llegamos a su casa y me ofrece una taza de cola cao.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta.

—Mi madre, no acepta que Iván y yo ya no estamos juntos...

—No te quiere conmigo —afirma y me encojo de hombros.

Se sienta a mi lado, agarra mi taza de cola cao y la coloca en la mesa. Apoyo mi cabeza en su pecho.

—¿Hablamos? —le pregunto y él asiente.

238

Capítulo 35

PASADO

Me despego un poco para poder mirarlo a los ojos,

él se queda en silencio esperando que empiece. Intento formar un buen discurso en mi cabeza, pero comienzo

a hablar sin saber muy bien qué decir.

—Yo... lo siento. Se que he sido una idiota todo el

tiempo. Me equivoqué... creí que podría enamorarme

de Iván, creí que él era el adecuado. Podríamos llevar mucho tiempo juntos si no la hubiera cagado... —no

contesta y comienzo a sentir opresión en el pecho—.

Ahora estoy segura de lo que siento, estoy segura de

que te amo y quiero estar contigo. Perdóname.

—¿Por qué te fuiste con Iván? Me dijiste que lo de-

jarías. Me mentiste —dice sin mirarme.

—Mírame —le pido y lo hace, me mira serio y

siento que me falta el aire—. Te juro que iba a hacerlo, lo hice allí. Sé que no tengo justificación, sé que debí dejarlo antes de irme a ninguna parte con él, pero me

acorralaron. No sabía cómo hacerlo allí, delante de mi madre. Tú sabes que ella lo adora...

—¿Podemos empezar de cero? —me pregunta lim-

piando una lágrima de mi mejilla.

Asiento con la cabeza y me acerco para dejar un pequeño beso en la comisura de sus labios.

—Sí, pero antes... quiero saber sobre Paola y Na-

239

talie —le pido.

Me mira y sonrío de lado.

—Entre Paola y yo ya no hay nada. La dejé cuando te lo dije, solo se preocupó cuando supo de mi madre.

Llegó pidiéndome explicaciones, me dijo que una pe-

lirroja le había dicho que eras mi amante. Le dije que era cierto, pero que no iba a darle ninguna explicación, no era el lugar para darlas.

—¿Y Natalie? —insisto, porque realmente es quien más me interesa.

—Me besó —dice retorciéndose en el asiento. Abro mucho los ojos, aunque realmente no sé si me sorprende—. Le dije que se fuera cuando lo hizo, no he vuelto a hablar con ella.

—¿Cómo fue? —pregunto sintiéndome masoquista.

—Me dijeron que mamá estaba muy mal y ella me dijo que siempre estaría para mí. Y me besó. Se lo permití, no sé por qué.

Pero cuando se apartó le dije que se fuera y fui a hablar con mamá. De ti.

Sonríó y meto mis dedos por su cabello para acer-

carlo a mí. Acaricio su nariz con la mía, él cierra los ojos y sonrío.

—Mira por dónde vas —susurro.

—Relájate, bonita —contesta sin abrir los ojos.

Comienzo a reír recordando nuestro primer encuentro y lo imbécil que pensé que era.

—Ahora es la parte en la que te disculpas y ruegas por conseguir mi número de teléfono —digo y abre los ojos.

—No, pelirroja, prefiero ir a la parte en la que te

240

regalo una flor rota y te lanzas a mis brazos.

Esta vez él comienza a reír, subo a su regazo y lo beso dulcemente.

—Hagamos el amor —me pide y asiento.

Hacemos el amor, por primera vez, porque siempre fuimos unos salvajes que nos dejamos llevar por nuestros instintos. Esta vez todo es más lento, nos tomamos más tiempo para disfrutar el uno del otro y

cuando todo acaba, me quedo abrazada a él mientras no para de depositar pequeños besos en mi frente.

—Hagamos una locura —me dice rompiendo el silencio.

—¿Qué locura? —le pregunto alzando mi cabeza para poder mirarlo.

—Vente conmigo —susurra.

—¿Qué? —pregunto confundida—. Ya estoy contigo —digo y niega con la cabeza.

—A Madrid.

—¿Madrid?

—Sí, mi madre me dejó un dinero, con él puedo comprar el local de un amigo. Quiero montar un bar, quiero que vengas conmigo.

Mi cabeza da vueltas pensando su propuesta. No puedo hacerlo, ¿o sí? Mario me mira expectante y mi pecho se acelera.

—Mario... no sé... Aun me quedan unos meses para cumplir la mayoría de edad...

—Pues nos iremos entonces. El día de tu cum-

pleaños —propone y me sonrío—. ¿Quieres?

Lo beso en respuesta, él me corresponde y vol-

241

vemos a hacer el amor.

—Te amo pelirroja —me dice cuando comienzo a vestirme.

—Te amo idiota —digo y me acerco para depositar un pequeño beso en sus labios.

Mario me acompaña hasta la puerta y coge las llaves

de su moto para llevarme a casa. Miro la casa de Iván, debo darle una explicación.

—Espera Mario... ¿Puedo hacer algo antes? —le pregunto y me mira confuso.

—¿Qué cosa? —pregunta.

—Quiero dar la cara, quiero hablar con Iván. —

Mario frunce el ceño, sé que no le gusta mi idea—. No es mal chico, tú lo sabes. Merece una explicación.

—De acuerdo, no tardes —me pide.

Camino hasta la casa de Iván y toco el timbre. Rezo

para que sea él quien abra la puerta, pero tras ella aparece la madre de Iván. Me tenso e intento sonreír.

—¿Está Iván?

—Sí —responde seca.

—¿Puedo hablar con él?

—No —vuelve a responder cortante.

Iván aparece detrás de su madre, me sonrío.

—Mamá déjame con ella —dice y su madre se va no muy contenta.

—Hola...

—Hola.

Se sienta en el escalón de la entrada y lo imito.

—Creo que mereces una explicación —susurro.

242

—Sí.

—¿No estás enfadado?

Niega con la cabeza y vuelve a sonreírme. Me siento tan mal, ¿cómo puede ser así?

—Yo conocí a Mario el mismo día que te conocí a ti. Me lie con él antes de hacerlo contigo...

—Espera, ¿qué? —Me mira confundido.

—Lo siento... Fui una idiota. Mario no me llamó

y yo me enfadé, entonces tú volviste y me parecías el chico perfecto. Aún lo pienso. Iván eres perfecto. Guapo, inteligente y bueno.

—No lo suficientemente perfecto para ti —dice soltando una leve carcajada.

—Mario me volvía loca, era débil con él. No podía resistirme cuando me buscaba. Y no estoy echándole la culpa, yo también lo buscaba a veces.

Iván remueve su cabello y suspira estresado.

—¿Os estabais riendo de mí todo el tiempo? —me pregunta mirándome a los ojos.

—No... Realmente me sentía mal, intenté pararlo.

Lo siento... —Agacho la cabeza.

—Da igual. Espero que Mario pueda hacerte feliz.

Lo que yo no pude.

Le doy un beso en la mejilla y me pongo de pie.

—Ojalá conozcas a una chica que valga tanto como tú. En serio, mereces ser feliz. Créeme, este desastre no te merece —digo señalándome y sonriendo, él también sonrío.

Se levanta y abre sus brazos, me acerco hasta él y lo abrazo.

243

—Gracias —susurra en mi oído—. He aprendido muchas cosas contigo, realmente te lo agradezco.

Nos separamos y camino hasta la casa de Mario, él sale y me guía hasta su moto. Me lleva a casa, aunque lo cierto es que no quiero entrar.

—¿Cómo fue? —me pregunta, sé que se refiere a mi charla con Iván.

—Bien, ni si quiera está enfadado, me entendió.

Creo.

—Si eso te hace sentir mejor, me alegro.

Me acerco y lo rodeo con mis brazos, él levanta mi barbilla y me besa.

—Nos vemos mañana pelirroja —me dice cuando nos separamos y asiento.

244

Capítulo especial

NARRA MERY

Al día siguiente cuando llego al instituto veo como Elena se dirige hacia mí con paso decidido, no me gusta su expresión.

—¿Es cierto? —me pregunta bruscamente.

—¿Qué cosa? —pregunto, sabiendo perfectamente a qué se refiere.

—¿Estás liada con tu hermano? —dice con repulsión.

Me doy media vuelta y comienzo a caminar en dirección contraria, no me apetece responder. Escucho como Elena corre a mi espalda hasta alcanzarme.

—¿Por qué no respondes?

—No es algo que te importe —contesto de mala gana.

—¡Qué asco! —Me mira con desprecio.

Intento irme de allí y me agarra del brazo.

—Elena, ¡déjame en paz! A Jay no le gustas, entiéndelo. ¡Él y yo no somos hermanos! ¡Y tú lo sabes! —digo subiendo el tono.

Siento la mirada de varias personas fijadas en nosotros, no debí hablar tan alto, pero no pude evitarlo. Veo que Jay se aproxima hasta nosotras.

—¿Qué ocurre? —nos pregunta serio.

—¡Estás liado con tu hermana! —grita Elena, todos nos miran.

Jay me mira preocupado, nuestros padres no querían que de esto se hiciera un espectáculo. Y eso mismo parecía, una función con espectadores comentando. La gente se acerca y forma un círculo alrededor de nosotros.

—Elena, ¿podemos hablar en privado? —pregunta

Jay agarrándola del brazo.

No quiero parecer una loca, pero no me gusta. No me gusta que la toque. ¿Por qué no la suelta? ¿Por qué en privado? ¿Tiene algo que ocultarme?

—De acuerdo —dice Elena en voz baja, mirando a

Jay sobre sus pestañas.

No espero a que se vayan, lo hago primero. Empujo a las personas que se amontonan a nuestro alrededor y entro en el baño, al menos aquí Jay no vendrá a negarme lo que acabo de ver.

¿O estoy dramatizando?

«Es solo un niño», intento pensar, pues nunca he podido asimilar que sea mi hermano pequeño. Ahora ni siquiera puedo asimilar que sea mi hermano, no des-

pués de entregarle todo de mí.

Espero unos minutos más para salir y me dirijo hacia mi clase de matemáticas. El profesor me dedica una mirada de desaprobación por llegar más tarde que él, yo agacho la cabeza y me siento en mi sitio.

—¿Es cierto lo que dijo Elena? ¿Estás con tu hermano? —me pregunta Carla.

Carla fue una de mis mejores amigas, dejó de serlo cuando prefirió creer al idiota de Jonny antes que a mí.

246

Me quedo en silencio, no voy a responderle.

—Mery, lo siento —musita en voz baja—. Sé que debí creerte, por eso te pregunto ahora, para no creer en los chismes, solo en ti.

—Los chismes son ciertos. Jay y yo somos novios.

Ahora puedes criticarme si quieres —digo enfadada.

—Mery, ¿has llegado tarde y encima pretendes interrumpir la clase? —pregunta el profesor.

—Lo siento —digo avergonzada—. No volverá a ocurrir.

La clase termina, recojo mis cosas y me pongo de

pie. Carla agarra mi codo y me detiene.

—No pienso juzgarte Mery. Sé que Jay no es tu hermano. Yo tampoco hubiera podido resistirme con semejante hombre en casa. —Suelta una pequeña carcajada.

—Gracias. —Sonrío.

Me alegra saber que no es tan difícil entenderme.

Caminamos juntas hasta la siguiente clase. Veo a Jay aproximarse hasta nosotras, es imposible no hacerlo cuando es el chico más alto de todos. Se detiene frente a mí y desvío la mirada. Carla parece confundida con

la situación, la entiendo, acabo de decirle que somos novios y mi reacción al verlo ha sido girarle la cara.

—Mery, ¿estás enfadada? —me pregunta agarrando mi barbilla.

—Luego hablamos. Tengo clases —digo secamente, Jay frunce el ceño.

Me aparto de su camino y Carla me sigue.

—¿Estás enfadada con él? —me pregunta.

247

—No lo sé —digo soltando un suspiro de frustración—. ¿Es normal que me

moleste que quiera hablar

con una chica que lo ataca desde hace tiempo en privado? —pregunto acelerada.

—¿Elena?

—¿Cómo lo sabes? —pregunto confusa.

—Estaba esta mañana cuando le preguntó. —Encoge los hombros.

—Claro... —Recuerdo el círculo que se formó alrededor de nosotros.

—No creo que debas preocuparte.

Cuando la jornada termina me encuentro con Jay donde siempre para ir a casa. Él me mira serio con los brazos cruzados.

—Hola... —digo cuando llego.

—¿Qué te pasa Mery? —me pregunta agarrando mi mano y acercándose hasta él.

—Lo siento... —pronuncio en voz baja—. Me he puesto un poquitín celosa... —Jay suelta una leve carcajada y tira otro poco de mí, haciendo que mi pecho choque con el suyo.

—Eres muy tonta. —Agacha su cabeza y acaricia

mi nariz con la suya.

No dudo, termino con la poca distancia que nos

separa y lo beso. No me importa si nos ven, no me

importa nada cuando estoy con él. Él tampoco duda,

lame mi labio inferior y lo aferra entre sus dientes, tira de él y me suelta. Sonríe, amo su sonrisa joder.

—Solo quería dejar de ser el centro de atención, la

conozco desde hace mucho tiempo y sé qué solo de

esa forma dejaría de formar escándalo. Fue su tía, nos 248

vio anoche besándonos en la entrada de casa.

—¿Crees que se enfadarán? ¿Nuestros padres? —

pregunto preocupada.

—Me da igual. —Vuelve a besarme—. Yo me

siento bien —dice cuando deja de besarme—, me re-

fiero a que me siento liberado, te estoy besando aquí, nos están mirando y me da igual.

No puedo evitar la sonrisa de idiota que se forma en

mi cara al escucharlo. Tiene razón, se siente bien poder hacerlo sin escondernos. Es solo que al ser una de las condiciones que nos pusieron para poder estar juntos,

siento algo de miedo.

Cuando llegamos a casa África nos recibe con los

brazos en jarra y me tenso, noto que Jay también lo hace, pues aprieta mi mano más fuerte.

—Me han parado por la calle para preguntarme si mis hijos están liados. ¡Os dijimos que no lo hicierais público de esta manera!

—Lo siento mamá —dice Jay y noto como se suaviza la mirada de África. Él siempre ha sido su debilidad, estoy segura de que África daría todo y más para que Jay sea feliz.

—Cuando Sergio se entere va a echar humo.

—Como no podemos estar en la misma habitación salimos a la puerta y alguien nos vio. Lo siento. Tal vez deberíais mirar bien los requisitos —dice Jay bromeando.

—¡Nosotros no os prohibimos estar en la misma habitación! ¡Os prohibimos dormir juntos! —dice África y Jay sonrío.

—Creía que no podíamos, me alegra que lo aclares.

249

¡Vamos a mi habitación Mery! —Es un idiota, estoy aguantando la risa al ver la expresión de África.

—¡Jay! —se queja y ambos explotamos en carcajadas—. ¡Me vais a volver loca!

Después de almorzar subimos a mi habitación y dejamos la puerta abierta para que no nos regañen.

—Esto es una tortura. —Me mira fijamente, Dios, me está poniendo nerviosa.

—¿Qué cosa? —pregunto y Jay baja la mirada a mis labios.

—Los requisitos. Me apetece que sigamos saltándonoslos.

—¿Qué? —pregunto sin entenderlo.

—Deja que me cuele esta noche en tu habitación

—me pide.

—¿Estás loco? —digo abriendo mucho los ojos y él se ríe.

—Voy a volverme loco si no beso todo tu cuerpo esta noche. —Siento como mis mejillas cambian de color a un tono rojizo.

—Vale... —digo en voz baja.

Se acerca a mis labios y los besa con dulzura, luego sale de mi habitación, no sin antes guiñarme un ojo.

El día se me hace eterno esperando la hora en que

Jay venga a besar todo mi cuerpo. Cuando cenamos

Sergio no dice nada sobre la nueva noticia, por lo que supongo que África no le ha contado. Tras esto subo a

mi habitación y me mando mensajes con Jay.

Jay [01:04]: Ya deben estar dormidos. Voy para allá.

Siento mi pecho acelerado cuando leo el mensaje

250

y posteriormente el pomo de mi puerta se gira. Jay camina en silencio hasta mi cama, se adentra en ella y agarra mi cadera.

—Nos van a matar —digo asustada.

—Shhh —Jay lleva su boca hasta mi cuello y comienza a besarlo lentamente.

Me olvido de todo y dejo que la locura se apodere de nosotros. Jay cumple y besa todos los lugares de mi cuerpo. Me hace el amor dos veces esa noche y no

dormimos un solo minuto, preferimos pasar la noche

entre besos, caricias y jadeos. Charlas que no llegan a ninguna parte y sonrisas, muchas sonrisas.

—Te amo —dice besando mi frente.

—También te amo —le respondo y cojo mi teléfono

para ver la hora—. Jay, son las siete menos cuarto, en un cuarto de hora sonará la alarma de África. ¡Tienes

que largarte ya! —digo agitada.

—Esperaba una despedida más cálida —dice aguantando una carcajada y acercándose a mis labios para besarme.

Me da un largo beso y se niega a salir de mi cama.

Finalmente termino sacándolo a empujones. Maldito loco.

Por suerte, nadie nos pilla.

251

Capítulo 36

PRESENTE

Mery viene a casa para almorzar. Está ansiosa por seguir escuchando mi relato, me hace feliz ver que le emociona escuchar mi historia, también me hace feliz recordar todo lo que viví con mi esposo.

—Estás tardando en empezar.

—Ya voy, ya voy —digo sonriente.

PASADO

Mario y yo comenzamos una relación. A mi mamá aún le cuesta aceptarlo, pero después de varios meses

parece que está dando su brazo a torcer. Ya le deja entrar en casa y no pone queja cuando le digo que voy a

salir con él.

Mario sigue con la locura que me propuso en mente, lo hablamos seriamente y le convencí para que nos fuéramos cuando termine bachillerato y no antes.

Él acabó aceptando, aunque lo cierto es que estaba deseando largarse. Ya tengo dieciocho años y ya he terminado bachillerato, así que nos vamos en una semana. Aún no le he comentado nada a nadie. Solo él y yo lo sabemos.

Ha comprado el local del que me habló y lo ha remodelado. A veces se iba algunas semanas allí para revisar 252

todo. Realmente me sorprendió cuando me envió una foto con el nombre del bar “La Estrella Roja”. Quise

comérmelo a besos, pero lo tenía muy lejos y no pude.

Es obvio que lo hice cuando volvió.

Mi relación con Natalie ya no existe, no niego que extraño tener una amiga, porque mentiría, pero no la quiero de nuevo en mi vida. Hace poco hizo oficial su relación con Carlos, me sorprendió, pues para ella

siempre fue un juguete, aunque ahora parecen felices.

De Iván no he sabido mucho, se fue al extranjero a estudiar, realmente espero que le vaya bien. Creo que quedan muy pocos hombres como él, me perdonó a pesar de lo mal que lo hice y eso me hace estar un poco más en paz conmigo misma.

Mario me recoge en casa y me lleva a la suya, ya está casi vacía. Nos sentamos en el sofá, uno de los pocos muebles que quedan.

—¿Estás preparada? —Deposita un beso en mi frente.

—Sí —digo sonriente.

Lo cierto es que al principio me parecía la mayor de las locuras, pero con el tiempo me he dado cuenta de que es la mejor de las locuras.

—Deberías empacar ya tus cosas —me dice serio.

—No puedo, mi madre se daría cuenta.

—También deberías decírselo.

—¿Estás loco? Si se lo digo no podré irme —digo dramáticamente y él se ríe.

—Solo espero que mi nuevo coche no explote con tanta caja, porque estoy seguro de que te querrás llevar el armario entero.

253

Mario empieza a conocerme y eso me agrada. Lo cierto es que peleamos bastante, desde el principio se sabe que nuestros caracteres explotan si están juntos, pero merece la pena cuando las reconciliaciones son tan ricas.

—Das dos viajes si hace falta —digo sarcástica.

—Tú estás loca pelirroja —afirma.

—Por ti —digo y suelta una fuerte carcajada—.

Idiota —lo golpeo—, no te vuelvo a decir cosas bonitas.

—Tú sí que eres bonita. —Mordisquea mi mejilla.

Me cruzo de brazos y frunzo los labios. Eso no impide que siga mordisqueando mi mejilla, el problema viene cuando baja y comienza a mordisquear mi cuello.

No aguanto ni cinco minutos, caigo en su juego.

No vuelvo a ser realmente consciente de mis actos hasta que me dejo caer sobre su cuerpo totalmente desnuda. Ya os dije lo rica que eran las reconciliaciones.

Ese es mi problema con Mario, es capaz de encen-

derme, me vuelva loca y consigue que deje de pensar. Solo él es capaz de conseguir eso. Por esto y más lo amo.

No estoy segura de sí cambiaría las cosas si volviera atrás, pues tal vez no me habría enamorado de esta forma de él si Iván no hubiera estado de por medio. No es justo para Iván, pues fue el más perjudicado, pero la realidad es que unió fuertemente a dos personas.

Sé que no amaba a Iván, pues lo engañé. Sé que amo a Mario, pues jamás lo engañaría.

Como dicen por ahí, si te enamoras de dos personas,

254

quédate con la segunda, porque si de verdad amaras a la primera, no te habrías enamorado de la segunda.

No es que pueda usar la frase literalmente, pues más o menos ambos llegaron a la vez a mi vida, pero creo que representa parte de mi historia.

La semana pasa sin que apenas pueda darme cuenta y justo en este momento me encuentro como una loca empaquetando mis cosas y sacándolas al garaje a es-

condidas. Cuando he terminado aviso a Mario por teléfono y me dice que va en camino.

Me dirijo a la habitación de Valeria. Cuando entro no puedo evitar que se me escapen algunas lágrimas.

—¿Qué te pasa? —me pregunta frunciendo el ceño.

—Me voy —confieso.

—¿Qué? —Valeria sigue confundida.

Me acerco a ella y la abrazo.

—No tengo mucho tiempo para despedirme. Te quiero mucho Valeria, por favor, no perdamos el contacto, prometo que te llamaré mucho, prometo que haré lo posible para que podamos vernos de vez en cuando.

—¿Estrella qué estás hablando? —pregunta intentando soltarse de mi agarre.

—Me voy con Mario, a Madrid. No le digas nada a mamá, yo la llamaré cuando este allí. ¿Me lo prometes?

—le pregunto mientras me observa con los ojos muy abiertos.

—¿Estás loca? ¿Cómo vas a hacer eso? —pregunta

alterada.

—Shhh —la mando a callar—, ya está decidido.

Valeria niega con la cabeza, tengo miedo de que

255

vaya corriendo a contarle a mamá y que todo se me vaya al carajo, pero cuando menos lo espero la tengo

rodeando mi cuerpo.

—Estás loca —susurra—. Mamá te va a matar.

—Me da igual —susurro.

Tras esto salgo de su habitación y me dirijo al garaje.

Mario llega y me ayuda a meter las cajas y la maleta en su coche. Rezo para que mamá no salga y nos pille.

Cuando todo está listo me monto en el asiento del copiloto. Mario me mira, esperando algo. Me acerco y beso sus labios.

—Arranca —le digo y él sonrío.

—Como usted mande, pelirroja.

El camino se hace ameno, paramos dos veces para comer y estirar las piernas. No dudo en cantar toda canción que suena en la radio, a pesar de que Mario me pida por favor que pare, que no lo hago tan bien

como creo.

Cuando llegamos nos toca bajar todo el armamento.

El piso donde vamos a vivir está justo arriba de nuestro bar. Estoy muy emocionada, nunca me había sentido

así. Estar aquí con Mario, a punto de empezar una vida juntos. No me lo puedo creer.

256

Capítulo 37

PASADO

Tengo exactamente diecisiete llamadas perdidas de mamá. Creo que es momento de llamarla y explicarle.

Mi corazón quiere salir de mi pecho cuando marco su número. No tarda en responder.

—¿Estrella dónde estás?! —grita desde el otro lado del teléfono.

—Mamá yo...

—¿Por qué no están tus cosas? ¿Me puedes explicar? —me interrumpe, se la oye muy alterada.

—Mamá voy a explicarte si me dejas hablar —digo tranquilamente.

—Habla —me ordena.

—Estoy con Mario. En Madrid —digo entre dientes.

—¿Qué?! —grita y tengo que apartarme el teléfono de la oreja—. ¿Es broma no? —pregunta algo menos histérica al cabo de unos segundos.

—Lo siento mamá, sabía que si te lo contaba no podría venir. Estamos bien, tenemos un piso muy bonito, pequeño, pero bonito. Además, vamos a abrir un bar. De verdad me encantaría verte en él algún día. —No escucho su respuesta—. ¿Mamá estás ahí?

—¿Cómo me haces esto? ¿Cómo le haces esto a tu padre? ¿A Valeria? —Parece que está llorando.

257

—Mamá...

—No quiero hablar contigo. Adiós. —Cuelga la llamada.

Mario tiene que consolarme cuando mis lágrimas comienzan a salir sin cesar.

—¿Quieres volver? —me pregunta mientras acaricia mi cabello.

—No —digo mirándolo a los ojos y negando con la

cabeza—, estamos juntos en esto.

—Te amo —dice y deposita un pequeño beso en mis labios—. Siempre juntos, hasta que nos toque arder en el infierno.

—Hasta que nos toque arder en el infierno —re-
pito.

Las siguientes semanas son algo duras, terminamos de organizar el bar y contratamos algunos empleados. La inauguración es esta tarde y estamos un poco nerviosos. No quiero encontrarme con el bar vacío, sería deprimente después de tanto esfuerzo.

Agarro el uniforme que yo misma he diseñado para La Estrella Roja y me pongo unos tacones rojos. Salgo de la habitación y Mario me mira desde la sala.

—Pelirroja, te vas a lastimar con eso. —Señala mis tacones—. Vamos a trabajar, no creo que ese sea el calzado adecuado.

—Oh cariño, yo decido cual es el calzado adecuado. Mario niega con la cabeza y termina sonriendo, sabe que no va a ganarme la batalla.

—De acuerdo, mientras no me los tenga que poner yo —dice divertido.

—Te quedarían divinos —digo mordiéndome el

258

labio—, si quieres te los presto.

—Eres un demonio pelirrojo —afirma—, te lle-

varía al infierno ahora mismo —dice acercándose y mirando mi cuerpo detenidamente, Dios, quiero que

me devore—, pero estamos a pocos minutos de abrir nuestro bar.

—Creo que nos da tiempo —digo encogiéndome de hombros y de forma coqueta.

—Oh, si llegamos tarde va a ser tu culpa. —Me arrincona.

Dejo que me devore una vez más y tras esto, tenemos que salir casi corriendo para ser puntuales.

La inauguración está siendo todo un éxito, realmente no esperábamos a tantas personas. Si el resto de los días nos va la mitad de bien que hoy, podremos vivir estupendamente aquí.

—Los de la mesa cuatro están mirando el culo de

mi pelirroja —me dice Mario y tensa la mandíbula.

—Lástima que solo tú puedas tocarlo. —Beso sus labios, lo veo sonreír cuando me separo.

—Estás hermosa —me dice—, lo haces bien, diseñar, deberías intentarlo.

—Tal vez lo intente alguna vez —le digo sonriente.

Mario siempre confía en mí. Está seguro de que puedo hacer cualquier locura que se me presente. Me gustaría, pero por el momento estoy bien así, aquí en Madrid, trabajando con él.

Los meses pasan y el negocio nos va fenomenal, los clientes están contentos con nosotros y nosotros lo estamos con ellos.

Mi madre ha vuelto a hablarme, también me ha pro-

259

metido que vendrá con papá y Valeria a visitarnos muy pronto. Sé que le ha costado entender que Mario es

mi presente y mi futuro. Sé que le hubiera gustado que continuara mis estudios y no que me quede trabajando

en un bar, pero debe entender que es mi vida y mis decisiones.

La convivencia con Mario, además de trabajar juntos, puede ser algo complicado a veces, aunque nos hemos terminado adaptando. Nuestras peleas siguen siendo las mismas y nuestras reconciliaciones son aún más ricas. Me gusta nuestra vida.

Ahora me siento plena y realmente feliz. Amo a Mario y él me ama. Nos amamos.

FIN.

260

Epílogo

PRESENTE

—Y hasta aquí señorita. Así conocí a tu abuelo, así conocí al amor de mi vida —digo secándome las lágrimas.

Mery no duda en abrazarme.

—Ha sido una historia fantástica —me dice sonriente—, me encantaría que siguieras contándome más cosas sobre tu vida con el abuelo.

—Lo haré.

—¿Supiste algo de Iván? —me pregunta.

—Iván está forrado cariño. Vive en Valencia con su esposa y sus tres hijos, creo que es feliz, me alegro mucho por él. —Vuelvo a secar mis lágrimas, no sabía que me pondría tan sentimental.

—Tú también lo fuiste.

—Mucho cariño, mucho.

—Debió ser muy duro... De verás me hubiera encantado conocer a Mario.

—Muy duro, todavía duele.

—Yo... tengo miedo... por Jay... —confiesa.

—¿Por su enfermedad? —pregunto.

—Sí...

—Déjame decirte una cosa Mery. Si hubiera sabido que me arrebatarían a Mario de esa forma tan

261

repentina, nunca, óyeme, nunca hubiera cambiado lo que vivimos. Puede que Jay se vaya a ir de este mundo

antes, pero no por eso tienes que amarlo con miedo.

Es más, si yo hubiese sabido que Mario iba a morir, lo habría amado aún más, lo habría besado mucho más,

no habría dudado en disfrutar cada minuto a su lado.

Lo amé, lo amo y siempre lo amaré, porque fue todo

en mi vida y la muerte no puede arrebatarme eso. To-

davía espero con ansias el día que nos reunamos en el

infierno. Mery no te frenes, no intentes no amar a Jay con todas tus fuerzas porque la muerte esté en medio.

Te aseguro que te arrepentirás mucho más si no lo

haces, porque nunca te vas a arrepentir de amarlo —
digo echa un mar de lágrimas, Mery también está llo-
rando.

—Tienes razón, no voy a tener miedo —afirma
entre lágrimas.

—No me di cuenta de eso al principio, no podía
parar de llorar pidiendo que regresara. Nunca en-
tendí porque no pude disfrutarlo más y nunca entendí
porque no nos dejaron envejecer juntos. Pero fueron
casi treinta años juntos, maravillosos, llenos de mo-
mentos que jamás podré olvidar. Por eso, aunque me

llevo bien con Ángel, y aunque realmente lo quiero, no puedo Mery, no puedo
olvidar a tu abuelo. No quiero

que nadie que no sea él sea mi esposo, me niego a
reemplazarlo. —Miro mi anillo y me lo saco, se lo
muestro a Mery.

Mery mira la inscripción, en ella pone Mario & Es-
trella junto con la fecha de nuestra boda.

—Creo que me parece correcta tu decisión —dice
con una sonrisa amarga.

—Gracias... —susurro, ya que no todos lo entienden—. Por hacerme recordar lo bonito que fue

conocerlo, a pesar de los errores, a pesar del daño que nos hicimos y que le hicimos a otras personas. No

todo el mundo me entiende, aunque tampoco me hace

falta, es mi decisión. Ángel se enoja conmigo a veces, incluso me dejó una vez, pero no puedo romper mi

promesa Mery.

Rompo de nuevo a llorar, sintiendo las heridas que

creía cerradas, abiertas. Lo extraño, lo extraño cada

día. Extraño que me diga pelirroja y que discutamos

por cualquier tontería. Extraño besarlo y que me haga

el amor como solo él sabía.

Te amo, Mario. Siempre.

263

Extra 1

NARRA MARIO

Le he dicho a Estrella que yo me encargo de la co-

mida y ella ha aceptado sin darle muchas vueltas. Bajo a La Estrella Roja mientras ella se queda recogiendo un poco la casa y arreglándose para nuestro día de picnic.

Pelo las patatas y bato los huevos, mientras siento mi corazón acelerado, Estrella no puede llegar ahora.

Cuando vuelco las patatas en los huevos ya batidos, añado el anillo que compré ayer. Meneo un poco intentando no perderlo de vista y echo todo a la sartén. Comienzo a relajarme un poco cuando la tortilla de patatas va cogiendo forma, de repente noto unos pequeños brazos a mi espalda y sonrío. Me doy la vuelta y agarro a mi pelirroja de sus mejillas para atraerla hasta mis labios y besarla dulcemente, cuando nos separamos me mira seria.

—¿Todavía no has acabado?

—No, pero la tortilla está casi lista. —Me rasco la nuca.

—¿No has preparado nada más? ¡Nos vamos a morir de hambre!

—Pelirroja ya deja de quejarte y ayúdame. —Pelizco sus cachetes.

Entrecierra los ojos y se dirige al almacén para ayudarme. Yo saco la tortilla y rezo para que todo salga

264

perfecto. Observo a mi chica mientras prepara unos bocadillos y sonrío, hace tres años y medio que nos

mudamos juntos a Madrid, sin duda la mejor locura del mundo.

Nuestro comienzo no fue perfecto, ambos nos hicimos mucho daño, también se lo hicimos a otras personas, pero no cambiaría nada. La pelirroja me volvió loco y me negaba a que no fuera mía, y aunque me juré no volver a caer cuando se fue con Iván ese fin de semana, no pude alejarla en el peor momento de mi vida.

Le hablé de ella a mi madre desde el primer momento, ella era mi mejor amiga y siempre pude contarle cualquier cosa. Ella me aseguraba que Estrella me quería, aunque yo no terminaba de verlo, pues, no

podía entender que tan difícil era dejar a Iván. Ese día en el hospital le hablé muy mal, mi madre me regañó

por ello y me obligó a que la buscara para oír sus explicaciones, eso hice, y solo puedo decir: gracias mamá.

Después de eso, al fin conseguí a la pelirroja solo para mí y ahora quiero convertirla en mi mujer, para siempre.

Terminamos de preparar la comida y nos montamos en el coche, salimos de Madrid y llegamos a la colina

a la que solemos venir a menudo. Hace un buen día, nos colocamos debajo del árbol de siempre y sacamos la comida. Estrella se sienta y yo recuesto mi cabeza sobre sus piernas, ella me sonrío mientras coge un cuchillo y la veo dirigirse a la tortilla.

—¡No! —grito incorporándome.

—¿No qué? —pregunta arrugando la nariz.

—Yo la corto. —Le quito el cuchillo de las manos.

265

Me mira desconcertada mientras comienzo a cortar la tortilla con mucho cuidado. En ningún momento

me topo con el anillo, lo que me hace pensar: «¿Cómo mierda voy a hacer que ella coja el cacho adecuado?».

Termino de cortar la tortilla y me acerco a mi pelirroja para besarla, cuando me separo sonrío y coge un cacho de tortilla, siento mi pecho acelerado. Termina de comérselo, no estaba ahí.

Decido que no voy a comer tortilla hasta que Es-

trella no encuentre el anillo, así que picoteo otras cosas mientras Estrella se come tres cachos más. Comienzo

a pensar que no ha sido buena idea meter el anillo ahí.

—¿No comes tortilla?

—No, come tú.

—Pero si te encanta. —Frunce el ceño.

—Ya, pero... la he hecho para ti.

—No seas idiota. —Coge un cacho de tortilla y me lo da—. Cómelo.

Trato de sonreír y le doy un pequeño bocado. «Seguro que tampoco está aquí», pienso e intento comer con tranquilidad y de repente muerdo algo duro.

Mierda.

—¿Te pasa algo? —pregunta Estrella al ver mi expresión.

Saco el anillo de mi boca y Estrella abre mucho los ojos. Bueno, no ha salido como esperaba, pero tengo que intentar solucionar esto.

—Pelirroja, llevo mucho tiempo queriendo hacer esto. —Me pongo en posición de pedida de mano y

Estrella se tapa la boca sorprendida—. Supe que serías la mujer de mi vida desde que te vi aquella mañana

266

sentada a mi lado en el autobús, y aunque fue difícil llegar hasta aquí, lo

conseguimos juntos. Tú sabes
que nadie me enciende como tú, que nadie me enfada
como tú, y que nadie me ha lastimado y curado como
tú. Por eso sé que eres la persona adecuada y sé que
nadie más podría ocupar este puesto. ¿Quieres casarte
conmigo, pelirroja?

—Oh Dios mío, ¿estás hablando en serio?

—Nunca he hablado más en serio.

Sin más, Estrella se abalanza hacia mí y nos caemos

a un lado. Me besa toda la cara y yo la agarro de la cintura para tirarla hacia
la izquierda y quedar encima de ella. En esta posición, beso sus labios sin
ningún tipo de delicadeza, termino tirando de su labio inferior y la miro
directo a sus hermosos ojos verdes.

—¿Eso es un sí? —pregunto y ella agita la cabeza de
arriba abajo frenéticamente.

La ayudo para que nos sentemos y le ofrezco el
anillo.

—Mario... está manchado... —Arruga la nariz.

Lo limpio un poco con mi camisa y Estrella me
ofrece su mano no muy convencida. Le coloco el anillo
y luego deposito un pequeño beso sobre su mano.

—Mario...

—Dime.

—Te amo tanto idiota, puede que tardara un poco más en darme cuenta de que eres el hombre de mi vida, pero sin duda lo eres. Sé igual que sabes que solo nosotros sabemos encendernos, que tu prepotencia siempre me ha enojado, y que si te he lastimado he tratado de compensarlo. Eres el único digno de ocupar

267

ese puesto en mi vida. Sí, quiero casarme contigo.

Agarro su mano y la atraigo hacia mí. Se sienta sobre mis piernas y meto mi nariz entre su cabello.

No es necesario que digamos nada más, está claro que nos amamos y vamos a pasar el resto de nuestra vida juntos.

Después de comer nos recostamos sobre la manta y buscamos formas a las nubes.

—¡Esa es idéntica a una tortuga! —Señala una nube.

—No se parece nada.

—¡Claro que sí!

—Mira, esa de allí —señalo otra—, parece una

moto.

—¿Qué dices? ¡Si esa es una moto la mía sí qué es una tortuga!

Beso su frente y sube a mi regazo, comienza a besarme hasta que mi cuerpo reacciona, ella lo nota y me sonrío pícaramente.

—¿Nos vamos a casa? —pregunta insinuante.

—¿A casa?

—Sí, me apetece devorarte para celebrar nuestro compromiso.

—No hay nadie, y esa falda que traes facilita mucho las cosas. —Deslizo mi mano dentro de su falda.

—¡Mario! ¿Estás loco? —pregunta nerviosa y asiento mientras sigo subiendo.

—Tú me tienes loco. —Beso su cuello y no vuelve a decir nada.

Lo hacemos aquí, a plena luz del día y con la carretera a menos de un kilómetro, pero nada nos ha

268

importado.

—Te amo pelirroja—le digo cuando comenzamos

a recoger las cosas para irnos.

—Yo también te amo.

269

Extra 2

NARRA ESTRELLA

Doy mil gracias porque mi hermana está aquí conmigo en este momento. De no ser así, creo que me daría un ataque. Ella me mira con diversión y yo creo que voy a matarla.

—¿Todavía no? —le pregunto.

—Estrella, me has preguntado hace menos de un minuto. No, todavía no.

Suelto un suspiro y camino nerviosa de un lado a otro. Desde que Mario y yo dejamos de usar protección —hace ocho meses—, nunca he tenido un gran retraso menstrual hasta ahora. He llegado a pensar que soy estéril, pues cuando decidimos buscar un niño no contaba con que costaría tanto. Eso ha conseguido desanimarme en mi intento de ser mamá y ahora mismo no sé cómo me siento ni que quiero que salga en el test.

Desde hace tres meses Mario y yo no hemos vuelto a hablar del tema, él sabía que esto comenzaba a afectarme, así que simplemente, seguimos sin usar precaución, pero dejamos de fijarnos en los días fértiles y olvidamos nuestro antiguo objetivo.

—¡Estrella ya sale! —grita Valeria interrumpiendo

270

mis pensamientos.

Me acerco hasta ella nerviosa, incapaz de mirar el cacharrito que puede marcar un antes y un después en mi vida.

—¡Dímelo tú!

Valeria me mira con una sonrisa que no sé cómo interpretar. Mis nervios aumentan con su maldito misterio, necesito que hable de una vez.

—¡Felicidades mami! —Se abalanza y me abraza con fuerza.

Oh Dios mío.

«¿Felicidades mami? ¿Eso significa que ha dado positivo?». Le quito el test de las manos y al comprobarlo comienzo a llorar.

—¡Voy a ser tita!

—Espera, tenemos que ir al médico. ¿Y si esto ha fallado? —pregunto con inseguridad, soy incapaz de creerlo aún.

—Estrella, vamos a ir al médico, pero estoy segura de que estás embarazada.

Finalmente, las pruebas del médico también dan positivo. No hay duda, alguien se está formando dentro de mí. Valeria se marcha a Valencia después de esto y siento que voy a llorar. Aún no he pensado cómo decirle esto a Mario.

Empiezo a maquinarme un plan en mi cabeza para darle la noticia, pues sé que no se la espera. La idea no tarda mucho en aparecer.

Enciendo el portátil y comienzo a escribir:

Buenos días Mario, usted aún no me conoce, pero tengo que informarle que deben desalojar la habitación de la plancha, pues 271

esta pronto será ocupada por mí. Prometo a cambio portarme bien y llenar de amor cada rincón.

Mientras el momento llega, la pelirroja estará encantada de cocinarme en su tripita.

Con amor, tu bebé.

La imprimo con emoción y salgo a comprar un

sobre. En su exterior escribo: “Notificación importante”. Y, por último, se la doy a Jorge, uno de nuestros camareros.

—Dásela cuando no esté muy ocupado —le pido.

Mario y yo estamos en la barra hablando de facturas y demás cosas plastas cuando Jorge se acerca.

—Mario, ha llegado esta carta para ti. —Se la da y él frunce el ceño.

Jorge se aparta y Mario abre la carta. Mi corazón va

a mil por hora cuando se pone a leerla y siento que voy a desmayarme en cualquier momento. Cuando termina

me mira con confusión y yo asiento con la cabeza para que sepa que todo es real.

—¡Joder! ¡Vamos a ser padres! —Me abraza con fuerza y luego agarra mis mejillas para besarme—.

¡Voy a ser padre! —grita emocionado.

Los clientes nos miran y comienzan a aplaudir. Yo sonrío mientras veo como Mario abraza a todo el mundo. Agarro mi tripita y pienso: «Te vamos a querer mucho bebé».

Los meses se nos hacen eternos, aunque creo que me quedaría embarazada toda la vida, pues Mario está

más atento a mí de lo normal. Eso sí, cada vez que peleamos me da la razón y eso es algo que no me gusta.

Extraño que discutamos de verdad. Llámenme loca.

272

Nuestro bebé llega al mundo y aún no tiene nombre, nos es imposible ponernos de acuerdo y ninguno termina de convencernos. Esto se resuelve el día que sus abuelos y su tía vienen a conocerlo.

—A mi me gusta Sergio —dice mi madre.

Miro a Mario y le veo sonreír, parece que le ha gustado, y a mí también.

Por la noche, cuando estamos acostados y el pequeño está dormido le saco el tema.

—¿Te parece bien que lo llamemos Sergio?

—Ya se llama Sergio.

—Oh, ¿ya lo decidiste sin mí? —pregunto mosqueada.

—Mi madre me contó una vez que quería llamarme Sergio, pero mi padre se negó. No me he acordado hasta que tu madre lo ha dicho. Se llama Sergio, está decidido.

Suelto una leve carcajada y me acerco para abra-

zarlo.

—Tienes suerte de que me guste, porque sino ese “está decidido” tendríamos que discutirlo.

No me equivoqué cuando escribí por Sergio que llenaría cada rincón con amor. Mi niño ha conseguido que Mario y yo estemos más unidos. Papá se encarga de malcriarlo mientras yo intento poner orden. ¿Cómo se le ocurre a Mario dejarme a mí ese papel?

Hoy cumple cuatro años y hemos organizado una fiesta en La Estrella Roja.

Mario lo sube en sus hombros para que pegue los globos en el techo. Se parecen mucho, y no solo físicamente, Sergio está adquiriendo el carácter de su padre.

273

—¡Cómo se caiga te vas a enterar!

—No me caigo mami.

Sonrío y niego con la cabeza, luego sigo colocando platos sobre las mesas. Cuando escucho las carcajadas de mi hijo vuelvo a mirarlos, Mario está trotando con él encima.

—¡Mario!

—Mamá está celosa peque, ella también quiere que le dé trote —le dice y entrecierro los ojos.

Obviamente eso iba con segundas. ¡Voy a matarlo!

Más tarde, cuando la fiesta está llena de niños, Mario se acerca y deposita un beso en mis labios.

—Gracias pelirroja.

—Gracias a ti.

Sergio llega hasta nosotros y nos enseña sus regalos.

—¡Mira esto! —Nos enseña una pistola y unas esposas.

Mario se agacha para quedar a su altura.

—¿Te gusta peque? —Sergio asiente—. ¡Serías un buen policía!

—¡Sí! ¡Quiero ser policía y encerrar a los malos!

Con los años, Sergio sigue con la misma idea en la cabeza, le encanta disfrazarse de policía y aunque no

me gusta la idea de que elija ese trabajo algún día, pues es peligroso, lo apoyaré siempre.

Ahora tiene trece años y está jugando con su padre a un juego en la televisión, me siento junto a ellos.

—¡Me aburro! —me quejo.

—Pues cómprate un burro —responde mi esposo.

Sergio se ríe a carcajadas. ¡Los dos se han aliado en

274

mi contra! Agarro un cojín y se lo tiro a Mario en la cara, por el impacto se le cae el mando al suelo y me

mira con la boca abierta.

—¡Te vas a enterar pelirroja!

Se levanta, llega hasta mí y comienza a hacerme cosquillas. Yo me río sin parar y le suplico que pare.

—Sergio ayúdame —le pide y él ni se lo piensa.

—¡Socorro! —grito.

Y aunque quiero que paren, no puedo sentirme más feliz en este momento, junto a los dos hombres de mi vida, las personas que más amo en el mundo. No necesito nada más, solo a ellos dos.

275

Extra 3

NARRA JAY

Mery y yo ya llevamos cuatro años siendo pareja.

Ahora todo es más fluido, papá y mamá están contentos de que estemos juntos y las normas desapare-

cieron hace mucho tiempo.

Aún no termino de creer que estemos juntos, la amo, y cada día más. Cada día está más guapa, y no parece importarle que yo parezca un viejo a su lado. Me confesó que tenía miedo, por mi enfermedad, pero que la abuela le hizo entender que no debe tener miedo. Yo también le confesé que tengo miedo, y ella me aseguró que disfrutaremos hasta el último minuto.

Yo me siento bien y con fuerzas, mis nuevos medicamentos consiguen que mis células se reproduzcan casi de forma normal y mi esperanza de vida sigue subiendo.

Sigo en contacto con John, a él sí que lo siento como un hermano. Confío mucho en él y viceversa. Espero que siga en mi vida por mucho tiempo, y estoy casi seguro de que así será.

Hoy voy a darle una sorpresa a Mery, sin motivo alguno, solo porque me apetece. La abuela me ha ayudado mucho, ella es la que está más ilusionada con

nuestra relación y no para de decirnos que quiere ser bisabuela pronto. Aunque no está en mis planes ni en

los de Mery ser padres aún.

Llego a casa, Mery está con Julen en el salón haciendo un puzle. Me siento con ellos y encajo algunas piezas.

—¡No la encuentro! —dice Julen enfadado.

—¿Cuál? —pregunta Mery.

—La puerta azul.

Tengo la pieza delante y la miro mientras me río.

Mery me mira y parece leer mis pensamientos, mueve las fichas y se la deja cerca a nuestro hermano.

—¡Aquí! —grita él emocionado cuando la ve.

Después de un rato, subo a mi habitación y termino de hacer mi maleta. Tras esto, me cuelo en la habitación de Mery, allí está la abuela preparando la maleta de ella.

—¿Cómo vas?

—Bien, creo que no le falta nada.

—Gracias abuela. —Me acerco y beso su frente.

—¡Venga! ¡Date prisa! ¡El avión sale en dos horas!

Salgo decidido con las dos maletas, entro al salón

con ellas y Mery me mira con el ceño fruncido.

—¿Nos vamos de viaje? —pregunta Julen dando saltitos.

Pobre, pero no puede venirse con nosotros.

—Mery, papá está en la puerta con el coche en marcha, tenemos que llegar al aeropuerto.

—¿¡Cómo!?

Me acerco a Julen y le doy un beso.

277

—Lo siento peque, te llevaremos la próxima vez.

Tras esto me acerco a Mery y abro los brazos, ella se lanza a mí decidida y reparte besos por toda mi cara.

Antes de irnos, nos despedimos de África, que está en su cuarto corrigiendo los exámenes de sus alumnos.

—Tengan cuidado y disfruten mucho —nos dice.

Y también de la abuela y Julen.

Salimos y nos montamos en el coche con Sergio.

Mery me pregunta un millón de veces a dónde vamos, pero no le respondo. Una vez en el aeropuerto, nos despedimos de papá. No puedo ocultar por mucho

tiempo más nuestro destino y finalmente Mery descubre que nos vamos a Italia, en concreto a Verona.

El trayecto se nos hace algo pesado y cuando llegamos al hotel nos tendemos un rato. Estoy casi dormido cuando Mery me habla.

—¿A qué ha venido esto?

—Ya era hora de que tuviéramos nuestro primer viaje juntos. —Beso su frente.

—Estás loco, pero te amo.

—Yo también te amo.

Después de dormir un rato, salimos a cenar, lo hacemos en la primera pizzería que encontramos y terminamos muy satisfechos. Siendo la pizza la comida favorita de ambos, no había otro destino mejor que Italia para nosotros.

Luego nos tomamos unas copas —solo Mery, ya que yo no puedo con los medicamentos— y volvemos al hotel.

Allí me encargo de hacer lo que más me gusta en el mundo: besar todo su cuerpo. Luego nos damos una

ducha juntos y dormimos hasta la mañana siguiente.

El primer taxi que cogemos nos lleva a el museo de

Castelvechio, que es en realidad un castillo medieval restaurado. Pasamos allí casi todo el día, y antes de

irnos, nos detenemos en el puente de Castelvechio.

Mientras Mery no para de hacer fotos una locura pasa por mi cabeza.

«¡Jamás vas a encontrar un lugar mejor!», me digo.

Hinco rodilla y llamo a Mery, que cuando se voltea abre mucho los ojos.

—¿Qué haces? —pregunta avergonzada.

—No tenía ni idea de que haría esto hoy, pero creo que es el momento perfecto para hacerlo. —Trago saliva—. Nos conocimos por casualidad, gracias a que mamá se armó de valor y escapó por ese balcón. Sin ese momento clave ella jamás habría conocido a Sergio y puede que jamás me hubiera conocido a mí. —Cojo aire—. No tengo anillo, y ni siquiera sé qué está pasando por tu cabeza porque nunca hemos hablado de este paso. Lo sé, aún somos niños, yo solo tengo diecinueve años y tú solo tienes veintiuno, por ello quiero que te quede claro que

la pregunta que voy a hacerte

ahora puede cumplirse dentro de diez años —«Si llego

vivo», pienso y trato de borrar ese pensamiento al instante— si es necesario, pero que es algo de lo que estoy seguro. Mery, ¿quieres casarte conmigo?

Mery se queda paralizada y mi pecho comienza a

latir más deprisa. Sé que esto que acabo de hacer es

una locura, aunque sin anillo tal vez no pueda llamarse ni pedida de mano, pero si me dice que no quiere me

dolerá más que nada en el mundo. Pasan unos diez

segundos más, que me parecen eternos y por fin re-

279

acciona. Se agacha y me besa con ansias, y cuando se separa está moviendo la cabeza de arriba abajo frené-

ticamente.

—Sí, sí quiero, mil veces quiero —contesta con

nerviosismo y la rodeo con mis brazos para abrazarla

con fuerza.

Cuando toda la adrenalina del momento cesa y es-

tamos más tranquilos paseando por las calles de Ve-

rona, la conversación sobre lo que acaba de pasar

surge.

—¿En serio vamos a casarnos? —me pregunta.

—Has dicho que sí, ¿no?

—Sí, he dicho que sí.

—Podemos hacerlo cuando termine la carrera —le digo y a ella parece gustarle la idea.

Tal y como mencioné en su momento, estoy estudiando ingeniería química. Mery, sin embargo, está estudiando biología, supongo que influenciada por África.

—¿Se lo dices tú a papá? —me pregunta entre risas.

—Pues seguro que le encanta la idea tonta.

—Vale, pero se lo dices tú. Yo se lo cuento a la abuela.

La relación de Mery y Estrella podría llegar a ser la mejor relación abuela-nieta del mundo sin problema.

Les encanta pasar tiempo juntas y hablar de las historias de la abuela, las cuales deben ser muy interesantes, pues pueden pasarse horas y horas encerradas.

—Vale. —Sonrío.

Tal vez, lo mejor que pudo pasarme en la vida fue mi enfermedad, pues gracias a ella nadie se interesó

en adoptarme, excepto África, con la que estaré eternamente agradecido. Gracias mamá, por dejarme ser

parte de esta familia. Mi familia.

281

Extra 4

NARRA IVÁN

Estrella llegó a mi vida revolucionándola por com-

pleto, para luego salir de ella y dejarme destrozado. A pesar de ello, le estoy muy agradecido, pues he aprendido muchas cosas gracias a esto. Incluso entiendo

que nunca me amaré. Ella siempre se encargó de tirar de mí y ese fue nuestro mayor problema, o mejor dicho, mi mayor problema, pues no debí dejar que esto fuera así.

La primera vez que hablé con ella, después de llevarme esa paliza, pude darme cuenta de que era un huracán que jamás encajaría conmigo. Por ello la traté “mal” en un principio, solo trataba de alejarla de mí antes de acabar herido, aunque me salió el tiro por la culata.

Intenté no pensar en ella cuando se fue de mi casa después de nuestro primer beso, cosa que me fue im-

posible. Sus ojos verdes y su cabello pelirrojo, junto a su energía característica, inundaban mi mente y tuve

que apañármelas para conseguir su número preguntando a chicos de varios institutos.

Me decidí a llamarla tiempo después y a partir de ese momento comenzamos una relación, o lo que yo creía que era una relación, pues ella se reía de mí a

282

mis espaldas, y como si eso fuera poco, lo hacía con mi vecino.

Le he perdonado, de verdad, en el mismo instante en el que me enteré, pero eso no quitó que me doliera. Me enamoré de ella e intenté hacerlo lo mejor posible, sin embargo, el viaje que creí que sería el mejor de mi vida acabó con mis ilusiones de haber encontrado a una chica que me amara.

Todo esto, como ya he mencionado, me ayudó a crecer, o eso creo. También me hizo más desconfiado aún y me bajó la autoestima.

Cansado de verla en la casa de al lado y viéndome incapaz de superar a mi primer amor; decidí irme a Alemania para terminar allí mis estudios.

Y fue la mejor decisión que pude tomar. Aquí conocí a Amara, la chica que me devolvió la fe en el amor. Físicamente, era totalmente opuesta a Estrella, ella es rubia y sus ojos son marrones; aunque en el carácter son algo similares, Amara es otro huracán, tal vez no tan intenso, pero lo es. Se estaréis preguntando cómo la conocí, y no quiero dejarlos con la duda, así que os lo contaré.

Un día llegué a mi piso y me encontré con ella intentando abrir mi puerta, me acerqué algo asustado y antes de preguntarle qué estaba haciendo, me vomitó en los zapatos. No tarde mucho en darme cuenta de que estaba borracha como tuba. Abrí la puerta de casa y la arrastré hasta la ducha. Con ropa y todo la metí debajo del agua fría, esto consiguió espabilarla un poco, así que le presté una camisa y salí del baño para que se la pusiera.

Salió de allí, se tendió en sofá y se quedó dormida

283

enseguida. Inseguro, me metí en mi habitación e intenté dormir, aunque no pegué ojo en toda la noche.

Por la mañana, estaba hablando con Ernest, mi
compañero de piso. Me acerqué y me senté junto a
ellos. La charla que continúa se produjo en alemán,
pero os la voy a traducir:

—¿Tú la metiste aquí? —me preguntó Ernest.

—Sí —contesté.

—Lo siento —dijo ella—, no recuerdo nada.

—Normal, con el pedo que llevabas dudo que
recuerdes que vomitaste sobre mis zapatos.

—Oh Dios, ¿hice eso? —Se tapó la cara avergon-
zada.

Le expliqué todo lo ocurrido después de su vomi-
tona. Luego ella me explicó que acababa de mudarse
a este edificio, después de dos años de convivencia
con su ex, el cuál la dejó por otra. Se emborrachó

intentando borrar la tristeza y se confundió de planta, pues esta es la segunda y
ella se había mudado a la

tercera.

A partir de ahí nos hicimos amigos, semanas des-
pués le conté cómo Estrella y mi vecino se reían de
mí a mis espaldas, cosa que nos unió aún más, pues a

los dos nos habían visto cara de tontos.

Y justo un mes después de nuestro primer encuentro, subí a su piso y le planté un beso en cuanto la puerta se abrió. Debía tomar decisiones, y no dejarme guiar. Amara me gustaba y se lo iba a demostrar. Ella continuó mi beso, haciéndolo más ardiente, tanto que acabamos haciéndolo sobre su encimera.

Nuestra relación se basó en sexo al principio, sin

284

embargo, yo no quería eso, no era mi estilo. Mi miedo por su rechazo era tan grande que lo dejé así, y poco

a poco fui consiguiendo que aceptará ir a cenar conmigo, al cine, un paseo por el parque... Hasta que después de cuatro meses me decidí y le pedí que fuera mi novia, ella aceptó sin siquiera pensarlo.

Nos casamos después de cinco años de relación.

Un año después llegaron nuestros gemelos, Dustin y Daniel. Después de ellos, con un periodo de tres años de por medio, nació nuestra niña, Alicia.

Hoy Alicia cumple doce años y le hemos preparado una gran fiesta, sí, de esas que no me gustan

ni un pelo, pero que a mi mujer le encantan. En lo económico nos va muy bien, así que si os digo gran fiesta debéis tener muy en cuenta el gran. Yo trabajo en una empresa industrial y Amara estudió medicina, para terminar especializándose en cirugía plástica.

Una vez en la fiesta, me siento para ver cómo bailan todos, Amara se acerca y se sienta en mi regazo.

—Baila conmigo cariño.

—Ya sabes que no sé bailar.

—¡Eso no importa!

Acaba convenciéndome, pues no puedo negarle

nada. Amo a Amara, mucho más de lo que llegué a

querer a Estrella, pero gracias a la lección que aprendí con ella, fui capaz de enamorar a Amara, sin dejar

que ella tirará de mí, esta vez tiramos juntos. Tam-

bién gracias a ella decidí venir a Alemania, sin ello no habría conocido a Amara.

Todo pasa por algo.

285

Los daños siempre nos dejan una lección tras ellos.

Y yo estoy orgulloso de mí por ser capaz de perdonar a la persona que me hizo daño y desearle que fuera feliz sin mí.

Gracias a esto, yo fui capaz de ser feliz sin ella.

Capaz de dejar el miedo atrás y volver a amar.

Nunca huyas del dolor, pues este conseguirá que vivas el placer con mayor intensidad.

286

287

288

Agradecimientos

Quiero empezar dándome las gracias a mí misma, por darle vida a Estrella, un personaje que sin duda me dejará marcada para siempre. Por ser un desastre, por

equivocarse, por su energía, por pensar siempre en los demás antes que en ella. Fue mi personaje favorito en

No Soy Un Experimento y tenía que contar su historia.

También quiero darle las gracias a todos los que me apoyan dentro de este mundo. El que cada día siento más como mi mundo. A mi familia, a mi pareja y a mis amigos por confiar en mí en todo momento.

Una vez más, a la comunidad de Wattpad, porque es fantástica y ha conseguido que crea en mí y en mi esfuerzo. Porque me ha dado personas maravillosas, que con sus mensajes de apoyo me ayudan a seguir creciendo. Y por último a ti, porque si estás leyendo esto significa que has terminado de leer esta historia llena de amor y daño. Espero que hayas disfrutado de ella tanto como yo.

OS QUIERE, MEL <3

289

Otros proyectos

Si quieres estar informado de todos mis proyectos, únete a mí en mis redes sociales y enteraté de todo.

Algunos de estos proyectos son:

#SerieLoveVoleibol.

(Unidos por el voleibol, Mi pequeña obsesión y Cumpliendo mis sueños).

No puedo parar.

Por favor, no me toques.

INFORMACIÓN ADICIONAL: Si has leído esta historia antes de No Soy Un Experimento, te invito

a que te pases por ella y disfrutes de la historia de
África.

REDES SOCIALES:

Wattpad: MelBookLife

Instagram: melbooklifewattpad

Grupo de Facebook: Melania Virués- Libros

Web: <https://melaniavirues.wixsite.com/escritora>

290



Biografía

Melania Virués Morilla nació

el 27 de Marzo de 1998.

Vive en un pueblo de Sevilla.

Estudia psicología en la US

(Universidad de Sevilla).

Siempre le ha apasionado leer, perdiendo la cuenta del gran número de libros que ha leído. Cuando era pequeña quería ser escritora, pero con el paso de los años se decidió a estudiar psicología. En 2014 conoció Wattpad y comenzó a escribir allí. Actualmente tiene más de nueve mil seguidores en dicha red social.